

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Noviembre de 2000



ANDRÉS PASTRANA ARANGO

320.98
P17m
28 ej.2

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO

NOVIEMBRE DE 2000

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

ISSN 0124-227X

ÍNDICE TEMÁTICO

• RECONOCIMIENTOS

- 13 DECISIVA LA LABOR DE JUAN CAMILO RESTREPO PARA SORTEAR UNA DE LAS CRISIS MÁS AGUDAS DE LA ECONOMÍA COLOMBIANA**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en el acto de posesión del doctor Juan Camilo Restrepo como embajador en Francia y del lanzamiento de su libro "Itinerario de la recuperación económica".

- 81 BRIAN SHERIDAN, AMIGO EXCEPCIONAL DE COLOMBIA, DE LA SEGURIDAD Y DE LA PAZ**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, pronunciadas al condecorar con la Orden de Boyacá al subsecretario de defensa de Estados Unidos de América, Brian Sheridan.

- 99 ALTOS FUNCIONARIOS DEL GOBIERNO NORTEAMERICANO QUE HAN DEMOSTRADO CON PALABRAS Y CON HECHOS SU COMPROMISO CON COLOMBIA**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la ceremonia de imposición de la Orden de Boyacá al embajador Thomas R. Pickering, al general Barry McCaffrey y al subsecretario Rand Beers.

• CULTURA

- 23 UNA NOCHE EN LA CANDELARIA**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la cena ofrecida por el Banco de la República con ocasión de la inauguración de la Donación Botero a Bogotá.

- 143 CONSTRUIR A PARTIR DE LA CULTURA CONDICIONES DE CONVIVENCIA**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la instalación del Foro Nacional de Cultura.

• **DEFENSA Y SEGURIDAD**

- 33 VALOR, CORAJE Y PERSISTENCIA IDENTIFICAN A NUESTROS POLICÍAS A LA HORA DE DEFENDERNOS Y DEFENDER SUS INSTITUCIONES**

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la celebración de los 109 años de la Policía Nacional.

- 53 LA FUERZA AÉREA, BRAZO ALADO DE LA DEMOCRACIA**
Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante los actos de aniversario de la Fuerza Aérea Colombiana.

- 71 EL GLORIA Y SU TRIPULACIÓN DEJAN EN ALTO EL NOMBRE DE COLOMBIA**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión del arribo hoy aquí del Buque Escuela ARC Gloria.

- 117 SE FORMAN MILITARES NO SÓLO PARA LA GUERRA SINO TAMBIÉN SERES HUMANOS INTEGRALES PARA LA SOCIEDAD Y LA VIDA**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la clausura de los cursos de Altos Estudios Militares, Estado Mayor e Integral de Defensa Nacional de la Escuela Superior de Guerra.

• **CIENCIA Y SALUD**

- 75 COLOMBIA, EL PAÍS DE LATINOAMÉRICA CON LOS MÁS ALTOS ESTÁNDARES DE MANUFACTURA DE MEDICAMENTOS**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la entrega del primer Premio Afidro a la Investigación Médica en Colombia.

• **CONMEMORACIÓN**

- 41 NO EXISTE OBJETIVO ALGUNO QUE JUSTIFIQUE APELAR A LA VIOLENCIA PARA ALCANZARLO**

Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la conmemoración de los 15 años del holocausto del Palacio de Justicia.

• **DESARROLLO ECONÓMICO**

47 A PESAR DE LA ADVERSIDAD, LE APOSTAMOS AL FUTURO CON CONFIANZA EN NOSOTROS MISMOS Y EN EL PAÍS

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la inauguración de la XXIII Feria Internacional Industrial de Bogotá.

• **PAZ**

59 A LOS QUE SE EMPEÑAN EN LA VIOLENCIA LES NOTIFICO QUE SEGUIREMOS COMBATIÉNDOLOS HASTA DERROTARLOS

Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, sobre los avances del Proceso de Paz.

149 QUEREMOS UNA PAZ FRUTO DE LA UNIÓN NACIONAL EN TORNO DEL BENEFICIO SOCIAL, EL DESARROLLO Y LA EQUIDAD

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la séptima sesión del Consejo Nacional de Paz en la Casa de Nariño.

167 AGOTAREMOS TODOS LOS ESFUERZOS PARA CONSEGUIR LA PAZ

Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango.

• **SEGURIDAD**

63 LA CONTINUA MODERNIZACIÓN DEL DAS LE PERMITE CUMPLIR CADA VEZ MEJOR SU TAREA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la ceremonia del 47º aniversario del Departamento Administrativo de Seguridad, DAS.

• **RELACIONES INTERNACIONALES**

85 EN COLOMBIA, POR FORTUNA, LOS JÓVENES SON UNO DE LOS GRUPOS POBLACIONALES MÁS PARTICIPATIVOS

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en el marco de la X Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno; "Unidos por la Infancia y la Adolescencia, base de la Justicia y la Equidad en el Nuevo Milenio", que se realiza en Panamá.

• **LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN**

91 LA CORRUPCIÓN ES EL CÁNCER DE LA POLÍTICA

Palabras de presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la instalación de la Cumbre Andina sobre la Lucha contra la Corrupción.

- **POLÍTICA MINERA**

105 EL CERREJÓN ZONA NORTE, CONTINUARÁ SIENDO FUENTE DE DESARROLLO PARA LA GUAJIRA Y PARA EL PAÍS

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la firma del contrato de explotación minera y transferencia del Cerrejón Zona Norte.

- **EDUCACIÓN**

111 UNA SOCIEDAD EDUCADA ES LA MEJOR GARANTÍA DE PROGRESO DE UNA NACIÓN

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la inauguración del Centro de Reacondicionamiento del programa Computadores para Educar.

- **CELEBRACIONES**

127 EL BANQUETE DEL MILLÓN "EL ESCANDALO DEL AMOR"

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la celebración del Banquete del Millón.

- **GOBIERNO**

133 COMO GOBERNANTES, NUESTRA PRIMERA MISIÓN ES ESCUCHAR AL PUEBLO Y TRADUCIR SUS NECESIDADES EN GESTIÓN DE GOBIERNO

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la Vigésima Novena Asamblea General de Gobernadores.

- **ECONOMÍA**

155 ¡LA FUERZA DE UN PAÍS UNIDO! ES LA ÚNICA QUE PUEDE SACAR ADELANTE LA PAZ Y LA ECONOMÍA DE COLOMBIA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la instalación del Congreso Nacional de Comerciantes de Fenalco.

- **DOCUMENTOS VARIOS**

173 CON LA PENITENCIARÍA NACIONAL DE VALLEDUPAR COMIENZA UN NUEVO CAMBIO EN LA POLÍTICA CARCELARIA DEL PAÍS

Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, leído por el ministro de Justicia, Rómulo González, con motivo de la inauguración de la Penitenciaría Nacional de Valledupar.

179 AUGUSTO RAMÍREZ MORENO: CONSERVADOR DE LA CUNA A LA TUMBA

Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la conferencia pronunciada por el doctor Otto Morales Benítez con ocasión del centenario del nacimiento de Augusto Ramírez Moreno, en el Centro de Estudios Colombianos.

181 COLSUBSIDIO: ORGANIZACIÓN PIONERA EN OFRECER ALTERNATIVAS PARA EL BIENESTAR DE LA POBLACIÓN

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la inauguración del Centro Integral de Servicios de Colsubsidio en Ciudad Roma.

185 "EL RASTRILLO": VIDA EN FAMILIA PARA NIÑOS QUE NO LA TIENEN

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en la instalación de la octava versión de "El Rastrillo", organizada por la Asociación Nuevo Futuro de Colombia.

189 FRENTE COMÚN POR LA PAZ Y CONTRA LA VIOLENCIA

Texto del Acuerdo Nacional para la Conformación de un "Frente Común por la Paz y contra la Violencia", suscrito en la Casa de Nariño.

195 CANDIDATO DEL GOBIERNO PARA TERNA A PROCURADOR

El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, envió una carta al presidente del Senado, Mario Uribe, a través de la cual presenta a Libardo Rodríguez Rodríguez como su candidato a la Procuraduría General de la Nación.

197 COMPROMISO NACIONAL POR LA PAZ

Declaración pública expedida por el Consejo Nacional de Paz.

203 EL MES EN GRÁFICAS

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

DECISIVA LA LABOR DE JUAN CAMILO RESTREPO PARA SORTEAR UNA DE LAS CRISIS MÁS AGUDAS DE LA ECONOMÍA COLOMBIANA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en el acto de posesión del doctor Juan Camilo Restrepo como
embajador en Francia y del lanzamiento de su libro "Itinerario
de la recuperación económica".*

Bogotá, D. C., 1º de noviembre de 2000.

Si tuviera que definir cuál es la clave del éxito de Juan Camilo Restrepo, mencionaría tres palabras: trabajo, trabajo y trabajo. Este ha sido el secreto para que, en todos los cargos en los cuales mi estimado ex Ministro de Hacienda se ha desempeñado, no haya cosechado sino respeto y elogios. El caso de la cartera de Hacienda no fue la excepción sino la confirmación de la regla. Consciente de cómo los problemas no aniquilan las decisiones sino las crean, el doctor Restrepo, recurriendo a su lucidez y a su infatigable capacidad de trabajo, resolvió afrontar el reto de solucionar una de nuestras más agudas crisis económicas. El resultado, como era de esperarse, fue exitoso.

A narrar este logro es que dedica, precisamente, el libro que hoy tenemos el gusto de publicar: *Itinerario de la recuperación económica*. Omitiendo que tal recuperación no se hubiera conseguido sin su esfuerzo personal, sin noches de insomnio, sin sus documentadas exposiciones en el Congreso, sin sus entrevistas y discusiones con los más importantes líderes de las entidades internacionales, Juan Camilo describe aquí, paso a paso, el proceso por el cual la econo-

mía del país transitó de oscurecer la esperanza a iluminarla con fie-reza. Su balance es la bitácora de un viaje triunfante.

Tan triunfante como lo será la gestión que el doctor Restrepo adelantará en la Embajada de Colombia en Francia. En reemplazo del doctor Adolfo Carvajal -este valluno cuyos inigualables valores como empresario, diplomático y ser humano son por todos conocidos- Juan Camilo ocupará una de las principales representaciones de Colombia en el continente europeo. A su ya meritoria carrera en la vida pública, donde le ha prestado grandes servicios al país, podrá sumarle ahora los aportes que haga en el terreno diplomático. Ya no desde el edificio del Ministerio al lado del templo de San Agustín, sino desde su oficina sobre la Rue de l'Elysee, podrá desplegar todos sus conocimientos y toda su extraordinaria capacidad de trabajo.

Para no restarle alientos en su oficio, Juan Camilo, nos aseguraremos de que los cocineros de la embajada preparen tan bien el *filet mignon* como la bandeja paisa. ¡El sabor de su querida Antioquia también estará en París!

Ahora bien, volviendo a la economía, no sobra recordar que, cuando me posesioné como presidente, el panorama nacional como el internacional era desalentador. En ese entonces estalló la crisis rusa con su declaración de moratoria de la deuda externa, se profundizaba la recesión en el sudeste asiático, se encarecía el mercado internacional de capital para América Latina y los precios de los productos básicos alcanzaban su punto más bajo desde la segunda posguerra. Dado el carácter cada vez más interdependiente de los sistemas económicos nacionales, no pudimos sustraernos al contagio del mal.

En el país tampoco había razones para el optimismo. Como lo recordé recientemente ante la asamblea de la ANIF, cuando comenzó mi administración teníamos una inflación del 16,7 por ciento, unas escandalosas tasas activas de interés que superaban el 50 por ciento efectivo anual, un peso revaluándose artificialmente en perjuicio de nuestras exportaciones, un Producto Interno Bruto estancado, un creciente déficit fiscal y un sector financiero al borde del colapso, y, de ese modo, próximo a arrasar con los ahorros de millones de colombianos y con la confianza pública en el sistema de pagos.

La esperanza, en ese entonces, sonaba a delirio.

No obstante, como en las buenas corridas, la fuerza de las circunstancias nos obligó a sacar lo mejor de nuestras capacidades. El equipo comandado por Juan Camilo afrontó con decisión la adversidad y, con medidas adecuadas aunque no siempre populares, convirtió la oscuridad del carbón en el brillo del diamante.

Varios fueron los frentes de esta campaña para recuperar la esperanza: para comenzar, se corrigió la prolongada revaluación que, con nefastos efectos para el empleo, se había prohiado por largo tiempo.

Con la conciencia de que las aperturas exitosas no soportan revaluaciones como las antes vistas, pues, en conjunto con el contrabando, colocan en situación de injusta fragilidad al sector productivo colombiano frente a la competencia extranjera y, en esa medida, destruyen las fuentes de empleo, tomamos las decisiones pertinentes.

En coordinación con el Banco de la República se impulsaron, en primera instancia, dos ordenados ajustes cambiarios y, luego, se abandonó definitivamente la banda. De ese modo, se consiguió una tasa de cambio real para la economía nacional. En efecto, entre agosto de 1998 y agosto del año 2000, se logró una depreciación ordenada y sin sobresaltos del tipo de cambio de 27 puntos reales, ubicando de esta manera a nuestra moneda en niveles de paridad sostenible hacia el futuro.

Ya estamos viendo los resultados saludables de esta evolución: las exportaciones no tradicionales, por ejemplo, están creciendo en este último año a tasas de más del 20 por ciento. Aun con el actual repunte de las importaciones, se ha vuelto a registrar superávit comercial, lo cual, desde hace varios años, no se daba en el país. Asimismo, el aminorado déficit en la cuenta corriente es ahora perfectamente financiable y, especialmente en el campo, hemos protegido miles de empleos. Nada pudo ser más acertado.

La lucha contra la inflación ha sido otro de los logros notables de estos dos años. Durante 17 meses consecutivos nos hemos mante-

nido en el grupo de países latinoamericanos con inflaciones de un solo dígito. Estamos en una buena coyuntura para que este comportamiento se vuelva permanente. A mediano plazo, vale señalarlo, todo proceso sostenible y equitativo de crecimiento requiere de estabilidad en los precios.

El comportamiento satisfactorio de la inflación no fue una casualidad sino una calculada causalidad de las oportunas políticas gubernamentales. Su descenso no sólo se debe, como algunos afirman, al hecho de que la demanda hubiera estado debilitada en 1999. Se debe también, entre otras razones, al buen comportamiento de los alimentos; a la baja sensible que ha tenido lugar en el costo del dinero en los últimos dos años; al rompimiento de costumbres dañinas como el reajuste de los combustibles a comienzo del año, lo cual atizaba expectativas e inercias inflacionarias; a la normalización en el suministro de liquidez, y al cuidado con que se ha manejado la política fiscal. Todos estos son factores que confluyen en la explicación de este buen comportamiento de la inflación.

Mantenerla así de baja, esto es, por debajo del 10 por ciento, debe convertirse, ahora que ello es posible, en un permanente propósito nacional. La inflación es una enfermedad del dinero y es tarea de todos evitar las cuarentenas.

Aparte de los dos logros mencionados, debo destacar también la baja notable de las tasas de interés. Ellas, absolutamente incompatibles con la recuperación de la economía, causaron gran parte de los tropiezos que afrontaban muchas empresas. No solo encarecían el crédito y, en esa medida, desestimulaban la inversión, sino que alentaban una cultura rentista y bloqueaban el consumo. De no haber bajado el costo del dinero en casi un 60 por ciento, no habría sido posible la actual reactivación.

Hay que señalar, asimismo, las acciones que, a partir de la primera emergencia económica a finales de 1998, evitaron una crisis sistémica en el sector financiero y cooperativo. Con ellas el Gobierno emprendió la ardua e impostergable tarea de reestructurar la banca oficial que por su persistente ineficiencia se estaba convirtiendo en una vena rota para las arcas del Estado.

En este tema también se pueden mostrar los importantes logros alcanzados: el cierre de las tres entidades más ineficientes -el BCH, la Caja Agraria y el Banco del Estado-, el saneamiento de Granahorrar y Bancafé para su venta y la transformación del IFI en entidad de segundo piso. Al mismo tiempo, se reforzaron las normas de regulación y supervisión para elevar, en forma prudente, pero sin demora, los indicadores del sistema financiero hacia los estándares internacionales que requiere Colombia para integrarse a la economía mundial.

Gracias a las decisiones adoptadas, que no socializaron pérdidas ni salvaron banqueros, sino protegieron a los ahorradores y mantuvieron los niveles adecuados de solvencia, el bloqueo de la crisis financiera y el saneamiento de la banca pública le costará al país entre 5 y 6 puntos de su PIB. De haberse generalizado la crisis, tal como ocurrió en Argentina y Chile a principios de los ochenta o en Indonesia en 1987, estaríamos hablando, como se señala en el libro, de costos en el PIB que podrían oscilar entre los 40 y los 80 puntos. Otra sería la historia.

Por último, cabe señalar que la política fiscal desarrollada por el equipo económico de mi administración, que dirigió Juan Camilo, ha sido especialmente cuidadosa. A pesar de las restricciones inmensas que hemos afrontado, y a pesar de los gastos con efectos fiscales que ha demandado la reconstrucción de la zona cafetera afectada por el terremoto, las metas de reducción gradual del déficit fiscal se han venido cumpliendo rigurosamente tanto en 1999 como en lo que va corrido del año 2000. Igualmente, se ha buscado hacer más eficiente, en términos fiscales, la descentralización. La creación del Fondo de Pensiones Territoriales y la Ley 617 del 2000, sobre saneamiento de los fiscos territoriales, son dos reformas estructurales de inmensa importancia en ese terreno.

Bien vale anotar, como se hace en el libro del doctor Restrepo, que los avances en este camino no son fáciles. Como los gobernantes nunca partimos de cero, debemos afrontar la inercia de graves problemas heredados. Al respecto he leído, en el libro, este revelador párrafo: "El crecimiento real porcentual promedio de los pagos totales presupuestales del gobierno central fue del 12,6 por ciento en-

tre 1991 y 1994, del 13,5 por ciento entre 1995 y 1998, y apenas del 6 por ciento entre 1999 y el año 2000. No hay pues mejor argumento que estas cifras para demostrar cuándo se desbocó el gasto público en el país y cuál es el verdadero origen de los niveles de endeudamiento".

Quedan, desde luego, muchas y urgentes tareas por delante en el campo fiscal. El Congreso Nacional, en un momento de alta responsabilidad histórica, ya ha recibido varias iniciativas y recibirá pronto otras adicionales, que tienen como propósito completar el ajuste fiscal iniciado durante la primera mitad de mi administración, a fin de que se consolide el proceso de recuperación y la credibilidad internacional que, con tanto esfuerzo, hemos construido a partir del 7 de agosto de 1998.

No podemos postergar el ajuste fiscal. Mientras persista el desequilibrio existente, y así la economía crezca a tasas del 3 y el 4 por ciento en este año y en el próximo, el recaudo de ingresos tributarios seguirá siendo insuficiente para reducir el déficit e implicará, a pesar de los esfuerzos, que el financiamiento mantenga su tendencia creciente e insostenible. No podemos resistirnos a esta evidencia.

Pues bien: este conjunto de medidas, construido a partir de agosto de 1998, y conformado por la reversión de las tendencias revaluacionistas, la reducción de la inflación, la caída en las tasas de interés, la estabilización del sistema financiero y el ajuste fiscal, es lo que nos ha permitido retomar la senda del crecimiento positivo que, como lo testimonian los datos del PIB de los primeros tres trimestres del año 2000 ya divulgados y múltiples indicadores sectoriales disponibles, nos permitirá tener este año un crecimiento cercano al 3 por ciento.

Sin su trabajo, Juan Camilo, sin su esmero por lograr la aprobación de leyes como la de vivienda, la de reestructuración empresarial, la de racionalización de gastos territoriales, o de proyectos gubernamentales como el presupuesto del año 2000, conocido como el Presupuesto de la Verdad, o el Fondo Nacional de Pensiones Territoriales, nada de lo anterior hubiera sido posible.

Con la casa en orden, están dadas las bases para seguir, y potenciar, la ruta del crecimiento.

Por supuesto, no todo está hecho: los niveles del desempleo aún nos preocupan. Si bien los empleos generados en los últimos 12 meses superan a los creados en todo el cuatrienio comprendido entre septiembre de 1994 y el mismo mes de 1998, que fueron 246.000, seguimos en una tasa de desempleo cercana al 20 por ciento. Aunque la población ocupada está en aumento, fue mayor el número de personas que ingresaron a la fuerza laboral que la velocidad del crecimiento para absorber la oferta total. Con la mayor inversión, producto de la estabilidad macroeconómica, esperamos que tales tasas comiencen a ceder.

También es preciso considerar otra variable señalada en "El itinerario de la recuperación económica", esto es, que uno de cada dos desempleados no se encuentra en esta situación por razones asociadas al ciclo económico, sino por las carencias de su formación profesional. Esto plantea un reto a la educación superior. A medida que la economía se moderniza, más calificación exigen los demandantes. Por eso, este tema lo hemos llevado a las mesas de concertación y esperamos poder hacer avances significativos prontamente.

La lucha contra el desempleo, como lo anota el doctor Restrepo, debe ser una estrategia creativa e integral.

Nos resta, además, otro delicado asunto: los costos económicos de la guerra. Se calcula que lograr la paz nos podría representar 3 por ciento más de crecimiento por año, es decir, que si en este año vamos a crecer al 3 por ciento, si tuviéramos la paz podríamos hacerlo al 6 por ciento. Esto, sin duda, haría una inmensa diferencia en términos de bienestar y de empleo para los colombianos.

Desde cuando se obtuvo en el Congreso la aprobación de la ley que creó el Fondo de Solidaridad para la Paz -en el último trimestre de 1998- hasta cuando, en el acuerdo con el FMI, se incluyó la cláusula que permite acrecentar la inversión social, el equipo económico de mi administración ha insistido en la valoración de la paz como el mejor negocio para Colombia.

En lugar del círculo vicioso de violencia y miseria, el Gobierno ha propuesto, más bien, el círculo virtuoso de paz y prosperidad. Ojalá todos escucharan esta sugerencia.

Juan Camilo, antes que cualquier otro, fue quien más intentó difundirla. En la zona de distensión expuso con detalle la situación económica del país, sin titubear a la hora de describirle al secretariado de las Farc-Ep las consecuencias de la voladura de las torres eléctricas, de los ataques indiscriminados a los oleoductos y, en general, de todos los efectos nefastos que tiene el conflicto armado para la economía colombiana. Sorprendió que los líderes de esa organización, encabezados por el propio Manuel Marulanda, hayan respondido con un inusual y prolongado aplauso en reconocimiento a la manera sincera y valerosa como usted, Juan Camilo, expuso nuestro panorama económico.

Ojalá, repito, sus sabias sugerencias sean aún recordadas.

No me queda más, entonces, sino agradecerle por estos dos años de trabajo en el Gobierno y, en esos términos, para el país. Con los años, seguramente, muchos más de quienes ahora lo hacemos, se percatarán de su decisiva labor para sortear una de las crisis más agudas de la economía colombiana en toda su historia. Bien decía Borges, en alusión a cómo el transcurrir de las décadas separa lo valioso de lo prescindible, que el mejor antologista es el tiempo.

Apreciado Juan Camilo:

Muchas veces los medios de comunicación lo abordaron para preguntarle si era consciente del desgaste político que significaba ponerse al frente del manejo económico de un país con unas adversidades tan descomunales. Su respuesta a esa insistente inquietud siempre me reconfortó: "Por ahora mi único interés es el futuro económico del país; el resto de temas están puestos en el congelador". Esa sencilla respuesta encierra como ninguna otra su entereza como hombre público y su amor por Colombia.

Como embajador en Francia tendrá otra oportunidad de demostrar que usted, más que un político, es un verdadero estadista. Georges

Pompidou, al respecto, decía: "Un estadista es un político que se coloca al servicio de la nación. Un político es un estadista que coloca la nación a su servicio". Todos sabemos a cuál categoría pertenece usted.

Y permítame, Juan Camilo, que lo despida, no deseándole suerte, porque no la necesita, sino teniendo la certeza de que pronto su cadena de éxitos tendrá un nuevo eslabón.

Au revoir, mon ami!

UNA NOCHE EN LA CANDELARIA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la cena ofrecida por el Banco de la República con ocasión de la inauguración de la Donación Botero a Bogotá.

Bogotá, D. C., 1º de noviembre de 2000.

Ayer fue "Noche de Brujas", hoy es "Día de Todos los Santos", y mañana será "Día de Difuntos". No resulta extraño, entonces, que en este cruce de caminos tan especial, en esta noche mágica, me tome la licencia, con su amable complicidad, de no hacer una intervención tradicional, sino de contarles una bella historia, una historia fantástica que ocurre, que está ocurriendo, que pudiera ocurrir en las ensoñadoras calles de La Candelaria... Los invito muy cordialmente a que la recreemos juntos.

Es medianoche en la bella Bogotá y si la catedral tuviera un reloj que funcionara, el reloj de la catedral sonaría con doce profundas y conmovedoras campanadas, anunciando el despertar de los espíritus de antaño.

En el Palacio de San Carlos una pareja conocida abre los ojos:

- ¡Simón! -dice ella-. Algo pasa afuera. Oigo ruidos.
- No ha de ser nada, Manuelita -bosteza él, desperezándose.
- Sí, hay gente que habla.
- Ya sé -dijo el Libertador-. Debe ser Miguel Antonio Caro que está otra vez recitando "*Patria, te adoro en mi silencio mudo, y temo profanar...*".

- No, no es él.
- Entonces será Pombo, dale que dale con su "*Rin Rin Renacuajo*".
- No, no es Pombo.
- ¡Ah, ya sé! Debe ser la loca Margarita con su corte de admiradores.
- No, Simón, no. Son muchas voces, como de extranjeros. Y hay otras como de vascos o gente de Antioquia, no sé... es como si hablaran "*francés en español*".
- ¡Eso sí habrá que verlo! -dijo el Libertador y se calzó las botas, se colocó las charreteras sobre el camión, y saltó por la ventana al empedrado de la Calle del Coliseo, una vieja maña que se le había quedado desde la noche septembrina.

Manuelita también saltó y ambos quedaron estupefactos ante el espectáculo de visitantes que caminaban calle abajo, frente al Teatro Colón y el Hotel de la Ópera.

Hombres, mujeres y animales, de los más diversos colores y hablando toda clase de lenguas, iban y venían en un coloquio de luz y de alegría, como si apenas descubrieran la vida. Todos, muy formales, se quitaban los gorros, hacían venias o daban pasos de baile o de arlequines ante el caraqueño y la quiteña.

Estos, sin musitar palabra -de asombrados que estaban-, pero respondiendo corteses a tanto saludo de los extranjeros, bajaron por la calle que está al frente del templo de San Ignacio, donde algunos forasteros charlaban con los personajes bíblicos de los cuadros de Santiago Páramo, hasta la esquina del Colegio de San Bartolomé, y desde allí divisaron la gran Plaza:

- ¿Pero quiénes son los que están junto a mi estatua? -preguntó Bolívar.

Rápidamente se acercaron y encontraron un divertido corrillo de esculturas. Junto al héroe pensativo yacía *reclinada* una mujer de pequeña cabeza y grandes pechos, de Henry Moore. Allí estaba también la *Doble Espada*, de Sophia Vari, la cómplice afortunada del causante de todo este barullo. Pero la más alta de todas, "*La Más Bella*", afirmaba ella, era la esbelta silueta construida por Max Ernst, que nunca se separaba de un *Gran Genio* de bronce.

En sesión de chismes se encontraban, un poco aparte de los otros, el *Busto Retrospectivo de Mujer*, de Dalí, con una *huidiza dama* de Edgar Degas.

– ¡Sigamos! –dijo Bolívar, dejando a las esculturas en lo suyo–. Vámonos a hablar con Nariño. ¿Será que está en su casa?

– Claro que está –respondió Manuelita–. A esta hora reza el rosario con *la Madre Superiora*.

– ¿*La Madre Superiora*?

– Sí, la de Botero. Esa que era la consentida de Belisario...

– ¡Y de Pastrana!

– Claro, también de él. ¿Recuerda lo feliz que se puso la monja cuando el maestro vino a verla hace unos dos años?

– ¡Y lo contento que se puso Botero, que hasta cayó de rodillas y se santiguó!

Camino a la Casa de Nariño les llamó la atención un brillo de luces en el cielo, acompañado de un sonido de violín. Miraron hacia arriba y divisaron "*El Payaso Volador*", de Marc Chagall. Y ambos se echaron a reír.

Cuando llegaron a la Plaza de Armas, esa que separa la Presidencia del Capitolio, el espectáculo alcanzó dimensiones fantásticas. Cientos de hombres, mujeres, niños, arcángeles, obispos, militares, todos robustos y rotundos, llenos de una infantil vitalidad, alumbrados por su propio color, rodeaban a *la Madre Superiora*, a la que le decían cariñosamente "*Sor Palacio*", y armaban una fiesta y un estruendo de inmensas proporciones.

– ¡Amigos! ¡Amigos! –exclamó Bolívar, acercándose a ellos, en medio de sus carnes lozanas y rosadas–. ¿De dónde vienen? ¿Quiénes son?

– ¡Ave María, bella pareja! –respondió un *Arcángel*, que llevaba un gran sombrero alón adornado con plumas de colores, capa negra y calzón verde–. Todos venimos de "*Botería*" y somos obras del genial Fernando Botero.

– ¿Así que él los creó tal y como son? ¿Tan... voluminosos? –preguntó Bolívar.

– Sí, mi general –intervino un respetuoso *Capitán*, dando un paso al frente–. El primer día de la creación Botero dijo: "¡Hágase el volumen!". Y el volumen se hizo.

Los personajes rieron y aplaudieron con regocijo.

– ¿Y quiénes fueron los primeros creados? –insistió el Libertador.
– ¡Nosotros! –Se adelantaron, desnudos y hermosos, *Adán y Eva*.
– Bueno... –corrigió rápidamente *Sor Palacio*–. Para ser más exactos, fue una *mandolina*.

Manuelita y Bolívar no daban crédito a tanto color y tanta vida. Pero pronto surgió el ímpetu político del general.

– ¿Y dónde están *el Presidente y la Primera Dama*? ¿Acaso no viven acá, con Nariño?
– ¡Aquí estamos! –saltaron unas figuras de sacoleva y traje largo, aunque había otro, también con banda presidencial, que dormía plácidamente sobre una cama.
– ¡No! ¡No! ¡No ustedes! ¡Me refiero a Andrés y a doña Nohra!
– ¡Ah... ellos! –dijo *Sor Palacio*–. Están en la Casa Privada, durmiendo como todos los mortales.
– Bueno, bueno –dijo Bolívar. Ahí los dejamos, amigos. Vamos a seguir viendo qué más encontramos en esta noche de locos.

Y volviéndose a Manuelita, le comentó al oído:

– Más tarde busquemos a Nariño. Con todo este alboroto, debe estar refugiado con el Sabio Caldas en el Observatorio.

Así que continuaron su camino de nuevo hacia los cerros, voltearon al norte por la Calle del Carmen y llegaron a la Calle de las Culebras, donde no tardaron mucho en toparse con más prodigios. Justo al frente de la iglesia del Camarín del Carmen escucharon vociferar a un hombre de alta alcurnia sobre su caballo. Era el Virrey Solís, un viejo conocido.

– ¿Pero qué es esto? –clamaba el buen Virrey–. ¿Qué pasó con los ladrillos del Camarín?

Se aproximaron Simón y Manuelita y pronto se dieron cuenta de la razón del disgusto del español. La fachada de la iglesia estaba toda llena de trazos y colores, de rayos de luz y de grises de sombra, con varias firmas estampadas. Se acercaron a ver lo que decían y leyeron nombres como el de Serge Poliakoff, Joan Miró, Jean Dubuffet, Roberto Matta, Willem de Kooning, Joaquín Torres García, Miguel Barceló y Antoni Tàpies, entre otros. También estaba pintado un desafiante *Tótem* de Wilfredo Lam.

– No entiendo mucho –le dijo Bolívar al Virrey–. Pero deja el enojo, que estoy seguro de que mañana en la mañana volverán a su lugar tus queridos ladrillos de siempre. A mí, la verdad, todo esto me parece un poco... "abstracto".

Y siguieron su marcha sin reparar en la respuesta de Solís, porque una cuadra hacia el este, subiendo por la Calle del Camarín, les llamó la atención un jolgorio de luz y de notas musicales que salía desde una taberna, extrañamente abierta a esas horas de la noche.

El espectáculo era alucinante. Adentro había un verdadero festín de licor, música y humo, con muchos invitados y bellas bailarinas de cancan, subiendo animadas faldas y piernas. Nuestra pareja se acercó a la mesa más concurrida y encontraron un grupo de hombres, la mayoría de barba, que hablaban animados en francés, una lengua que dominaban también los criollos ilustres.

Pronto se presentaron. Ellos eran Claude Monet, Auguste Renoir, Camille Corot, Henri Toulouse-Lautrec, Eugene Boudin, Gustave Caillebotte, Alfred Sisley, Edouard Vuillard y Camille Pissarro.

– ¡Esto es más bello que Montmartre! –exclamó Monet. –¡Y lo mejor es que estamos juntos de nuevo todos los amigos!

– ¡Es como una *Mañana Brumosa del Louvre*! –agregó Pissarro.

– ¡O como un *Paisaje de la Isla de Francia*! –dijo Renoir.

– ¡O como el *Puerto de Trouville*! –dijo Boudin.

– ¡O como la *Llanura de...*! –iba a seguir Caillebotte, pero se interrumpió cuando Corot se levantó y comenzó a bailar flamenco con una *Gitana con Pandereta*. Entre tanto, Toulouse-Lautrec le sirvió un poco más de *absenta* a una mujer solitaria y melancólica que bebía en un rincón.

Manuelita la vio un poco triste y se acercó a hablar con ella.

– ¿Qué te pasa? –le dijo.

– Es que hace poco me encontré con una de las últimas obras del maestro Botero. Una que se llama "*Masacre de Mejor Esquina*", y no he podido dejar de llorar, porque no puedo creer que tanta violencia pueda interrumpir el curso festivo de la vida.

– ¡Deja, mujer! –le dijo Bolívar, que había escuchado desde la otra mesa–. Que hoy es noche de magia y de arte, y algún día los violentos tendrán que comprender que más vale la vida que la muerte. Te lo digo yo, que tuve que ver tanta sangre para lograr la libertad de este querido país.

En una mesa cercana, tres hombres brindaban en español, y el Libertador preguntó por ellos.

– ¡Ah! –dijo Sisley–. Ellos son los del Banco de la República, los que han hecho posible nuestro viaje.

– ¿Y quiénes son? –inquirió Bolívar.

– El más canoso y equilibrado es Miguel Urrutia, que es el gerente. El otro es Darío Jaramillo, el subgerente cultural y autor de libros tan gratos como "*las Memorias de un Hombre Feliz*". Y aquel, que está tan contento que parece el protagonista del libro de Darío, es Jorge Orlando Melo, el director de la Biblioteca Luis Ángel Arango. ¡No se imagina cuánto han trabajado para que esto tenga éxito!

– ¡Bien por ellos! –dijo Bolívar. Y todos levantaron sus copas y brindaron en francés.

Diciendo esto, dejaron al grupo de bohemios en su taberna. Y debo mencionar que, de este encuentro, Manuelita y Simón quedaron –cómo decirlo– bastante... "*impresionados*".

Siguieron su camino hacia el norte, se cruzaron con un colorido *Matrimonio*, de Rufino Tamayo, y sintieron entonces un ruido en las tejas de las casas de La Candelaria: era un ladrón robusto, de bigotico y de gorro negro, que pertenecía sin duda a "Botería". Decidieron dejarlo pasar y se entretuvieron mirando por una pequeña claraboya de luz hacia el interior de una antigua casa de fachada rosa. Allí había una joven desnuda, con una pierna recostada en una silla.

– ¡Mujer, mujer! ¿Tú quién eres?

Ella volteó a mirar, sin pudor y sin asombro, y les respondió en melódico francés:

– Soy el *Desnudo con Silla*, de Pierre Bonnard. Estuve siempre en la casa de mi autor hasta cuando murió y luego en la de Botero en Nueva York. No me olvido que acostumbraba leer el periódico frente a mí.

– ¿Y esa mujer que yace con la falda recogida más arriba del ombligo?

– Es el *Estudio para la Lección de Guitarra*, de Balthus. Botero lo compró a la viuda del poeta Paul Eluard.

– ¿Y esa otra más allá, esa que acuna y amamanta al niño?

– ¡Ah, ella! Es "*La Maternidad*", de Max Beckmann.

Pero no estaban solas estas damas. Sentadas frente a una mesa adornada por un *Jarro* y un *Velador*, de Braque, estaban conversando en suave murmullo *Vera Sergine Renoir*, cuyo cabello estaba adornado por una flor granate; la señora *Wittgenstein*, de Klimt; una mujer de *Sombrero Déco*, de Valdés; otra, apenas delineada, de Henri Matisse, y *Madame La Fontaine*, de Vuillard, que no cesaba de alardear, diciendo que Botero la tuvo colgada frente a su cama. Al fondo, entre los trastes de la cocina, envuelta en el vapor del chocolate caliente, destacaba el color azul del vestido de *La Cocinera*, de Soutine.

– ¡Bellas, todas muy bellas! –musitó Bolívar, ante la mirada celosa de Manuelita, no sin antes dar un vistazo a una *Mujer en el Baño*, de Degas.

Pero había que seguir y llegaron así hasta la esquina superior de la Luis Ángel Arango, en la intersección de La Rosa con La Moneda, donde una plazoleta alberga la figura imponente de Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos. Allí, un hombre calvo de mirada penetrante daba brazadas en el aire, como pintando un monstruo invisible, sin hacer caso de nuestro artista colonial.

– ¡No me pregunte quién soy! ¡Yo soy Pablo Picasso, y eso es todo!

– ¿Pero usted ya estuvo acá, no es cierto? –preguntó Manuelita.

– Sí, yo vine en mayo con varias de mis obras, y hasta el Presidente de la República me escribió una carta. Pero ya ven: hoy he venido a quedarme, gracias a Botero.

– ¿Y ese *Hombre sentado con Pípa* que está allá? –dijo Bolívar, señalando a un señor de barba café.

– ¡Es mío! ¡Es mío! –respondió Picasso, con justo orgullo.

– ¿Y ese otro *Niño*? –dijo la quiteña.

– ¡Ah! Ese es de Francis Bacon.

– ¿Y cuánto se quedarán? –preguntó con curiosidad.

– ¿Que cuánto nos quedaremos? –dijo Picasso, con ojos brillantes de emoción-. ¡Para siempre! ¡Para siempre en Bogotá! Esa fue la instrucción de Botero.

De pronto se sintió un barullo creciente y el galope de multitud de pasos que casi aplastan a la pareja de libertadores (no olvidemos que Manuelita era "la libertadora del Libertador").

– ¡Ya casi es de día! –dijo Picasso-. Debemos regresar. Muy pronto se abrirán las puertas y vendrán los niños, y vendrán los novios, y vendrán los ancianos, y vendrán todos, todos, de Bogotá y del mundo, a contemplarnos.

Simón y Manuelita se quedaron mirando extasiados cómo la corte multicolor de artistas y personajes cruzaban el umbral de la casona de La Candelaria, donde eran recibidos por una gigantesca *Mano* de bronce, de Botero, por supuesto.

Cuando todos entraron, ellos mismos corrieron hacia el Palacio de San Carlos porque tampoco les estaba permitido habitar en el día. Treparon como niños por la ventana "septembrina", y se abrazaron antes de desaparecer.

– ¿Sabes, Manuelita? –fue lo último que dijo Bolívar-. Bogotá, a partir de hoy, será otra: más bella, más culta y más universal. El maestro Botero ha hecho por nosotros más que un batallón de legionarios. ¡Esos son los colombianos que me enorgullecen y esa es la Colombia de mis sueños! De verdad te digo que Botero merece todo el reconocimiento del país. Y digo más: Si todavía fuera presidente, no dudaría en concederle la Orden de Boyacá en su máximo

grado, esa condecoración que yo mismo creé para exaltar a quienes mejor sirven a la patria.

– Yo estoy segura de que Andrés se la va a entregar –afirmó Manuelita, casi en un susurro, mientras se desvanecía en el aire, como una blanca pompa de jabón.

Sobre Monserrate se anunció el primer rayo de sol. Los bogotanos comenzaron sus faenas diarias y en La Candelaria se apagaron, una vez más, los ecos del pasado.

VALOR, CORAJE Y PERSISTENCIA IDENTIFICAN A NUESTROS POLICÍAS A LA HORA DE DEFENDERNOS Y DEFENDER SUS INSTITUCIONES

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, con motivo de la celebración
de los 109 años de la Policía Nacional.*

Bogotá, D. C., 3 de noviembre de 2000.

Preservo intactas en mi memoria las palabras del agente Weimar Muñoz, al perder a su mujer y sus tres pequeños hijos en manos de la subversión luego de una cruenta toma de la población de Colombia en el Huila.

Con voz fuerte y serena, cuando todos imaginábamos que iba a sucumbir ante el peso de su tragedia personal, les dijo a todos los colombianos lo que hubiese dicho cualquiera de los miles de héroes anónimos de la Policía Nacional, los que hoy nos acompañan y los que a través de toda la geografía se encuentran defendiendo a Colombia: "Todo lo que quiero es servir a mi patria y seguir en mi Institución".

Este es un ejemplo palpable de cuánto valor, cuánto coraje, cuánta persistencia, tienen los policías de Colombia, que confirman con sus hechos y sus actos de heroísmo lo mucho que están dispuestos a ofrendar a la hora de defender a sus compatriotas y a las instituciones.

Si el peligro se ha vuelto nuestro destino común, la Policía Nacional ha sabido responder ante quienes reclaman su protección. ¡Ustedes

nos han demostrado que la verdadera resistencia es la que combate por los valores que se consideraban perdidos! Con fortaleza han asumido la construcción de un porvenir que parecía dilapidado, han mantenido la fe en medio de las circunstancias más difíciles y por eso hoy Colombia reafirma su confianza en la fuerza pública y en el cumplimiento de su misión de defender el derecho a la vida de todos sus compatriotas.

La mística de la solidaridad y del servicio al país que experimentaron los primeros policías de Colombia, quienes, iluminados por las luces de mercurio, prendían y apagaban los faroles de las empedradas calles del siglo XIX ha permanecido viva y atenta durante 109 años en el espíritu comunitario del policía colombiano del tercer milenio.

En los últimos años, los oficiales, suboficiales, personal del nivel ejecutivo y agentes de esta institución se han convertido en los reguladores de la conciencia colectiva. Su apoyo fundamental en la prevención e investigación de delitos, las acciones emprendidas para el desmantelamiento de grandes organizaciones delictivas, su lucha frontal contra los flagelos del narcotráfico y el secuestro, han convertido a su institución en la coprotagonista de nuestra democracia.

Así lo demuestran sus últimas operaciones, tales como Travesía, Pacífico II, Turín, Manglar, Témpano y Cartagena, entre otras varias, en las cuales la Policía ha logrado desde la incautación de un submarino en construcción en plena sabana de Bogotá hasta el descubrimiento de sofisticados túneles que se estaban construyendo hacia el patio de máxima seguridad de la Penitenciaría Nacional de La Picota.

En lo que va corrido del año se han erradicado 50.383 hectáreas de cultivos ilícitos, de las cuales el 83 por ciento corresponde a cultivos de coca. Por otro lado, se han destruido 47 pistas clandestinas, 314 laboratorios de procesamiento y se han capturado más de 6 mil personas sindicadas de cometer delitos de narcotráfico y conexos. Finalmente, cerca de 26 toneladas de cocaína lista para exportar han sido incautadas, lo que convierte a la Policía Nacional en un actor determinante en la lucha contra los delitos que afectan directamente a la juventud del mundo.

Y hoy registramos con especial satisfacción los magníficos resultados de la operación Nueva Generación que culminó esta misma semana con la captura de cerca de 50 narcotraficantes en Medellín, Bogotá, Barranquilla y Cartagena, que enviaban por lo menos una tonelada de droga al mes hacia México y los Estados Unidos. Esta operación exitosa, realizada en coordinación con la Fiscalía, es una muestra más de que la Policía de Colombia nunca ha bajado la guardia en la lucha contra los nuevos narcotraficantes.

Con sus acciones, los miembros de la Policía Nacional han opuesto a la violencia de las armas, la inteligencia, y a la agresión psicológica y física, la fuerza de la esperanza. Bien saben que en su labor diaria preservan el tesoro incalculable de la vida misma.

Sus esfuerzos han permitido rescatar durante el presente año a 160 personas secuestradas, capturar a 439 secuestradores y a 801 extorsionistas, cifra récord de los últimos tiempos. Así mismo se ha evitado el pago de aproximadamente 900 mil millones de pesos por secuestro y 17.400 millones de pesos por extorsión.

Con orgullo, hoy podemos decir que para el policía del siglo XXI la esencia del ejercicio del poder y la razón de ser de su servicio están en el ciudadano.

Los hechos han comprometido a la Institución a realizar acciones inmediatas; con su apoyo estamos combatiendo el miedo, la apatía, la indiferencia y la falta de solidaridad frente a la acción del delincuente. Prueba de ello es la inauguración en los próximos días de una unidad Gaula para atender la problemática generada por la delincuencia común y la subversión en la zona del Sumapaz y del Tequendama.

Gracias a la desvelada labor de la Policía Nacional, muchos aspectos de la seguridad ciudadana han mejorado en los últimos tiempos. En efecto, en relación con el período enero-septiembre del año pasado, durante el presente año se han reducido los robos a residencias en un 31 por ciento, el hurto a personas en un 22 por ciento y al comercio en un 32 por ciento; los asaltos a entidades financieras se han reducido en un 40 por ciento y los accidentes de tránsito en un 8 por ciento.

La Policía Nacional de Colombia ha ido más allá de la satisfacción de las necesidades de seguridad y la tranquilidad pública: ha generado toda una cultura de la solidaridad.

Con la creación y organización de los Frentes de Seguridad Local y de las Escuelas de Seguridad Ciudadana; la adecuación de los Centros de Atención Inmediata; el liderazgo en el Programa Nacional de Participación Comunitaria, y el apoyo al programa presidencial Haz Paz –que ha promovido Nohra con especial dedicación–, tanto en la prevención y atención de la violencia intrafamiliar como en la especialización de los policías en la atención de casos de esta naturaleza; estamos incrementando la acción social y comunitaria de la Policía.

En este contexto se destaca el Plan Integral de Seguridad Ciudadana propuesto por el general Gilibert, el cual constituye un regalo cívico de gran valor instrumental para los nuevos alcaldes y gobernadores. Con su aplicación, los ciudadanos podrán conocer el significado real de la seguridad.

Históricamente, nuestros alcaldes no han contado con procesos de planificación adecuados en materia de seguridad ciudadana. Sin embargo, como lo vimos durante la reciente contienda electoral, la mayoría de candidatos incluían dentro de sus programas de gobierno el tema de la seguridad y convivencia ciudadana como uno de los puntos más críticos para cada uno de sus municipios.

Por ello, queremos brindar, desde el Gobierno Nacional, a las administraciones locales que comienzan a laborar a partir del próximo primero de enero, una herramienta que les permita diseñar planes locales de seguridad coherentes y eficientes, en el contexto de la planeación participativa del desarrollo, con el fin de que las comunidades conozcan mejor los problemas de su entorno más inmediato y se les pueda garantizar su intervención en el diseño de soluciones para su seguridad.

En colaboración con la academia y la Policía Nacional, y con base en la experiencia de los alcaldes salientes, estamos diseñando una guía metodológica que contendrá los pasos por seguir en la elaboración de dichos planes. El aporte de ustedes, como autoridades de promo-

ción de la convivencia y prevención de la inseguridad, será vital para los nuevos alcaldes.

Ustedes, miembros de la Policía Nacional, son los amigos permanentes de todas las personas residentes en el territorio colombiano. Así lo atestiguan 786.500 personas beneficiadas de las alianzas estratégicas entre las comunidades y la Policía, encaminadas a una resolución pacífica de los conflictos.

El director general de la Policía y su equipo de oficiales vienen trabajando fuertemente en este sentido. Por eso el Gobierno seguirá apoyando a la institución para que el programa de Policía Comunitaria tenga un cubrimiento nacional. Así lo hemos demostrado a los colombianos en el desarrollo de la Estrategia Nacional para la Convivencia y Seguridad Ciudadana por medio de la cual ya se han generado espacios de trabajo mancomunado donde se respeta la vida, la integridad y el bien común del gran capital humano que representa nuestra sociedad.

Para el Gobierno es claro que la Policía Nacional debe ser concebida como un instrumento fundamental en la ejecución de la política criminal. Gracias a los aportes del presupuesto nacional se construyó la cárcel de Valledupar, que inauguraré en unas semanas, y se está construyendo la de Acacías. Con una inversión total de 50.000 millones de pesos, cada centro de reclusión contará con una capacidad de 1.600 cupos.

En este sentido, nuestros retos están dirigidos hacia una mayor integración en la labores de la policía judicial; a un mayor aceleramiento de los procesos de enjuiciamiento y a la consolidación de un sistema penitenciario y carcelario adecuado.

Así mismo, como lo anuncié en mi alocución televisada de la semana pasada, con su ayuda cambiaremos el curso de la historia de la investigación criminal. Gracias al Plan Colombia crearemos el más ambicioso sistema de interconexión de las instituciones con funciones de policía judicial en el país.

La Dijín, el DAS y la Fiscalía General de la Nación, conjuntamente con el Instituto Nacional de Medicina Legal, mejorarán

cualitativamente sus laboratorios de criminalística, en materias tales como el registro dactilar e identificación de ADN.

Con lo último en tecnología, avanzaremos en la resolución de casos de derechos humanos y tendremos el más completo registro balístico que permitirá obtener las huellas balísticas de las armas implicadas en crímenes. Estoy convencido de que, con estas herramientas, seguimos y seguiremos siendo, para frustración de los criminales y satisfacción de nuestro pueblo, la primera barrera de contención contra el delito y la impunidad.

Delinquir no paga, pues con el desarrollo de todos estos procesos, el delito se investigará mejor, se enjuiciará con prontitud y se recluirá a los transgresores de la Ley.

Amigos policías:

Hoy quiero exaltar la memoria del general Saulo Gil Ramírez Sendoya, con cuyo nombre se ha distinguido la promoción que hoy se gradúa, y de los 282 hombres de la Institución que durante este año ofrendaron su vida en cumplimiento del juramento que hicieron de servir a la patria y a sus conciudadanos. Igual que Ricaurte, el héroe de San Mateo, dieron más importancia al deber que al valioso precio de sus vidas. Su heroísmo hace parte de nuestra historia y es el mayor aliciente para continuar la lucha por conseguir una convivencia civilizada entre todos los colombianos.

Personalmente tuve la oportunidad de conocer al general Ramírez Sendoya, quien fue un ilustre director general de la Policía y cayó víctima de la intolerancia en el ocaso de su vida, cuando el 20 de mayo del año pasado le impuse de manera simbólica su tercera estrella, que lo elevaba al lugar que le correspondía en el escalafón de su amada Institución. A su hijo, a su familia, a sus amigos y a los miembros de la Policía que sirvieron bajo su mando les extiendo mi abrazo solidario.

Honor, desprendimiento, disciplina, devoción por la patria y voluntad de servicio es su gran legado para las nuevas generaciones de la fuerza pública. ¡El recuerdo de héroes como él nos impulsa a seguir adelante!

La Policía Nacional ha padecido en carne propia los rigores de esta contienda absurda. Las semillas del odio y la barbarie han sido sembradas sobre nuestros campos y nuestras ciudades por la insensatez de la subversión, el narcotráfico y la delincuencia organizada.

Los recientes ataques terroristas a las poblaciones de Dabeiba y Bagadó; 293 miembros de la Policía en poder de la subversión y un número significativo de policías incapacitados física y mentalmente hacen parte de un historial de terror que atenta contra la libertad individual y que impacta de manera sensible a la sociedad entera.

Nuestro país necesita la paz más que nada. La capacidad, la inteligencia y la creatividad de los colombianos no se pueden seguir agotando en el enfrentamiento bélico, sino que debe estar al servicio de la construcción de la Nación.

En este compromiso de vida, el Gobierno Nacional, el Ministerio de Defensa, la Policía Nacional los colombianos de bien y todos aquellos a quienes nos duele la patria, seguimos en la búsqueda de una salida al conflicto que debilita en todas sus potencialidades al país entero. Devolver a la libertad a todos aquellos que se encuentran injustamente privados de este derecho natural, sin condiciones ni exigencias, sería el acto de paz más certero de todos los que se dicen partidarios de una sociedad más justa.

Para el Gobierno y la Nación entera es claro que la fuerza pública posee el valor, la voluntad y la dedicación necesaria para responderles a los ciudadanos, y es bueno saber que cada vez más la Policía Nacional y las Fuerzas Militares obran en forma coordinada y conjunta, haciendo así más exitosa su operación.

La encomiable labor de más de cien mil hombres y mujeres que integran la Policía y que hoy exaltamos constituye un aporte significativo al proceso de paz. Todos los esfuerzos de 109 años de vida institucional hacen de este día un momento histórico en cada uno de los miembros de la Policía Nacional. Por ello, el Gobierno, consciente de los actos meritorios realizados por ustedes, quiere decirles gracias... muchas gracias, policías de Colombia, y la mejor forma de hacer este reconocimiento es mediante las condecoraciones que hoy

les son impuestas. Estas preesas se constituyen en estímulos, al parecer minúsculos ante la magnitud de su trabajo, pero ante todo son el testimonio de su valentía, abnegación y espíritu de servicio.

Igual mensaje de gratitud y de esperanza quiero dejar a los integrantes de la Promoción General Saulo Gil Ramírez Sendoya que hoy ascienden al rango de oficial de la Policía. Colombia espera todo de ustedes y yo estoy seguro de que sus carreras profesionales serán un ejemplo de servicio y de amor a la patria.

Apreciados integrantes de la Policía Nacional:

Hoy reconocemos y aplaudimos su tesón y dedicación por hacer de Colombia un país más humano, y por generar nuevos escenarios de confianza y diálogo en el desarrollo de toda una cultura de la seguridad ciudadana. Sigam perseverando en este objetivo, porque, como bien lo señalaba Plutarco, al referir las palabras de un gran líder romano ante sus tropas: "Como veis, soldados, la perseverancia surte mayor efecto que la violencia".

NO EXISTE OBJETIVO ALGUNO QUE JUSTIFIQUE APELAR A LA VIOLENCIA PARA ALCANZARLO

*Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante la conmemoración de los 15 años del holocausto
del Palacio de Justicia.*

Bogotá, D. C., 7 de noviembre de 2000.

"Si el llanto fuera lluvia cuando mueren los puros,
Si el llanto fuera lluvia cuando caen contra el muro,
Sobre la Tierra habría un diluvio interminable.
Con lágrimas amargas de jueces y culpables".

Si el llanto fuera lluvia, como dicen los doloridos versos de Boris Vian, cuántos torrenciales aguaceros no habrían caído en Colombia en los infaustos momentos que vivimos el 6 y el 7 de noviembre de 1985, hace exactamente 15 años.

Cómo no recordar este poema, cuando sabemos que sólo unos pocos días después de esta tragedia humanitaria y de este drama único de nuestra justicia, fue precisamente la lluvia, y los ríos crecidos con sus aguas de lágrimas, la que sepultó a más de 20.000 compatriotas en Armero.

"Si el llanto fuera lluvia cuando un niño se muere,
Si el llanto fuera lluvia cuando ríen los crueles,
Sobre la Tierra entera un río gris y helado.
De lágrimas amargas arrollaría el pasado".

Han transcurrido tres lustros y ya hemos enjugado las lágrimas, pero la memoria no puede olvidar, ni tiene derecho a olvidar, el holocausto que ocurrió en este mismo sitio, ante los atónitos ojos de la nación.

Porque si aprendemos las lecciones del pasado, no estaremos ineluctablemente condenados a repetirlo.

Porque el padecimiento y el dolor de esos colombianos no puede ser vano; estos hechos deben quedar grabados en el código genético de nuestra nacionalidad.

No vamos a olvidar jamás que aquí murieron cerca de 100 compatriotas, incluyendo 11 magistrados de la Corte Suprema de Justicia, funcionarios de la rama judicial, abogados, estudiantes, empleados, miembros de la fuerza pública, y también guerrilleros, que creyeron, equivocadamente, en el poder de la intimidación y la amenaza para conseguir sus fines.

En esas horas de angustia quedaron grabados para siempre en nuestra memoria los nombres de Alfonso Reyes Echandía, Fabio Calderón Botero, Manuel Gaona Cruz, José Eduardo Gnecco Correa, Fanny González Franco, Carlos Medellín Forero, Ricardo Medina Moyano, Horacio Montoya Gil, Alfonso Patiño Roselli, Pedro Elías Serrano Abadía y Darío Velásquez Gaviria.

Ellos eran miembros de una Corte admirable y un ejemplo de sabiduría jurídica y valores humanos para todos aquellos que aspiramos a servir al país bajo el marco de la legalidad. Hoy son mártires de la justicia y de la democracia, y les rendimos, con emoción, el más sincero y el más sentido de los homenajes, porque la grandeza de las naciones se reconoce por los hombres y las mujeres que recuerda y honra.

Sobre sus memorias y su obra estamos levantando la nueva justicia colombiana, representada no solo en este imponente edificio que engalana la Plaza de Bolívar y que se alzó sobre los escombros del desastre, sino también en las nuevas generaciones de juristas, que hoy continúan la tarea de garantizar el orden jurídico del país.

"Si el hombre fracasa en conciliar la justicia y la libertad, fracasa en todo", dijo Albert Camus. Nuestro desafío actual es asumir las lecciones de la historia y construir sobre ella, aun sobre sus hechos más oscuros, como el que hoy recordamos, una nación nueva y promisoría.

La primera lección es una respuesta al aforismo clásico de Maquiavelo, algo que deberían entender de una vez por todas quienes todavía insisten en recurrir a la violencia: El fin no justifica los medios.

No existe objetivo alguno, por altruista o social que se pretenda, que justifique la apelación a la violencia para alcanzarlo. No es con tomas de tribunales, ni de pueblos; no es con secuestros y asesinatos; no es con voladuras y atentados, como se puede edificar una Colombia más justa. Cuando se obra así, son los medios violentos los que terminan pervirtiendo el fin, haciéndolo despreciable a los ojos de todos.

Nuestra tarea hoy es la de construir un nuevo contrato social entre todos los sectores de nuestra Nación para que el derecho a la vida deje de ser un privilegio y se convierta en un estandarte y símbolo de nuestra esencia republicana.

Pero hay otra lección que surge, incólume, de las llamas que devoraron el templo de Atenea, la altiva diosa de la razón, y es la urgencia de defender la justicia, sus servidores y sus mecanismos de los embates de la intolerancia. Justicia y libertad, como decía Camus, son las dos caras de una misma moneda, que debemos preservar a toda costa.

¿Y qué Justicia queremos, amigos magistrados? Una justicia dinámica y eficiente que llegue a todos. Una justicia ecuánime e imparcial que sólo atienda a las razones de la ley. Una justicia que contemple las consecuencias de sus actos.

La justicia que yo concibo es una justicia que mira, dentro del marco de la ley, cuál es la solución jurídica que implica el mayor beneficio social, con el menor costo individual.

La justicia que yo concibo es una justicia edificada en los principios fundantes de la nacionalidad y por lo tanto garantizadora y no creadora de los derechos y libertades.

La justicia que yo concibo es la que reconoce en sus fallos que no escapa a la interpretación política, pero que no falla en política.

La justicia que yo concibo no señala los objetivos sociales, sino los garantiza.

La justicia que yo concibo es la que entiende que el ejercicio del poder, en cualquier sentido, debe ser ante todo un "ejercicio de virtudes".

La justicia que yo concibo es la que sirve a los ciudadanos como parámetro de conducta y al país como faro iluminador que ayuda a salir a salvo en las tormentas.

No sólo la Constitución, sino todo el derecho, tienen una función social, que no puede dejarse de lado cuando se tiene en mente el futuro de Colombia.

Todos los que de alguna forma ejercemos una magistratura lo hacemos por y para la sociedad en la que servimos, y nada debe apartarnos de este criterio.

Al hacer estas reflexiones, pienso en el ejemplo de santo Tomás Moro, a quien el Sumo Pontífice acaba de designar como "Patrono de los gobernantes y de los políticos", un estadista y pensador que "puso su actividad pública al servicio de la persona, especialmente si era débil o pobre".

Su vida, como destaca el Papa, "Habla a los hombres de todos los tiempos de la inalienable dignidad de la conciencia". Y nos pone de presente que "Cuando el hombre y la mujer escuchan la llamada de la verdad, la conciencia orienta con seguridad sus actos hacia el bien".

La determinación de mi gobierno es seguir avanzando hacia la construcción de una justicia más eficaz, pronta y cumplida, de la mano de los magistrados que dirigen y orientan la rama judicial. Es un

deber y un compromiso que tiene el Estado, el cual recordamos con más razón en este día en el que conmemoramos el episodio más difícil para la justicia colombiana en toda su historia.

Hoy extendo mi abrazo solidario a quienes perdieron entonces la compañía y el amparo amoroso de sus seres queridos. La vida debe continuar, pero ¡qué solos nos sentimos a veces sin su presencia!

Apreciados amigos:

Quisiera, para terminar este digno homenaje a quienes ofrendaron sus vidas en este altar de la justicia, retomar las palabras que suscribieron el 18 de noviembre de 1985 los ex presidentes Alberto Lleras, Carlos Lleras, Misael Pastrana, Alfonso López, Julio César Turbay y Víctor Mosquera, en un gesto de afianzamiento democrático, que debemos valorar en toda su extensión:

"Sólo actuando con patriotismo, sin vacilaciones, con conciencia de deberes y responsabilidades que ahora son solemnes y definitivos para la vida del país y la causa de la libertad, podremos asegurar la continuidad de nuestra nacionalidad y de unas instituciones que, a lo largo de décadas y con ingentes esfuerzos, hemos construido y perfeccionado los colombianos; y asegurar la vigencia de un Estado de derecho, a cuyo amparo han sido posibles y continuarán siendo visibles el progreso y el mejoramiento económico y social".

Ustedes y yo, no me cabe duda, suscribimos esta declaración y estamos dispuestos a entregar todo lo que esté a nuestro alcance para garantizar que en Colombia brille siempre la luz inmaculada de la justicia.

**A PESAR DE LA ADVERSIDAD, LE APOSTAMOS
AL FUTURO CON CONFIANZA
EN NOSOTROS MISMOS Y EN EL PAÍS**

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la inauguración de la
XXIII Feria Internacional Industrial de Bogotá.*

Bogotá, D. C., 7 de noviembre de 2000.

Es especialmente grato para mí inaugurar la XXIII Feria Internacional de Bogotá. Y digo que es grato porque hoy todos nosotros estamos presenciando el dinamismo de los colombianos y su capacidad para liderar los cambios necesarios para insertarnos en la economía global.

Cuando supe que la tradicional Feria Internacional de Bogotá se convertiría a partir de este año en un evento industrial especializado en tecnología y automatización, sentí que Colombia, a pesar de tantas dificultades, avanza con el acelerado ritmo del mundo. Con orgullo pensé que ante tanta adversidad no nos estamos quedando atrás. Por el contrario, así como el equipo humano de Corferias le apostó sin temor a asumir el reto de la globalización y la competitividad, miles de colombianos le están apostando al futuro con confianza en sí mismos y en el país.

Durante muchos años, la Feria Internacional de Bogotá reunió en Corferias expositores provenientes de todos los rincones de la Tierra, ofreciendo a miles de visitantes una variada muestra de nuevos productos que en su momento nos hicieron recordar la emoción y asombro de Aureliano Buendía cuando su padre lo llevó a conocer el

hielo. Los miles de visitantes no tenían problema alguno en formar largas filas para ver desde robots de cocina, a los que sólo les faltaba hablar, hasta manufacturas sencillas provenientes de países que para muchos no eran más que un punto en el globo terrestre o, inclusive, un trozo de la superficie lunar traído por alguna misión espacial.

Hoy, cuando vemos que la tecnología avanza a pasos agigantados, cuando la productividad y la eficiencia hacen que cada vez resulte más difícil competir por los mercados, es necesario crear espacios donde los diferentes actores productivos puedan conocer y acceder a los últimos avances de la tecnología industrial. De ahí se desprende la necesidad de crear eventos especializados, como el que hoy se inaugura aquí en Corferias, orientados a sectores específicos de la economía, pues las innovaciones y avances de cada sector son de tal magnitud que no podrían ser expuestos ni difundidos todos en un mismo evento.

Por esta razón, año tras año tenemos, gracias a Corferias, una inmensa variedad de exposiciones, como Agroexpo, La Feria del Hogar, Compuexpo, La Feria del Libro, y Expo Artesanías, que crean un punto de encuentro entre vendedores y compradores de diferentes sectores de la economía, los cuales disfrutan, cada vez que se reúnen en Bogotá, de las mejores y más modernas instalaciones, a la altura de sus necesidades comerciales.

Así como durante esta semana veremos propuestas de desarrollo industrial provenientes de veinte países y muestras de más de quinientos expositores, en diciembre vendrán de los rincones más apartados del territorio nacional, colombianos creativos en busca de una salida a sus artesanías. El año entrante pasearán por estos pabellones cientos de escritores, editores y miles de visitantes que hojearán con curiosidad y deleite las últimas publicaciones en la reconocida Feria del Libro.

Dice un refrán popular que la fe es la más admirable de las virtudes, pues, cuando se tiene, creemos con el alma en cosas que no podemos ver, pero que estamos seguros que, con perseverancia y buen trabajo, llegaremos a alcanzar tarde o temprano.

Cuando a principios de este año la economía nacional arrojó los primeros signos de recuperación, los que tuvimos y seguimos teniendo fe en el despegue de la productividad, la competitividad y el desarrollo de Colombia tuvimos una voz de aliento al ver que las exportaciones crecieron un 21 por ciento en el primer semestre y que, dentro de ellas, las exportaciones del sector metalmecánico, de autopartes, caucho, plástico, empaques, envases y vehículos se incrementaron en el mismo periodo en un 41 por ciento.

La inversión, por su parte, creció un 10 por ciento en el primer trimestre de este año y un 6 por ciento en el segundo. Así mismo, la industria manufacturera creció 12 por ciento en el segundo trimestre a la vez que el consumo en los hogares dio muestras de una alentadora recuperación.

Hoy por hoy, el sector exportador es el principal generador de empleo en Colombia. Durante junio del presente año, las exportaciones industriales representaron el 57 por ciento de la generación total de empleo en el país.

¡Por cada punto porcentual de incremento en las exportaciones industriales estamos creando 7.124 nuevos empleos para los colombianos más necesitados!

Estos resultados son el fruto del arduo trabajo de un equipo humano comprometido con Colombia y los colombianos.

Desde el principio de mi administración me encargué de inculcar en cada uno de los miembros de mi gobierno un principio que considero fundamental a la hora de regir los destinos de una nación: Las políticas públicas se diseñan y se ponen en marcha pensando en su impacto a largo plazo.

El inmediatismo y el afán de mostrar resultados sólo conllevan a cientos de ensayos desafortunados por remediar problemas que dejan el terreno desgastado y erosionado, lo cual implica, para las siguientes generaciones, invertir recursos ya no sólo para solucionar los problemas iniciales sino para adecuar nuevamente el terreno y hacerlo apto para volver a producir.

El Plan Estratégico Exportador y nuestra Política de Productividad y Competitividad a 10 Años son una muestra de que sí es posible pensar en el largo plazo. Con orgullo puedo afirmar que, de acuerdo con el Reporte Global de Competitividad del Año 2000, Colombia es el tercer país, después de Singapur e Irlanda, en la calidad de sus políticas gubernamentales de apoyo a sus exportadores.

Estamos comprometidos con los empresarios tanto nacionales como extranjeros. Estamos comprometidos con los inversionistas que siguen depositando su confianza en Colombia y en nuestro equipo humano, en nuestras políticas e iniciativas para sentar los pilares de una economía sólida que pueda competir no ahora sino siempre, de una manera coherente, repartiendo sus beneficios a lo largo y ancho de todo el país.

Amigos expositores y compradores:

Gracias por confiar en Colombia: gracias por querer compartir con nosotros sus avances tecnológicos e ideas para producir más y mejores productos; por querer hacer negocios en este país, dando prelación a nuestras potencialidades por encima de nuestras dificultades; por tener fe en la reactivación de nuestra economía, que ya estamos viviendo. Gracias por no dejarse abatir por el contagioso y fácil pesimismo y por seguir aquí, en Colombia, con sus ideas y su empuje.

A los representantes de los países visitantes quiero extender mi más cordial bienvenida a un país que tiene mucho para ofrecer. Con su experiencia podremos seguir construyendo una industria sólida, productiva y competitiva. Así como ustedes, nosotros tampoco estamos aislados, creemos firmemente que tenemos mucho que aportar al contexto económico mundial. Nuestros logros en materia de comercio exterior así lo demuestran.

No quiero finalizar esta intervención sin mencionar mi admiración por el trabajo realizado por Corferias y la Cámara de Comercio de Bogotá, organizaciones que se han convertido en un insumo esencial para el desarrollo de diversos sectores de la economía nacional.

Ustedes, como los colombianos que le apostamos al cambio, a asumir los retos de un mundo que se transforma cada minuto, no tuvieron miedo de cambiar la tradicional muestra internacional que durante 23 años maravilló al público general, por un evento ajustado a las necesidades de reequipamiento industrial, transferencia de tecnología y automatización de la industria que se requieren hoy en el país. Un evento que ayudará a consolidar la producción industrial, a fortalecer las exportaciones y a reconstruir una estructura social más equitativa y participativa.

No se equivoca quien afirma que lo más importante en este mundo no es el lugar donde estemos sino la dirección que llevamos.

Por eso, para el Gobierno Nacional lo que resulta de la mayor importancia en materia de paz no es tanto dónde estamos, sino la dirección y la política que nos hemos trazado para conseguirla. Colombia tiene cifrada su esperanza en que la violencia no agote su recurso más preciado: su gente. Hoy decía que me he propuesto lograr un nuevo contrato social, un contrato donde poder vivir la vida deje de ser un privilegio y se convierta en un derecho. Un contrato social que sea respaldado por quienes representen las ilusiones de todos los colombianos.

Hoy he recibido una desinteresada carta de Horacio Serpa, donde me ofrece su respaldo, su esfuerzo y su inteligencia para encontrar una salida política al conflicto armado. Un gesto como este lo enaltece, doctor Serpa, y afianza aún más la unidad nacional entorno a la necesidad de que tengamos una posición común y concertada sobre la paz en Colombia.

Seguro de que esa propuesta nos acerca en temas tan vitales y tan definitivos para el futuro de nuestra democracia, me propongo reunir a las distintas fuerzas políticas, –en especial a la oposición encabezada por el sector oficial del liberalismo– para conjuntamente trazar la ruta futura de la paz en nuestro país.

Señoras y señores:

Ustedes, que durante esta semana intercambiarán ideas, conocimiento y experiencias, lo saben mejor que nadie. Lo que durante estos

días aprendan y enseñen será un escalón más en el camino que se han trazado para contribuir con el crecimiento de sus países y las sociedades que dentro de ellos se forjan. A ese aprendizaje, a esa iniciación del curso.

Y ahora sí, apreciados amigos, ¡que comiencen los negocios!

LA FUERZA AÉREA, BRAZO ALADO DE LA DEMOCRACIA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante los actos de aniversario de la Fuerza Aérea Colombiana.*

Marandúa, Vichada, 8 de noviembre de 2000.

Por lo general mencionamos nuestros afectos y nuestros agradecimientos en los aniversarios. El resto del tiempo ellos permanecen ocultos. Pero no porque no los sintamos, por supuesto, sino porque deseamos otorgarles la solemnidad que les confiere una fecha singular, un momento que no se repite cotidianamente. Un evento no podría ser solemne si se repitiera todos los días.

El evento que hoy nos congrega, el octogésimo primer aniversario de la Fuerza Aérea de Colombia, es por eso una fecha que solo nos reúne una vez cada año, pero que, no por ello, implica olvidar el resto de los días el valor de esta institución. Por el contrario: cuando vemos sus aviones y sus helicópteros comunicando las zonas más distantes del país, cuando los vemos llevando salud e infraestructura a nuestros pueblos o cuando vemos, también, a sus pilotos convertidos en mártires de la barbarie, pensamos siempre en su inigualable mérito.

La Fuerza Aérea, aun cuando no sea habitualmente mencionado, es el brazo alado de la democracia. La Fuerza Aérea, cuando tiende hilos en las nubes, teje a diario el entramado de la integración nacional. La Fuerza Aérea, además, es el ángel guardián del resto de las Fuerzas Armadas de Colombia.

Cuando los soldados del Ejército, por ejemplo, se enfrentan en tierra a grandes contingentes de subversivos, saben que cuentan con el apoyo incondicional de sus compañeros en el aire. El rugido de las hélices y las alas les recuerdan que no están desamparados, que, desde el cielo, les lloverá fuego a sus enemigos. Ese rugido, inconfundible a pesar de las explosiones y los gritos, les anuncia la llegada de su ángel de metal.

Muchas veces el piloto de combate se convierte inclusive, más allá del respaldo táctico, en un respaldo moral. Son muchos los testimonios de miembros del Ejército que cuentan, con el más sincero agradecimiento, cómo un pedido de mantener hasta el final el coraje o una voz de apoyo proveniente de los helicópteros o los aviones fortalecieron el ánimo de las tropas.

Me comentaba al respecto un mayor de la Fuerza Aérea que intervino en la ofensiva contra la toma de Pavarandó, cómo uno de los capitanes en tierra no atinaba a decirle nada luego de concluidos los enfrentamientos: apenas él se acercaba, al capitán se le entrecortaba la voz. El motivo era tan sencillo como meritorio: gracias a sus palabras de aliento, y a su oportuna intervención, se había salvado su vida y, sobre todo, la vida de muchos de sus hombres y de muchas personas de la población civil. Su gesto sólo expresaba el agradecimiento y el respeto ante quien había arriesgado su vida para resguardar la de otros.

En repetidas ocasiones los pilotos deben entrar en caliente a una zona de combate para que las arpias descarguen su furia y para recoger, entre el olor a pólvora y a sangre, a los heridos o a los muertos de esta guerra absurda. En esos momentos deben vencer el miedo. Y hablo del miedo porque sé que, aun a pesar de su valor, es ineludible entonces tenerlo y porque sé también que los valientes no son quienes no temen sino quienes, por pensar en los más altos principios, doblegan su temor.

En esos momentos, olvidándose por un instante de su familia y de sus amigos, sólo les importa cumplir lo mejor posible su responsabilidad con la estabilidad del país. Luego de esos instantes destinados a la angustia y al coraje, vendrá el momento de la calma. Por eso,

cuando se dice que los sacerdotes y los médicos son los únicos que, en relación con su alma o con su cuerpo, pueden salvar a los seres humanos, se declara algo correcto pero incompleto. Las fuerzas armadas de un país también salvan a sus compañeros y, antes que a nadie, a todos sus compatriotas.

Sin embargo, como si lo anterior fuera poco, a eso no se limita su acción. Las Fuerzas Armadas son agentes de la seguridad, pero también del progreso. Por eso, ningún escenario podría ser mejor para celebrar los 81 años de la Fuerza Aérea de Colombia. Aquí, en la Base "Luis Arturo Rodríguez", se conjugan y se manifiestan todas sus importantes tareas: su entrega a la protección de la soberanía nacional, su control del espacio aéreo, su permanente respaldo a las tareas de defensa interna y su apoyo a los proyectos de desarrollo social.

La Base, enclavada dentro de las monumentales llanuras del Vichada, es el resultado del largo proceso que va desde la iniciativa para construirla, durante el gobierno del Presidente Belisario Betancur, hasta hoy día, cuando, aún sin concluir, es el epicentro del Plan de Desarrollo Gaori y uno de los más estratégicos puntos de operaciones de la Fuerza Aérea en el oriente colombiano.

Desde este punto, ubicado en la confluencia del río Tomo y el caño Terecay, no solo se han adelantado misiones antinarcóticos y antisubversivas —como fue su participación en el operativo que repelió la toma de Puerto Inírida por parte de las Farc-Ep— y se ha ejercido control del tráfico aéreo por medio de su nuevo radar, sino también se ha impulsado también todo un programa de desarrollo sostenible que, con los programas de producción agrícola aglutinados en el proyecto Pancoger y con los criaderos de pollos y cachamas iniciados desde 1998, está sacando adelante la economía de la región.

La Base "Luis Arturo Rodríguez Meneses", por todos esos motivos, es un polo de seguridad y progreso.

A la vez, ella es un gran homenaje a uno de los mejores hombres que ha tenido durante su historia la Fuerza Aérea. El coronel Rodríguez, un patriota que cambió la caballería por la aviación,

entregó 35 años de su vida a promover con mística el desarrollo de la Institución. Como fundador de la base aérea en Apiay, Meta, cuyo objetivo era restablecer el orden público en los Llanos Orientales, el coronel fue un precursor de proyectos como el que hoy nos acoge.

Pero eso no le bastó: aparte de haber servido como observador aéreo en el conflicto armado con el Perú en 1932, fue director de bases tan importantes como las de Palanquero, Buenaventura y Tres Esquinas; fue piloto personal de los presidentes Ospina Pérez y López Pumarejo; inauguró el servicio de aerotransporte a San Andrés en los memorables aviones Catalina 612; propugnó por la adquisición de los mejores aviones de la época, y como Comandante General de la Fuerza, fundó, hacia finales de los años 40, el Fondo Rotatorio y el Club de la FAC.

Para su esposa, doña Aurora; para sus siete hijos y, especialmente, para uno de ellos, el mayor retirado Carlos Arturo Rodríguez, quien infortunadamente sufrió un grave accidente mientras se aprestaba a repetir la exitosa carrera de su padre en la Fuerza Aérea, creo que este homenaje es un justo reconocimiento. Luis Gabriel, Martha Eugenia, Luz Amparo, estén seguros de que su padre aún sigue en los cielos.

A un hombre que entregó su vida al país, el país no puede devolverle sino su más profundo respeto.

Ejemplos como el suyo son los que debemos rememorar en situaciones tan difíciles como las actuales. Los grandes hombres, al fin y al cabo, son quienes nos recuerdan que nunca las circunstancias vencen los principios. La historia de nuestros héroes, por eso, no es nunca un pasado muerto y congelado en la tinta de los textos escolares, sino es una permanente invitación a repetir sus glorias.

De hecho, ya muchos lo están haciendo. Los oficiales que hoy son condecorados, con distintos y prestigiosos honores militares, reciben sus insignias precisamente porque, recordando la labor de los grandes hombres de la historia de Colombia, han servido a la patria con humildad y con grandeza. Especialmente quiero resaltar, dentro del grupo de condecorados, el justo reconocimiento al general Héctor

Fabio Velasco Chávez, comandante de la Fuerza Aérea Colombiana, quien ha dedicado su vida al bien de la Institución y, en esa medida, al bien del país.

General Velasco:

Gracias por su trabajo, gracias por su firmeza y su destreza en el mando de la FAC y gracias, además, por poner en claro que la fuerza de las armas siempre está al servicio de la fuerza moral y de la integridad de sus comandantes. A esta última, más que nunca, es que necesitamos hoy día apelar.

Más aún cuando, en medio del conflicto armado que sobrecoge al país, debemos mantener el coraje y, sobre todo, el coraje para la paz. Recuerdo el caso de un lord inglés quien, en una discusión política después de una cena, recibió el contenido de un vaso de agua sobre su rostro. Uno de sus opositores, salido de casillas, se lo había arrojado con alevosía. Él, guardando la compostura, sacó su pañuelo, se secó y le dijo con frialdad a su agresor: "Ahora espero sus argumentos".

La violencia, como lo demuestra este ejemplo, sólo demuestra la debilidad de las razones. Yo quisiera ver a los líderes guerrilleros argumentando sobre las alternativas para crear empleo y no prometiendo nuevas extorsiones. Yo no creo, como lo hacía el líder chino Mao Tse Tung, que la guerra sólo puede ser abolida mediante la guerra. Casi 40 años de terror y miseria, y cientos de miles de muertos regados en el camino hacia una pacificación por la fuerza, nos demuestran el error de esta perspectiva. La guerra no trae soluciones sino multiplica los problemas. Ganar y perder la guerra son sólo dos formas de desgracia.

Los colombianos no podemos seguirnos matando. Los hermanos sólo pueden vivir para aumentar el tamaño de la hermandad y no para hermanarse en el sufrimiento. Hace falta que nuestros caínes olviden sus viejas intenciones.

No por ello, sin embargo, abandonaremos nuestra misión: salvaguardar las leyes reconocidas y aceptadas por todos los colombia-

nos, conservar el orden de la República, cuidar la vida y las propiedades de los ciudadanos. Cumplir estas funciones no es hacer la guerra sino reprimirla. El pacifismo no consiste en dejarse agredir sino en contener las posibles agresiones. No defenderse de quienes amenazan nuestra vida no es un gesto de paz sino de cobardía.

Estimados amigos:

Decía el poeta y aviador Antoine de Saint Exupery que el avión era una máquina que le despertaba al hombre la capacidad para ver las bellezas de la Tierra. Más se incrementa esta capacidad, creo yo, si esa tierra es la de Colombia. Ustedes, más que nadie, conocen y aman la totalidad de la geografía nacional y saben que su extensión es tan inmensa como la sublimidad de sus paisajes.

Basta mirar las llanuras del Vichada para darse uno cuenta de tal grandeza. Aquí, donde queda ubicado el segundo parque natural de Colombia, en medio de la pureza del río Tomo, de las ricas tradiciones de los guahíbos y puinaves, de las sombras esquivas de los guayacanes y las ceibas, es difícil no idolatrar el país y no sentirse comprometido a defenderlo y hacerlo prosperar.

La Fuerza Aérea, en ese sentido, puede sentirse plenamente orgullosa. Su trabajo diario engrandece a Colombia y pone a volar las ganas de la mayoría de los colombianos por un país mejor. Sigamos construyendo patria, sigamos defendiéndola sin cesar de los ciegos y de los sordos. Ustedes son las alas de los sueños de nuestros hijos y los portadores de las buenas nuevas.

A LOS QUE SE EMPEÑAN EN LA VIOLENCIA LES NOTIFICO QUE SEGUIREMOS COMBATIÉNDOLOS HASTA DERROTARLOS

*Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
sobre los avances del Proceso de Paz*

Bogotá, D. C., 9 de noviembre de 2000

Colombianos:

Hoy voy a referirme a los sucesos recientes en el tema de la paz y algunos que están por venir y que quiero compartir esta noche con ustedes.

Además de felicitar de nuevo a nuestro Ejército por la acertada persecución de los guerrilleros del Eln en los hechos de Cali, gracias a los cuales se logró la liberación de los secuestrados sanos y salvos, quiero ratificar mi posición decidida y firme de que, mientras esté en mis manos salvar la vida de colombianos, siempre elegiré ese camino y no uno en donde exista la posibilidad de que en un rescate mueran civiles y se sacrifiquen héroes de nuestro Ejército y Policía que dan su vida por salvarlos.

Reitero mi invitación a la guerrilla a acelerar el diálogo y alcanzar acuerdos pronto de paz que permitan poner fin al secuestro, lograr el retorno a sus hogares de los soldados y policías que hoy se encuentran en poder de la insurgencia, el cese de fuegos y hostilidades, terminar las pescas milagrosas y los ataques a pueblos indefensos, para pasar así a los hechos de paz por los que hemos trabajado.

Acojo las palabras de Manuel Marulanda pronunciadas hace un par de semanas, cuando manifestó que no hay problema que no tenga salida y que esperaba muy pronto reunirse conmigo para entregarle a Colombia las primeras acciones específicas de la paz definitiva que todos estamos esperando.

Agradezco la patriótica carta que con generosidad me envió el doctor Horacio Serpa en la cual manifiesta su decisión de acompañar al Gobierno en este proceso y la recibo como un decisivo impulso en la construcción de un gran frente común en donde estemos todos los colombianos, para buscar la mejor salida al difícil momento que vive el país.

En este nuevo escenario, con quienes aspiran a sucederme, los partidos políticos y las fuerzas vivas del país, sale fortalecida la paz. Una posición única de Estado le mostrará a la guerrilla que este proceso no es solamente un empeño de Andrés Pastrana, sino la expresión de este gran frente común por la paz.

A pesar de las dificultades que hemos tenido, sé que la gran mayoría de colombianos sigue creyendo que la solución política negociada es el camino hacia la paz y quiero manifestarles mi infinita gratitud. A los que perdieron la paciencia, quiero también invitarlos a que nos acompañen en el proceso y recuperen la esperanza en un desenlace pronto y feliz.

A los que se empeñan en la violencia y la guerra, en sembrar la semilla de la muerte, la extorsión y el secuestro, les notifico que seguiremos combatiéndolos, redoblabaremos esfuerzos para derrotarlos como ya lo hemos venido haciendo.

A la población del Putumayo, le reitero que el Gobierno los está protegiendo y los estamos respaldando hasta lograr, no sólo una salida a la difícil situación que vive hoy, sino que me comprometo a la inversión de los cuantiosos recursos que ya hemos conseguido de la comunidad internacional para inversión social en la construcción de carreteras, acueductos, escuelas, en la sustitución de cultivos ilícitos y en la creación de nuevos frentes de trabajo para mejorar su calidad de vida.

Con el propósito de no correr el riesgo de perder la labor que hemos desarrollado hasta hoy en el ámbito internacional, iré a Alemania, Suecia y Noruega a finales de noviembre a promover los acuerdos que se requieren para obtener los recursos económicos que necesitamos para la inversión social que contribuya a la Paz.

Colombianos:

Colombia siembra paz. Con la ayuda de Dios, de la mano de todos ustedes, con el acompañamiento y compromiso de los partidos políticos, de quienes aspiran a sucederme en la Presidencia y de toda la sociedad civil, y con la decisión de la guerrilla de hacer la paz, esta será una realidad.

Me la he jugado toda por la paz, porque creo que es posible y que sólo mediante el diálogo se puede conseguir. En este proceso, sé que muchos de ustedes que con su voto me confiaron el manejo del país han perdido la paciencia.

Con los hechos de paz, tengo la certeza de que la recuperarán, pero sobre todo, podré entregarles a nuestros niños la posibilidad no sólo de soñar, sino de tener un mejor país y un mejor futuro para todos.

Que Dios los bendiga y que Dios me bendiga.

LA CONTINUA MODERNIZACIÓN DEL DAS LE PERMITE CUMPLIR CADA VEZ MEJOR SU TAREA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante la ceremonia del 47º aniversario del Departamento
Administrativo de Seguridad, DAS.*

Bogotá, D. C., 9 de noviembre de 2000.

Si yo dijera que la función del Departamento Administrativo de Seguridad consiste en asegurar el incremento de la inversión social, en proteger el empleo, en resguardar nuestra fauna, en garantizar tanto la salud de los colombianos como el desarrollo de los niños y las mujeres del país, muchos pensarían para sus adentros: ¡Qué metida de pata la del Presidente! Tal vez se confundió con el aniversario de Planeación Nacional, el lema del Ministerio de Medio Ambiente, el Seguro Social o el Bienestar Familiar.

Sin embargo, no hay ningún error en mi afirmación. Sólo podría haberlo si, con una óptica bastante estrecha, se cree que la labor de inteligencia e investigación del DAS resulta útil únicamente para los procesos internos de la rama judicial o de la seguridad nacional. Esto no es cierto. No lo es porque gracias a la ardua y silenciosa acción del DAS se evita el despilfarro de dineros públicos que genera la corrupción, se combate el contrabando, se impide el tráfico ilícito de nuestra fauna y nuestra biodiversidad y se atacan, entre otros, fenómenos tan lamentables como la prostitución infantil y la trata de blancas.

Sin su trabajo, entonces, ni nuestra economía, ni nuestros ecosistemas, ni tampoco nuestra población más vulnerable, tendría

los mínimos niveles de protección requeridos para su desarrollo. El DAS, cuyos 47 años estamos celebrando hoy, es sinónimo del avance del país.

Precisamente para cumplir cada vez mejor su tarea, se ha venido transformando administrativamente. Como es evidente, el desempeño del Estado debe ajustarse a criterios de eficiencia en la gestión y de planificación cada vez más exigentes. En esos términos, la modificación de la estructura orgánica del DAS, mediante la cual se especializa en la inteligencia estratégica, junto con la reestructuración en curso de su planta de personal y con su felicitado Plan de Desarrollo Administrativo para el Año 2000, se conjugan en un único proceso: la continua modernización de la institución.

Este proceso, como lo atestiguan hechos recientes, va por buen camino. No casualmente el Departamento Administrativo de la Función Pública felicitó a los creadores del Plan antes citado, por la pertinencia de sus estrategias y por la claridad de su modelo de planificación. No casualmente tampoco, algunos nuevos procedimientos aplicados por el DAS, en lo referente a la expedición del certificado judicial, a la reorganización de archivos de grupo operacional y a los instrumentos de evaluación de desempeño, están compitiendo en el Premio Nacional de Alta Gerencia.

El Gobierno Nacional, reconociendo tales logros, le ha asignado al DAS, para el presente año, recursos de inversión por valor de 11.110 millones de pesos. Destinados a mejorar la infraestructura informática y el parque automotor de las áreas operativas, a la construcción de la sede de la entidad en Ibagué, a la dotación del Puesto Operativo en Ipiales, a la capacitación de los funcionarios y a la adquisición de equipo especializado para labores de inteligencia, del sistema digital de radiocomunicaciones y del importante Sistema de Identificación Dactilar –el cual será un importante instrumento técnico para apoyar la investigación judicial–, esos dineros fortalecerán y ampliarán la capacidad del DAS para cumplir más cabalmente sus funciones y, en esa medida, para incrementar la gobernabilidad del Estado colombiano.

¡Así estamos construyendo el Estado moderno que necesita Colombia en el nuevo milenio!

Esta es una cuestión aún más decisiva cuando se entiende que la modernización del DAS revierte en la prevención y en la eliminación de viejas prácticas que impiden, precisamente, el progreso de nuestras instituciones políticas. La lucha contra la corrupción, como uno de sus principales objetivos, logrará mayores resultados en tanto exista una permanente, minuciosa y bien diseñada estrategia de control para los servidores públicos. Modernizar al DAS es, por eso, modernizar el conjunto de nuestro Estado.

En coordinación con la Fiscalía, la Procuraduría, la Contraloría, el Ministerio del Interior y el Programa Presidencial Anticorrupción, el DAS ha presionado para alcanzar tal efecto. A modo de ejemplo, bien vale señalar que, a causa de sus investigaciones, se han capturado 110 personas y se han descubierto ilícitos económicos, en entidades como el Congreso de la República, el Fondo de Pensiones de Foncolpuertos, el Instituto de Seguros Sociales, Cajanal, el Ministerio de Salud, la Secretaría Distrital de Impuestos, Adpostal, la Superintendencia de Notariado y Registro y la Secretaría de Tránsito y Transporte de Bogotá, por el descomunal monto de 15 millones de dólares.

Basta pensar que esta cifra podría haber sido invertida en hospitales y escuelas, en apoyo a la cultura y en la construcción de carreteras hacia las zonas aisladas de Colombia, para darse cuenta de cómo tales acciones delictivas destruyen el país. Si reflexionamos al respecto, no es difícil concluir que son tan terroristas quienes vuelan las torres de energía eléctrica y los oleoductos como quienes saquean las arcas del presupuesto público ¡Los ladrones de cuello blanco son terroristas de escritorio!

El trabajo del DAS, en ese sentido, es y seguirá siendo esencial para evitar que estos crímenes sin disparos continúen ocurriendo.

No obstante, a esto no se limitan sus posibilidades de acción. En el campo económico, en coordinación con la DIAN, se han combatido el contrabando y la piratería, dos fenómenos que, como todos sabemos, generan desempleo y debilitan la industria nacional. Al respecto se realizaron, por ejemplo, más de 90 allanamientos para perseguir el software pirata y se decomisaron libros y discos del mismo tipo por un valor de 500 millones de pesos.

Asimismo, por medio de la Dirección Nacional de Investigaciones del DAS, se impidió la circulación de cientos de millones de pesos en moneda falsa y, en relación con el delito del fraude, que ataca al sector financiero y a la empresa privada, se capturaron casi 40 personas que, ya sea mediante operaciones a través de las redes informáticas, falsificación títulos de valores o utilización indebida de dinero plástico, estaban vinculadas con este tipo de ilícitos.

En el terreno del combate contra el comercio ilegal de armas también hay hechos sobresalientes. Gracias a la Operación Neffer, en la cual cooperaron organismos de seguridad de Israel y los Estados Unidos, se detectó una red de traficantes dedicados a enviar armas, provenientes de la extinta Unión Soviética, a los grupos de Colombia al margen de la ley. Como resultado del operativo se capturaron cinco cabecillas de la organización y se impidió el arribo al país de 50.000 fusiles AK47, mil ametralladoras M60, fusiles R15 y Galil, lanzagranadas MGL, lanzacohetes RPG, armas antitanques y antiaéreas y abundante munición.

Ese material bélico, de alto poder destructivo, hubiera segado muchas vidas e incrementado el círculo vicioso de nuestros conflictos. Con su llegada seguramente se habría aumentado el poder de los que a cada pregunta inteligente responden sacando una granada del bolsillo. Gracias al DAS esas vidas se han salvado y esa débil fortaleza de los violentos no logró dispararse. Su acción oportuna contuvo a la muerte y a sus pregoneros.

Como también lo ha hecho al atacar el oscuro negocio del narcotráfico. Precisamente antes de ayer vimos que el DAS decomisó una tonelada de coca que, envuelta en caucho de neumáticos, sería transportada por vía marítima desde Santa Marta hacia los Estados Unidos. Las mafias, cuyos envíos ya habían recibido un certero golpe a principios de mayo con la incautación de 5.200 kilos de cocaína en Sucre, aún deben estar lamentando su estruendoso fracaso. Estos logros, junto a los tres laboratorios destruidos, oscurecen el panorama de estas nefastas organizaciones.

Asimismo, a mediados del presente año, la Unidad Especial de Inteligencia del DAS dismanteló una banda de narcotraficantes, con sede

en Manizales, que desde Barranquilla y Buenaventura despachaban droga hacia Miami y Nueva York. Los 24 capturados se suman así a los ya detenidos por participar en la distribución de insumos para procesar sustancias ilegales. Todos ellos, hoy día, deben estar pensando que el crimen no paga sino endeuda la vida, que el crimen sólo genera millones de arrepentimientos.

Por otra parte, para seguir con este sucinto panorama de las acciones del DAS, en cuanto a la protección del medio ambiente se incautaron piezas de madera, entre árboles y bloques, que pretendían comercializarse ilegalmente, se recuperaron animales de diferentes especies –entre las cuales se encuentran algunas en vía de extinción– y se capturaron grupos de personas dedicadas al contrabando de nuestra fauna silvestre. Saquear nuestros ecosistemas es arrancarle al país su riqueza, pero, más allá de ello, es arrancarle también algo tan intangible pero a la vez tan valioso como lo es su belleza.

Estimados amigos:

Como lo deja ver este recuento, inexacto e incompleto como todos los recuentos, el DAS se ha dedicado a atacar a los agentes de la destrucción de la ética pública y de la estabilidad social. Muchas más acciones podría mencionar: su desmantelamiento de fábricas de medicamentos de consumo masivo elaborados con productos no aptos para los humanos, sus investigaciones de masacres a través de la Unidad de Derechos Humanos, sus recuperaciones de ganado y vehículos robados, sus localizaciones de desaparecidos, su desactivación de peligrosos explosivos dispuestos para atentar contra la ciudadanía, sus descubrimientos de documentos públicos falsos, su obtención de pruebas para procesos penales por homicidio y violación, sus capturas de extorsionistas y despiadados atracadores. Son miles las formas del mal y, como un monstruoso pulpo, hace falta tener cientos de brazos para contenerlo.

En la misma línea, el centro de la acción del DAS, es decir, la producción de inteligencia de Estado, mediante la cual los gobernantes contamos con información relevante en el campo de la seguridad nacional y gracias a la cual se han evitado ataques a las poblaciones y otros planes desestabilizadores, se constituye en un elemento fun-

damental para garantizar la existencia de las instituciones democráticas. Su preservación y el cuidado de los ciudadanos que disfrutan de sus beneficios no subsistirían sin que una entidad como el DAS vigilara a los agentes que la amenazan.

Aunque cada vez lo hace en mayor medida, la ciudadanía no siempre reconoce las dificultades de este oficio. Los miembros del DAS, liderados por quien considero uno de los hombres más valiosos, íntegros y capaces de mi administración, el coronel Germán Jaramillo, arriesgan a diario su vida para que las vidas de los demás colombianos puedan transcurrir en calma. Gracias, coronel Jaramillo, por sus demostraciones de lealtad y patriotismo, dedicación y esfuerzo, que son su tesoro imperecedero y que son un ejemplo para los hombres y mujeres de su institución.

Enfrentarse contra el delito, en sus múltiples pero siempre perversas manifestaciones, es una tarea que exige valentía pero, sobre todo, amor por la patria. Muchos colombianos, de eso estoy seguro, condenan el mal que hace una minoría de sus compatriotas, pero no por ello estarían dispuestos a jugarse su integridad por Colombia. Solo unos pocos lo hacen, solo unos pocos bordean el abismo para que nadie caiga en él. Algunos de ellos, descontando a los miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía, son la totalidad de los agentes del DAS. ¡Su trabajo, en el cual no han faltado los mártires, los caídos en acción, pero en el cual también figuran hombres tan notables por sus conductas sobre el terreno o por su colaboración institucional, como los hoy aquí condecorados, ayuda a que las fuerzas de la vida y el orden triunfen sobre las del odio y la muerte!

Hace unos meses decía al respecto el pensador norteamericano Francis Fukuyama refiriéndose a Colombia: "El riesgo es que las sociedades libertarias pueden combinar lo mejor, pero también lo peor. Tienen más innovación y emprendimiento empresarial. Pero también más crimen y desarreglo social. Si los colombianos no quieren seguir ningún tipo de reglas, van a tener que convivir con ambos. Y esto es un alto precio".

Yo creo que, a pesar de las dificultades y de los rebaños de ovejas negras, vamos a lograr que triunfe lo mejor de nosotros. Esa liber-

tad esencial, esa creatividad y astucia con las que estamos dotados los colombianos, se enfilará hacia la mejor ruta. Con el trabajo del DAS, del Gobierno Nacional y de los colombianos de bien, los que queremos construir una gran nación venceremos a los sembradores de la nada.

Gracias a ustedes y que Dios nos acompañe.

EL GLORIA Y SU TRIPULACIÓN DEJAN EN ALTO EL NOMBRE DE COLOMBIA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión del arribo hoy aquí del Buque Escuela ARC Gloria.*

Cartagena, Bolívar, 10 de noviembre de 2000.

El pasado 20 de mayo zarparon de este mismo puerto 174 personas, junto con Morgan, la mascota, llenas de nerviosismo y expectativas. Hace aproximadamente seis meses el Gloria soltó sus cabos y la brisa cartagenera hinchó las velas de su nave más querida, su hija más fiel, con la esperanza puesta en la llegada de un día como hoy, cuando volvería a soplar con fuerza para traer a la costa a sus tripulantes, quienes llegan con el alma y el cuerpo curtidos no sólo por la sal sino también por las infinitas experiencias vividas a lo largo del crucero.

¡Cuántas noches cubiertas de estrellas no soñaron con la hora de besar y abrazar a sus padres, hermanos, familiares y seres queridos; de compartir con sus amigos el haber aprendido a navegar bajo las 88 constelaciones de la bóveda celeste, tal y como lo hicieron los antiguos navegantes fenicios, árabes y griegos!

¡Cuántas historias no traerán en su talego marinero!

Sólo ustedes sabrán describir la emoción que sintieron cuando atravesaron, desde Halifax, el océano Atlántico totalmente a vela. Fueron más de 2.800 millas acariciadas por el Gloria, donde se pasaba

de vientos que hicieron escorar el buque más de 20 grados, a largas jornadas donde no restaba sino esperar que el viento se dignara a hinchar nuevamente las adormiladas velas.

Imagino que los neófitos no podrán olvidar tampoco su anhelada primera visita al territorio de Neptuno, dios de los mares, donde los marinos expertos los bautizaron en una divertida e inolvidable ceremonia que contarán a sus familiares y amigos, y, dentro de unos años, a sus hijos y nietos.

Son pocos los que tienen la oportunidad de narrar estas historias, así que espero que las lleven siempre bien guardadas en sus corazones.

Apuesto también que siempre abrigarán en el alma aquel brindis que a las 10 de la noche hicieron en la popa del buque con la más colombiana de las bebidas, la "aguapanela" caliente, que contrastaba de manera deliciosa con las frías aguas del Canal de la Mancha. En ese momento llevaban en sus corazones la satisfacción del deber cumplido. Luego de 18 días ocuparon el sexto lugar en una impresionante competencia de más de 20 buques de la categoría del Gloria y otros 45 competidores de todas las características existentes.

Como es usual, el Gloria y su tripulación dejaron en alto el nombre de Colombia.

No se equivocó el Vicealmirante Rubén Piedrahíta cuando dijo alguna vez, días antes del arribo del Gloria a Cartagena, que "este punto diminuto que avanza jubilosamente hacia nuestra costa del Caribe, es también la patria colombiana que prolonga en el mar su existencia espiritual y corpórea con su fe y su esperanza; sus alegrías y sus dolores; su historia y su tradición". Ustedes, tripulación del Gloria, representaron a lo largo de este crucero que hoy concluye el espíritu de Colombia y de su gente.

Puedo asegurarles que así lo sintieron miles de colombianos que vieron llegar el Buque a los puertos extranjeros, ondeando majestuosamente la bandera más grande que se ize en la popa de cualquier otra nave semejante. Cuando el viento les trajo el eco de

las notas del Himno Nacional, tan solemne y patrióticamente entonadas por los cadetes subidos en los mástiles, sintieron ese amor y esa emoción que produce la Colombia que ustedes les estaban entregando y que muy seguramente llevan en sus corazones a pesar de la distancia.

También llevaron lo mejor del país a todos los extranjeros que vieron en esa pulcritud, en ese orgullo de representar a Colombia, una muestra de lo que somos. Gracias a ustedes, por ejemplo, el mismo presidente Clinton quedó alucinado el 4 de julio en la celebración de la Independencia en Nueva York, cuando al lado de decenas de buques insignia, el Gloria encandilaba a la audiencia con sus camisetas amarillas, azules y rojas, como una inmensa bandera nacional.

Niños de colegios de New London recorrieron fascinados los pasillos del buque al ritmo de cumbias y merengues, mientras los cadetes les contaban sobre la geografía y cultura colombianas a la vez que respondían preguntas sobre la vida en alta mar.

En Vancouver, un niño de madre colombiana conoció la patria de sus ancestros a través del Gloria y su tripulación, pero muy especialmente a través de Morgan, el amigable labrador que viajó como mascota del Buque, que le contó a su manera que llevaba seis años recorriendo el mundo como todo un lobo de mar. Morgan es el digno heredero de Chicote, que ostentó con orgullo, hasta su muerte, el récord mundial como el perro con más millas en velero.

Queridos miembros de la tripulación del Gloria:

Hoy, cuando los recibimos a bordo de una de las joyas más preciadas de la Nación, quiero, en nombre de todos los colombianos, darles las gracias por habernos llevado con ustedes en este recorrido inolvidable. En estos seis meses de crucero aprendieron y enseñaron, visitaron y fueron visitados: empresarios y banqueros del principal centro mundial de finanzas estuvieron con ustedes, embajadores para nuevas inversiones en el país; senadores y representantes americanos conocieron esta verdadera Colombia que ustedes llevan en el corazón, lo que influyó decididamente para que el país recibiera recursos para el Plan Colombia. En todos los puertos le mostraron al

mundo la grandeza del país a través de un arduo pero bien realizado trabajo como marinos.

La instrucción que recibieron los cadetes no fue únicamente naval, si bien ahora son expertos en el manejo de velas, la navegación astronómica y conocen tanto las pitadas marineras como el característico lenguaje a bordo: Ustedes ahora entienden también la importancia de ser la prolongación de un país, de ser los representantes y embajadores de un pueblo que merece una mejor imagen ante el mundo.

A sus familiares y amigos quiero agradecerles por habernos dado en préstamo a estos ilustres colombianos. Sus días de espera concluyen hoy cuando con un abrazo reconozcan a estos curtidos viajeros quienes desafiaron los vientos, las olas y las corrientes para garantizar el paso elegante de esta gran Gloria nacional.

Hoy como siempre, Colombia recibe a la tripulación del Gloria con un saludo fervoroso, como a los buenos hijos de la Patria. Hace seis meses les dije buen viento y buena mar. Hoy los acogemos en el muelle de Colombia y los invitamos a seguir siendo hombres y mujeres de mar, ¡hombres y mujeres de honor!

COLOMBIA, EL PAÍS DE LATINOAMÉRICA CON LOS MÁS ALTOS ESTÁNDARES DE MANUFACTURA DE MEDICAMENTOS

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con motivo de la entrega del primer Premio Afidro
a la Investigación Médica en Colombia.*

Bogotá, D. C., 15 de noviembre de 2000.

"En este proceso de crisis económica por el cual la República ha atravesado en sus últimos años, nuestro pueblo ha tenido empresas que han sacrificado generosamente ventajas temporales con miras a la reconstrucción social y económica de la Nación, pero fue la industria farmacéutica la primera que tomó la determinación de establecerse nacionalmente para economizarle al país recursos externos y abrirle al pueblo colombiano nuevas fuentes de trabajo".

Las anteriores fueron las palabras de mi padre, el ex presidente Misael Pastrana Borrero, cuando hace más de cuarenta años, junto con personalidades reconocidas en el mundo de la economía y la salud, comenzó la irreversible incorporación de la industria de medicamentos al patrimonio científico y económico del país.

Por ello hoy, al recorrer el camino de la salud en Colombia, hacemos un reconocimiento a la labor de nuestros profesionales y de las instituciones que han liderado el cambio en los conceptos de la vida y de la muerte a través del tiempo. En nombre de todos ellos y del rigor en la investigación para promover la transferencia de tecnología y la innovación, la Asociación de Laboratorios Farmacéuticos de Investigación, Afidro, hace hoy entrega del premio que lleva la me-

moria de quien fuera su primer Presidente Ejecutivo y uno de los pioneros en la dirección de un modelo de desarrollo industrial para el gremio.

Para orgullo de las instituciones científicas y académicas, el cuerpo médico, la industria biomédica y los miles de colombianos que han luchado por ofrecer un mayor bienestar a la comunidad, en esta primera versión del premio han sido 30 los aportes científicos presentados por distintos profesionales de la salud, que permitirán mejores acercamientos diagnósticos o terapéuticos, modificaciones en el curso de las enfermedades, un mayor entendimiento epidemiológico y cambios favorables en la prevención de las dolencias.

A todos ellos, y muy particularmente a las eminentes investigadoras Luz Helena Cano y Ángela Restrepo, del Grupo de Micología Médica y Experimental de la Corporación para Investigaciones Biológicas, de Medellín, quienes se hicieron acreedoras al primer premio, y a los investigadores finalistas, pertenecientes al Grupo de Neurociencias de la Universidad de Antioquia, al Grupo del Instituto de Genética Humana de la Universidad Javeriana y a la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle, les quiero expresar nuestra admiración y las más sinceras felicitaciones.

Así mismo, éste también es un homenaje a esos hombres y mujeres que a través de la historia y desde sus laboratorios han ido elaborando las páginas de la investigación médica en Colombia.

Han sido muchos los avances desde el siglo XIX, cuando los cirujanos realizaban operaciones anestesiando a sus pacientes con inyecciones de brandy, éter y cloroformo. Todavía reposan en los anales de la industria farmacéutica, en potes de porcelana, impresionantes dosis de reconstituyentes preparados a base de vino puro, licor de pearson y kola, para robustecer a las personas débiles; fórmulas magistrales o remedios secretos que se vendían desde las vitrinas de las boticas al público.

Pero el tiempo ha pasado y con él los adelantos de la industria farmacéutica, que han hecho de la salud algo más que la simple ausencia de las enfermedades y de las dolencias.

Por eso, en la actualidad, para el Gobierno Nacional y el país entero es satisfactorio contar con el esfuerzo de 25 empresas farmacéuticas de Investigación y Desarrollo de medicamentos agremiadas en Afidro, las cuales han sido responsables de la invención de más del 95 por ciento de los medicamentos que se producen en el mundo.

Sabemos que su mayor contribución no sólo ha sido la reducción en las tasas de mortalidad en el planeta sino también un mejoramiento en la expectativa de vida de nuestros pueblos. En las últimas tres décadas, gracias a sus esfuerzos, cada cinco años ha aumentado esta expectativa en un año más.

Para el Gobierno Nacional es gratificante el esfuerzo que se ha llevado a cabo por parte de la industria farmacéutica nacional y extranjera, en la implementación de las Buenas Prácticas de Manufactura, al interior de las plantas de fabricación situadas a lo largo y ancho del territorio colombiano. Este esfuerzo que desarrolla las normas técnicas recomendadas por la Organización Mundial de la Salud y que se traduce en la fabricación de medicamentos de óptima calidad, ha demandado por parte de los laboratorios que ya se encuentran certificados una inversión superior a los 300 millones de dólares.

El decidido impulso que le ha dado mi Gobierno a la industria farmacéutica, a través del Ministerio de Salud y del Invima, con el concurso de los laboratorios nacionales y extranjeros, nos ha llevado a ser el país con más altos estándares de manufactura de medicamentos en el ámbito latinoamericano, a la altura de los mejores del mundo, como acertadamente lo reconocen hoy la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud. A este logro han contribuido muy especialmente las empresas afiliadas a Afidro, que han desarrollado con oportunidad y eficiencia estas prácticas de incuestionable beneficio colectivo.

Además, cabe destacar que recientemente el Invima certificó con las Buenas Prácticas de Manufactura un laboratorio farmacéutico, sin duda el más moderno y más grande de América Latina, que cuenta con tecnología virtual, susceptible de ser monitorizada en tiempo real desde Basilea, capital tecnológica de la industria farmacéutica, lo que representó una inversión de más de 25 millones de dólares,

obtenidos en su gran mayoría por la utilización de las líneas de crédito IFI, Fonade y Bancoldex, proyecto que refleja una vez más el propósito de mi Gobierno de fortalecer la industria farmacéutica.

Así damos cumplimiento al lema que desde 1959 ha perdurado en las orientaciones del sector farmacéutico, según el cual: "Si es producto colombiano merece la confianza del comerciante importador y del público consumidor".

Pero los esfuerzos por implementar una política coherente en materia de medicamentos no termina ahí. También en el último año, el Invima, ha realizado más de 400 operativos directos, tendientes a desarticular el mercado negro de medicamentos en el país, con resultados francamente alentadores. A lo anterior, se suma el esfuerzo realizado por el Cuerpo Técnico de Investigaciones de la Fiscalía, con el desmantelamiento de peligrosas bandas dedicadas al lavado de medicamentos robados, y la confiscación de imprentas dedicadas a la falsificación de cajas y rótulos, por valor superior a un millón de dólares.

En su conjunto, las estrategias emprendidas por el Gobierno a través del Ministerio de Salud y el Invima, las cadenas de productividad y competitividad promovidas por los Ministerios de Desarrollo Económico y de Comercio Exterior, sumadas a la cuantiosa inversión realizada por la Industria Farmacéutica en general, se reflejan hoy en excelentes resultados, que constituyen otro evidente signo de la reactivación económica del país. En lo corrido del año las exportaciones de medicamentos han aumentado en un 12 por ciento, si bien tal incremento se sitúa en más del 50 por ciento en lo que respecta a las exportaciones realizadas hacia México, Venezuela, Paraguay, Costa Rica y Puerto Rico, que es una puerta de entrada para el gran mercado norteamericano.

Amigos farmaceutas e investigadores:

El éxito en encontrar la cura adecuada a las enfermedades que privan de la vida a personas que tienen derecho a ella y que representan altísimos gastos de salud y costos laborales depende en gran medida del desarrollo de investigaciones para el descubrimiento de nuevas

formas farmacéuticas que reduzcan la necesidad de hospitalización y que le permitan a la gente disfrutar de vidas más productivas.

Por ello, el reto de la industria farmacéutica consiste en hacer medicamentos seguros y eficaces para todos los pacientes que así lo requieren. Como lo afirmaba un famoso investigador, "a través de la historia, la utopía de los entusiastas de la tecnología consiste en creer que ella misma contribuirá a derrotar los paradigmas tecnológicos ya establecidos y a crear otros nuevos, que quizás finalmente puedan vencer a su creador, el hombre mismo". Con esta mente abierta y receptiva, las nuevas generaciones tendrán que globalizar su interacción para enfrentar el tercer milenio.

Por eso, hago una invitación a incrementar sustancialmente la inversión en investigación médica, tal como lo han hecho las compañías agremiadas en Afidro, que destinaron en 1998 4.253 millones de pesos, y que para el año 2000 han presupuestado 9.600 millones, lo que significa un incremento de más del 79 por ciento en inversión para investigación médica.

Sólo invirtiendo en salud estamos favoreciendo las condiciones para que la humanidad pueda disfrutar de la vida en todas sus dimensiones.

Todos somos pequeños en cuanto somos criaturas sometidas al dolor, a la caducidad y a la muerte; pero la grandeza del hombre reside precisamente en el valor para sujetar con mano dura las riendas del paso inexorable del tiempo y conducir sin desmayo su capacidad intelectual y creativa para el progreso de la humanidad.

Hoy, bajo el auspicio fundador de la memoria de mi padre, su primer Presidente Ejecutivo, agradecemos los esfuerzos de todas las compañías afiliadas a Afidro; de los miembros la junta directiva; de su actual Presidente Ejecutiva, la doctora Margarita Villate, y de todos los científicos que sin descanso, y como prueba fehaciente de su compromiso responsable por la vida, están logrando que la enfermedad deje de ser el más temible verdugo de la humanidad.

**BRIAN SHERIDAN,
AMIGO EXCEPCIONAL DE COLOMBIA,
DE LA SEGURIDAD Y DE LA PAZ**

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
pronunciadas al condecorar con la Orden de Boyacá
al subsecretario de defensa de Estados Unidos de América,
Brian Sheridan.*

Bogotá, D. C., 16 de noviembre de 2000.

¡Qué bueno contar hoy en el Palacio de Nariño con la presencia de buenos amigos y, entre ellos, de uno excepcional, no sólo mío, sino de toda Colombia, como lo es Brian Sheridan!

Usted, subsecretario Sheridan, ha demostrado con hechos concretos el interés genuino y la amistad por un país que, como el nuestro, ha luchado muchas veces solo y de manera incomprendida contra las adversidades y, muy particularmente, contra el flagelo mundial de las drogas, que afecta a todas las naciones del mundo.

Usted, subsecretario Sheridan, ha sido, junto con otros altos funcionarios del gobierno estadounidense, liderados, por supuesto, por el carisma y la generosidad del presidente Clinton, una persona que se ha preocupado por conocer y entender los problemas que afronta Colombia y su incidencia en el hemisferio.

Por eso, en sus afortunadamente frecuentes visitas a nuestro país, hemos encontrado en usted al interlocutor ideal, quien, con su conocimiento y experiencia de tantos años en las oficinas del gobierno norteamericano, nos ha aportado ideas e instrumentos eficaces para concretar el respaldo de su país a la más ambiciosa estrategia inte-

gral que se haya emprendido jamás en la historia de Colombia para el fortalecimiento institucional, la inversión social, el logro de la paz, la recuperación económica y la lucha contra el narcotráfico: el Plan Colombia.

Hoy, subsecretario Sheridan, los colombianos, a través mío, queremos decirle gracias, muchas gracias por su labor solidaria e inteligente a favor no sólo de nuestro país, sino de la paz, la seguridad y la salud de todo el mundo.

Hoy podría decir que en usted, ese hombre de bien que nació y creció en Schenectady, New York; que estudió en Boston, Georgetown y Chicago, y que ha servido con dedicación a su país, hemos encontrado un aliado lleno de energía, o, como decimos en Colombia, "con las pilas puestas".

Y no es gratuita esta comparación, porque si recordamos la historia de su querida población natal, de Schenectady, encontramos que allí estudiaron y trabajaron dos grandes científicos e inventores que revolucionaron el uso y la aplicación de la energía eléctrica, como lo son George Westinghouse y Charles Steinmetz. Sin olvidar, por supuesto, que también estudió y enseñó allí el Presidente Chester Alan Arthur, defensor de la abolición de la esclavitud a fines del siglo XIX.

Con todos estos ilustres paisanos, querido subsecretario Sheridan, nos extraña menos que usted haya seguido sus pasos en el trabajo a favor de su gobierno y de sus semejantes.

Señor subsecretario Sheridan:

En señal de gratitud y reconocimiento del pueblo colombiano hoy me siento muy honrado al entregarle la Orden de Boyacá, en grado de Gran Oficial, que es la más alta y más querida condecoración de Colombia.

Esta Orden fue instituida por el mismo Libertador Simón Bolívar un día después de la Batalla de Boyacá, que decidió la libertad de nuestro país y dio comienzo a la independencia de Suramérica, con el fin de exaltar a todas las personas nacionales o extranjeras que han prestado un especial servicio a la patria.

En su caso, señor subsecretario Sheridan, la concesión de esta Orden es más que justa, porque los resultados de su gestión de amistad hacia nuestro país son palpables y reales como pocos.

Quiero también aprovechar para felicitar a mi amiga Ana María Salazar, subsecretaria adjunta de Defensa para el Cumplimiento de la Política de Drogas, a quien conocí hace varios años en la Universidad de Harvard, y con quien tuvimos la oportunidad de intercambiar muchas ideas sobre los sistemas penales en el mundo, la teoría y la práctica del sistema acusatorio, y sobre la colaboración de países amigos en la lucha contra los delitos transnacionales como el narcotráfico.

Muchas de esas ideas sueltas al calor de un café en Boston, luego pudieron ser aplicadas y desarrolladas en el proceso de discusión de la Constitución de 1991, cuando gestioné la venida de Ana María a Colombia a asesorar a nuestro Gobierno en esas materias. Y desde luego, también felicitar a Pedro Permuy, subsecretario adjunto de Defensa para Asuntos Interamericanos, quien ha sido un amigo permanente de Colombia. Ambos reciben hoy, con nuestro agradecimiento, la Medalla del Ministerio de Defensa Nacional.

Ustedes siguen los pasos certeros de Brian Sheridan, quien con su exitosa carrera profesional y su calidad humana se ha ganado un puesto de honor en el corazón de Colombia. Por ello, les auguro y deseo los mayores éxitos.

Apreciado Brian:

Sólo me resta decirle que esta es y seguirá siendo su casa. En Colombia, esta tierra cálida y amable, siempre le estará esperando una taza de café suave y aromático y, sobre todo, nuestro afecto incondicional.

EN COLOMBIA, POR FORTUNA, LOS JÓVENES SON UNO DE LOS GRUPOS POBLACIONALES MÁS PARTICIPATIVOS

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en el marco de la X Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado
y de Gobierno; "Unidos por la Infancia y la Adolescencia,
base de la Justicia y la Equidad en el Nuevo Milenio",
que se realiza en Panamá.*

Ciudad de Panamá, Panamá, 18 de noviembre de 2000.

No hablamos sólo de futuro. El tema fundamental que nos congrega hoy en esta hospitalaria Ciudad de Panamá es el presente: un presente vivo que nos cuestiona y que tiene millones de rostros y millones de ojos. Son los rostros y los ojos de nuestros niños y nuestros jóvenes, que hoy hacen parte, quieran o no, de la realidad que construimos los adultos y del porvenir que seamos capaces de legarles.

No son el futuro. Ellos están ahí, preguntando. Ellos están ahí, esperando. Ellos están ahí, con su arsenal de energías y la fuerza de su ingenio y su imaginación, con toneladas de talento, dispuestos a participar, desde su ámbito, en la construcción de una vida que es de todos y que todos compartimos.

Sabemos que hay que hacer mucho por ellos y por eso el compromiso que salga de esta Cumbre debe superar las simples palabras, para concretarse en una acción conjunta de todos y cada uno de los países de Iberoamérica para que nuestros hijos, los hijos de

Iberoamérica, tengan el presente y el destino que merecen: con oportunidades dignas y con calidad de vida.

De acuerdo con la OIT, entre 18 y 20 millones de niños y adolescentes se enfrentan a la explotación económica y al trabajo infantil en la región. Y qué decir de aquellos que, como tristemente ocurre en mi país, hacen parte de grupos armados o sufren las consecuencias de un conflicto que los afecta más que a nadie.

Según la Defensoría del Pueblo de Colombia, más de un millón cien mil niños y niñas han sido desplazados por el conflicto interno colombiano en los últimos quince años y no, como se menciona en algunos medios, en los últimos dos años. Muchos de ellos están siendo atendidos por las diferentes instancias del Gobierno Nacional y del Estado, o apoyados por ONG. No obstante, muchos otros siguen deambulando por las calles sin asistencia ni cariño de ningún tipo.

Se estima también que hay alrededor de seis mil menores de edad —dos mil de ellos por debajo de los quince años— en los grupos armados al margen de la ley en nuestro país, cuyo total estimado de miembros puede llegar a 40,000. De cada 10 subversivos muertos en combate, cuatro son menores de edad.

Según algunos desvinculados de los grupos subversivos, esto se debe a que "entre menos edad tenga el joven mucho mejor, los muchachos son más intrépidos, tienen más valor para la guerra y, aunque no tienen mucha responsabilidad, lo que se les encomienda lo hacen mucho mejor". Yo me pregunto: ¿Por qué no piensan mejor en el uso de estas cualidades para propósitos nobles y pacíficos?

Y es que el panorama de la violencia no conoce distinciones de edad: Si bien no siempre los menores de 18 años participan en los enfrentamientos, sabemos que más de un 90 por ciento de los muchachos que se han desvinculado lucharon en al menos un combate y que un 83 por ciento experimentó de cerca la muerte de alguno de sus compañeros.

El problema apunta, entonces, a que el Estado debe diseñar nuevas políticas para que nuestros niños y niñas y adolescentes tengan lo

necesario para participar como sujetos plenos de derechos. Debemos generar las acciones internacionales y nacionales necesarias para que las niñas y los niños del mundo no participen directa o indirectamente en los conflictos internos de sus países. Debemos apoyar las iniciativas para aumentar de 15 a 18 años la edad mínima para el reclutamiento de menores en las fuerzas armadas. En tal sentido, Colombia ya firmó, e invita a los demás países de Iberoamérica a hacerlo, el Protocolo Opcional a la Convención de los Derechos del Niño relativo a la Participación de los Niños en los Conflictos Armados.

En mi país hemos entendido que los 15 años no pueden ser un límite mínimo adecuado para el reclutamiento militar. No es posible, ni tiene ninguna lógica, que a los jóvenes a quienes la ley no les concede el derecho de votar para elegir a sus gobernantes o de ejecutar autónomamente algunos actos civiles, se les permita pertenecer a una fuerza armada y afrontar los riesgos que esto implica.

Por ello, desde la prórroga de la Ley de Orden Público, aprobada a finales del año pasado, se determinó que los menores de 18 años no serán incorporados en las filas para la prestación del servicio militar, así cuenten con su propia voluntad y la de sus padres. De hecho, más de mil soldados, todos menores de 18 años, fueron desvinculados de las filas del Ejército Nacional de Colombia el 20 de diciembre de 1999. Hoy podemos decir con orgullo que no existe un solo menor de edad en nuestras Fuerzas Armadas.

Además, el Gobierno Nacional diseñó y está poniendo en práctica el Plan Colombia, una política nacional compuesta por diversos componentes dirigidos a generar las condiciones necesarias para que nuestros jóvenes se preparen para asumir los retos del nuevo milenio. En el Plan están incluidos programas para la capacitación laboral de los jóvenes; subsidios directos a las familias de menores recursos, con énfasis en aquellas donde las mujeres sean cabeza de familia; planes de construcción de infraestructura física que generen empleo y desarrollo, y programas para la erradicación y sustitución de los cultivos ilícitos, atemperados por grandes inversiones sociales en la zona, que permitan el mejor desarrollo humano de las comunidades afectadas. Además, mediante el programa "Haz Paz", que mi esposa, Nohra, lidera en mi país, hemos fijado políticas para reconstruir el

tejido social de la familia y de las comunidades, entendiendo que "la paz comienza por casa".

Adicionalmente, en enero de este año sancioné la ley que aprobó e incorporó a nuestra legislación interna la Convención de Ottawa para la eliminación de las minas antipersonales, la cual fue ratificada por Colombia en la reciente Cumbre del Milenio en Nueva York. Estamos comprometidos, junto con muchos otros países del mundo, a erradicar para siempre esta amenaza que le arrebató la vida o la salud a más de 5.000 niños y niñas en los últimos ocho años en Colombia.

Y pensamos también en nuestros jóvenes, porque somos países donde la mayoría de la población tiene menos de 35 años. En Colombia, sin duda, y por fortuna, los jóvenes son uno de los grupos poblacionales más participativos.

Son ellos los que lideran las grandes marchas por la paz y la defensa de la libertad. Y no exagero si les digo que fueron los jóvenes universitarios y bachilleres de Colombia quienes, gracias a un proceso electoral conocido como 'la séptima papeleta', dieron inicio al más grande proceso de reforma política de los últimos 30 años en mi país, que derivó en la expedición de una nueva Constitución en 1991. Y hoy, el Movimiento de los Niños por la Paz, apoyado por UNICEF, con un amplio reconocimiento internacional.

Son colombianos jóvenes los que día a día asumen en mi país las riendas de un destino nacional que no les es indiferente. En Colombia los jóvenes tienen la palabra y ésta es una experiencia que queremos compartir con otras naciones.

Quino, el humorista argentino y padre de Mafalda, dijo esta frase: "Tal vez algún día dejen a los jóvenes inventar su propia juventud".

Cada vez más estamos enfocando las políticas públicas hacia ese objetivo, pero con un ingrediente adicional. No sólo queremos que los jóvenes inventen su propia juventud. También queremos que nos ayuden, con su iniciativa, su creatividad y su fuerza vital, a inventar un nuevo país.

Hoy se hace imprescindible contribuir con el desarrollo de políticas públicas integrales, integradas y participativas para mejorar la calidad de vida de uno de los grupos más importantes de la población juvenil: el de las y los adolescentes de Iberoamérica.

Ahí tenemos el reto, señores mandatarios. Son nuestros niños y nuestros adolescentes la razón principal de nuestras políticas de Estado y no una simple parte de ellas.

Nuestro deber es construir, con ellos y para ellos, sociedades justas, igualitarias y abiertas. Nuestro deber es brindarles, como escribió García Márquez, "una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma".

Nuestra obligación, y citando de nuevo las palabras del Nobel colombiano, es construir, entre todos, los países prósperos y justos que soñamos: "¡Al alcance de los niños!".

Quiero finalmente expresarle al Presidente Zedillo mi admiración y respeto por su obra de gobierno y por el talante democrático y social que ha demostrado, ejemplo excepcional para la comunidad internacional. Gracias, Presidente Zedillo por la generosa solidaridad que usted siempre ha tenido con Colombia.

A su Majestad, le expreso también mi reconocimiento y felicitación por sus 25 años de reinado. Con este reconocimiento va todo el afecto del pueblo colombiano. Los demócratas aún recordamos su valiente actitud en momentos difíciles que pretendían romper la institucionalidad democrática que usted con tanta inteligencia ha consolidado.

LA CORRUPCIÓN ES EL CÁNCER DE LA POLÍTICA

*Palabras de presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la instalación de la Cumbre Andina sobre
la Lucha contra la Corrupción.*

Cartagena, 20 de noviembre de 2000.

Cuando por la calle veo tantos negocios cerrados o vecinos del barrio me detienen para decirme que no podrán seguir manteniendo su tallercito, que no les rinden las ganancias para cubrir los impuestos, pienso en la corrupción y la impunidad, en el grosero despilfarro y en la opulencia amoral de unos cuantos individuos, y tengo la sensación de que estamos en el hundimiento de un mundo donde, a la vez que cunde la desesperación, aumenta el egoísmo y el sálvese quien pueda. Mientras los más infortunados sucumben en la profundidad de las aguas, en algún rincón ajeno a la catástrofe, en medio de una fiesta de disfraces siguen bailando los hombres del poder, ensordecidos en sus bufonadas.

Las anteriores palabras de dolorosa actualidad y de indignación moral son de Ernesto Sábato, y bien pueden resumir el sentimiento de millones de mujeres y hombres del mundo que ven perder la posibilidad de una mejor calidad de vida mientras los corruptos ejecutan su perversa mascarada.

Por eso quiero comenzar mi exposición de hoy, ante esta importante cumbre auspiciada por la Organización de Estados Americanos y por la Corporación Andina de Fomento, con una afirmación con-

tundente: la corrupción es el cáncer de la política. Así como este es un desorden de las células que termina degradando lentamente todo el cuerpo, aquella es una desviación de las funciones de algunos funcionarios públicos que, de un modo paulatino e invisible, pero no por ello menos fatídico, conduce al colapso de las instituciones. La corrupción es una de las más letales enfermedades a las que están expuestos los sistemas políticos latinoamericanos.

Efectivamente, cuando, por acción o por omisión, el patrimonio y las facultades de los organismos públicos, son usadas con fines privados, decae el sentido último de la política, es decir, la protección y el desarrollo del bien común. Entonces, bajo la acción de los corruptos, el Estado se convierte en botín y los altos rangos en trampolines del egoísmo y la ambición. El efecto, aparte de unos grandes retrocesos en la capacidad de inversión del Estado, es una apatía generalizada y una desconfianza crónica en los gobiernos. Toda política, así, aparece por principio manchada por la deshonestidad.

Consciente de las graves implicaciones de ese fenómeno, mi gobierno ha adoptado una serie de programas cuyo grado de institucionalización no tiene parangón en el resto del subcontinente. Si bien en otros países de la región hemos visto una voluntad común de emprender acciones contra este mal, Colombia, con un carácter pionero, ha adoptado planes y estrategias integrales para afrontarlo y superarlo. Desde el Programa Presidencial de Lucha Contra la Corrupción, que, bajo mi orientación y con el apoyo permanente del Vicepresidente de la República, viene funcionando desde finales de 1998, hemos impulsado la creación de una administración pública transparente, eficiente y moralmente aceptable. Los grandes problemas exigen grandes iniciativas.

Gracias al Programa, el cual se ha centrado en la formación de una ética de lo público, en el fortalecimiento del rol vigilante de la sociedad civil, en mejorar la eficiencia de la administración pública y en realizar una coordinación institucional capaz de descubrir y sancionar sin excepciones todos los ilícitos, estamos perfeccionando la calidad de la gestión pública, incentivando la participación de la ciudadanía y destapando todas y cada una de las ollas podridas que puedan existir dentro del Estado colombiano.

Apreciados amigos:

La corrupción no es una enfermedad endémica ni incorregible de las sociedades: es una opción equivocada que podemos y tenemos la obligación de combatir. Y pienso, al decir esto, en el discurso de Aristóteles en su *Ética para Nicómaco*, cuando nos habla de la elección humana entre el bien y el mal:

"Tanto la virtud como el vicio están en nuestro poder. En efecto, siempre que está en nuestro poder el hacer, lo está también el no hacer, y siempre que está en nuestro poder el no, lo está el sí, de modo que si está en nuestro poder el obrar cuando es bello, lo estará también cuando es vergonzoso, y si está en nuestro poder el no obrar cuando es bello, lo estará, asimismo, el no obrar cuando es vergonzoso".

La única opción política válida es la opción por la gente, la opción por la comunidad. Por eso celebro, en este escenario de hermandad latinoamericana y andina, que el Sumo Pontífice haya designado el pasado 31 de octubre como Patrono de los Gobernantes y de los Políticos a Santo Tomás Moro, un estadista y pensador que puso su actividad pública al servicio de la persona, especialmente si era débil o pobre.

Su ejemplo, como destaca el Papa, habla a los hombres de todos los tiempos de la inalienable dignidad de la conciencia. Y nos pone de presente que cuando el hombre y la mujer escuchan la llamada de la verdad, la conciencia orienta con seguridad sus actos hacia el bien.

Tomás Moro nos enseñó el sentido de la utopía, y esa utopía debe ser el faro que nos guíe en la tormenta. Él nos enseñó que "los hombres están más íntima y más fuertemente unidos por la voluntad de hacerse recíprocamente el bien que por los pactos, más vinculados por el corazón que por las palabras".

Él nos enseñó, en suma, que el ejercicio del poder, en cualquier sentido, debe ser ante todo un ejercicio de virtudes. La corrupción, por el contrario, no es ejercicio de poder, sino su deformación en el más alto de los grados. Por eso hoy estamos aquí, apreciados amigos,

para compartir nuestras experiencias y nuestros puntos de vista sobre la forma más idónea para erradicar este cáncer de nuestras sociedades: para buscar juntos la utopía posible de las sociedades virtuosas.

Ahora bien, para entrar de lleno en el tema de la Cumbre, esto es, cuál es el papel de los medios de comunicación en la lucha contra la corrupción, quiero antes hacer una breve referencia histórica. Si tenemos claro que ésta no es una función nueva de los medios, sino que, desde sus orígenes, ellos la han aplicado, no nos sorprenderán las exigencias que a ellos se les puedan hacer, de modo que, simplemente, nos veremos obligados a pedirles fidelidad a su más genuina y original misión. De cumplirla, casos como los anteriores seguramente no se repetirán.

Si nos remontamos un poco en el tiempo, hacia el siglo XVIII europeo, podremos darnos cuenta de cómo el periodismo, en sus inicios, fue primordialmente un instrumento de control ético de la política. En efecto, una de las primeras manifestaciones de la decadencia de las monarquías absolutistas fue la aparición de desgastados panfletos que circulaban de mano en mano comentando las decisiones de los reyes. Con ello, y a pesar de los intentos de censura, la imprenta pasó de ser un instrumento de divulgación de las empresas de los poderosos a ser un mecanismo de control de los mismos.

Esto demostraba, por una parte, que ya cualquier decisión de los monarcas no era aceptable y que, a diferencia de la época en la cual los mandatos gubernamentales eran órdenes casi divinas, ahora merecían ser cuestionadas y evaluadas. Por otra parte, esto revelaba que la política ya no podía basarse en el secreto. Si antes, bajo el amparo de la doctrina de la razón de Estado, la toma de decisiones era invisible y oscura, con el periodismo se hacía visible y transparente, de modo tal que la opinión pública pudiera tomar partido sobre las acciones de los gobernantes.

La finalidad era muy sencilla: impedir la arbitrariedad y la corrupción en el uso del poder. Si el público está informado, si conocía cada detalle de los procesos que llevaban a decisiones fundamentales, de los proyectos futuros de los gobiernos, de los ires y venires de las

distintas facciones y fuerzas sociales, no cabría ninguna oportunidad para que los mandatarios abusaran de su posición e infringieran los deseos de las mayorías. La tipografía, por eso, era considerada la guardiana de la libertad y de la ética. El filósofo Kant, al respecto, declaró que el criterio para que una acción de un gobierno fuera considerada justa era que fuera susceptible de ser divulgada.

No casualmente, el surgimiento de la democracia en la modernidad coincide con la aparición de una opinión pública vigilante y con la aparición del periodismo. El hecho de que ahora toda la población reclamara igualdad en el terreno de la participación política era inseparable de su deseo de mantenerse informada y del auge de los periódicos como medios para ese objetivo. En ese sentido, los pequeños folletos que luego se convertirían en diarios tan importantes como el Times -para poner un ejemplo- eran literalmente medios de comunicación, medios de intercambio de información entre un público atento y un poder político contenido dentro de lo legítimo y lo moral.

Si bien ya no contamos sólo con los periódicos sino con medios como la radio, la televisión y la Internet, el fundamento de su acción, a mi juicio, debe seguir siendo el mismo: asegurar la moralidad del poder. De ese modo, cuando los medios se atienen a ese fin, y no a la especulación con el rating o al uso de la denuncia como mecanismo de debilitamiento de ciertas facciones políticas o de ciertos partidos, colaboran para lograr una mayor inversión social y un fortalecimiento del poder más importante de una sociedad democrática: el poder de los ciudadanos.

No sobra recordar que tanto la inversión en proyectos útiles a la población más vulnerable como la participación de la ciudadanía en las decisiones colectivas, se ven melladas por la corrupción. Cuantos más millones se apropien los terroristas de escritorio, más se reducirán las escuelas y los hospitales y más se incrementará la apatía de la población hacia sus instituciones políticas. Altos costos en términos presupuestales y en términos de legitimidad y sentido de pertenencia, son los efectos nefastos que dejan las ovejas negras del sector público.

Por ende, dado el rol que deben cumplir los medios, dentro del Programa Presidencial de Lucha contra la Corrupción, los hemos incluido como actores en dos tareas esenciales que inhiben y, a la vez, castigan esos efectos: en una labor pedagógica y preventiva y en otra dedicada a la sanción social. Si bien la filosofía del Programa privilegia el fomento de la autorregulación y de los impedimentos culturales a la corrupción, igualmente atiende a los controles administrativos y judiciales sobre sus agentes. En ambos campos los medios de comunicación son decisivos.

En relación con la labor pedagógica, cuyo sentido primordial consiste en reemplazar los castigos draconianos por la apropiación de un conjunto de valores como la buena fe, la confianza y el respeto por el bienestar común, los medios son contemplados como agentes de concientización de los funcionarios públicos. En cuanto divulguen el Código de Conducta Ética del Servicio Público y las Guías de Fortalecimiento de Valores, que hoy están siendo aplicados en las entidades públicas del orden nacional, ellos propiciarán procesos de reflexión y discusión que, al alertar sobre las terribles implicaciones de la corrupción y al enaltecer la conducta moralmente aceptable, prevendrán los comportamientos asociados con la corrupción.

En la misma línea, los medios deben concientizar también a la sociedad civil. Como expliqué en mi breve referencia histórica, la divulgación de los procesos internos de los poderes cobraba sentido en tanto existía paralelamente una opinión pública interesada en el devenir de sus instituciones políticas y atenta al menor error de sus administradores. Si ella no demuestra esa disposición, si abandona el desempeño del Estado al arbitrio de sus funcionarios, no podrá esperarse una disminución sustancial de la corrupción. En consecuencia, sensibilizar a la sociedad civil es sinónimo de robustecer las barreras contra aquélla.

Esta estrategia debe desenvolverse en varias áreas: haciendo de conocimiento masivo los efectos perversos de la corrupción; divulgando los tipos de trámites, procedimientos y transacciones con el Estado, de modo que el desconocimiento de los mismos no sea un terreno abonado para la intervención de los corruptos; exponiendo las metas de gestión de las entidades públicas, de manera que su

cumplimiento pueda ser juzgado por la población; poniendo a disposición la información sobre presupuestos y contratos para evitar la malversación de fondos y las licitaciones amañadas y, por último, publicitando los mecanismos de participación ciudadana, como las veedurías o la acción de tutela que, para frenar la corrupción, contempla la ley. Esa misión informativa, sin duda alguna, estimulará la práctica de la vigilancia y el control del Estado que le corresponde a la sociedad civil.

De hecho, vendrá a reforzar una creciente y sana tendencia a la fiscalización de la administración pública que, en distintas iniciativas, ha venido adelantándose. Entre ellas podría mencionar los Pactos de Transparencia liderados por las Cámaras de Comercio, en los cuales los candidatos a cargos de elección popular se comprometen ante la comunidad a un manejo adecuado y eficiente de los recursos; el programa de Candidatos Visibles de la Universidad de los Andes, o los Pactos de Integridad, referidos a hacer transparentes los procesos de contratación, que han sido trabajados con la interventoría del Programa Presidencial de Lucha Contra la Corrupción. La sociedad civil, de ese modo, está demostrando un interés cada vez más amplio en la depuración del Estado.

¡Todos debemos crear un solo frente contra la más invisible, lenta y destructora enfermedad de la política!

En relación con las sanciones sociales, las cuales son contempladas como un segundo nivel que complementa en caso extremo las regulaciones blandas del nivel preventivo, los medios tienen la función de denunciar y condenar, con fines ejemplarizantes, a quienes, luego de todas las advertencias y campañas, luego de conocer todos los efectos de sus actos, insisten con frialdad y mala conciencia, en convertirse en agentes de la corrupción.

Como los medios, en nuestras sociedades, han reemplazado a las plazas y foros como escenarios de lo público, es en ellos donde, luego de las debidas investigaciones, de una objetiva evaluación y de un alto escrúpulo por la veracidad de las fuentes, deben ser expuestos, ante la recriminación y el desprecio de sus conciudadanos, quienes incurran en tales acciones. Cuanto más alto sea el costo social y el

repudio de las mayorías a la corrupción, menos se expondrán aquellos a quienes su propia voluntad no los persuada de tomar el camino recto, a incurrir en actos que atenten contra el bien público.

¡Los medios, en suma, deben ser la voz de la buena conciencia y los ojos de la moralidad!

La responsabilidad, para ellos, es inmensa. Frente a algunas tendencias que se presentan en el periodismo a convertirse en un instrumento de propaganda y no en uno de veeduría, a distorsionar la información para favorecer o desfavorecer a ciertos grupos, a usar el escándalo como un medio para captar audiencia y, así, aumentar sus ganancias sin preocuparse por la sustentación de las informaciones, hacen falta fuerzas contrarias que lo conduzcan hacia su verdadera función.

En ese sentido, ha sostenido Gabo, quien nunca ha abandonado su vena periodística, una afirmación sumamente valiosa: Creo que el periodismo merece no sólo una nueva gramática, sino también una nueva pedagogía y una nueva ética del oficio. Es cierto: al continuo cambio en las formas y habilidades de expresión y a la innovación paralela en los métodos para enseñarlas, debe agregársele una orientación renovada hacia la verdad y hacia el bien público. En caso de seguirla, los medios serán factores de progreso y no propulsores de la debacle.

Si ellos se suman a los esfuerzos que en el país adelanta tanto la sociedad civil como el conjunto del Estado, liderado desde el Programa Presidencial de Lucha Contra la Corrupción, veremos, a mediano plazo, una mayor confianza en las instituciones, una mayor capacidad de las mismas para atender eficazmente las demandas sociales y una recuperación de la ética pública. La unión, como se ha repetido innumerables veces, hace la fuerza.

La cruzada hoy es por que recuperemos el sentido virtuoso del poder que nos señaló Santo Tomás Moro.

Entonces, cuando no sólo en Colombia, sino en toda América Latina, todos los sectores le inyecten transparencia a sus instituciones políticas, se encontrará la cura contra el cáncer: contra el cáncer de la corrupción.

ALTOS FUNCIONARIOS DEL GOBIERNO NORTEAMERICANO QUE HAN DEMOSTRADO CON PALABRAS Y CON HECHOS SU COMPROMISO CON COLOMBIA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la ceremonia de imposición de la Orden de Boyacá
al embajador Thomas R. Pickering, al general Barry McCaffrey
y al subsecretario Rand Beers.*

Bogotá, D. C., 20 de noviembre de 2000.

Hace menos de una semana, cuando tuve la grata oportunidad de condecorar al Subsecretario Brian Sheridan, dije que era una ocasión feliz contar en el Palacio de Nariño con la presencia de un buen amigo del país.

Pues bien: esta tarde, cuando recibimos complacidos la visita de tres altos funcionarios del gobierno norteamericano que han demostrado con palabras y con hechos su compromiso firme y fuerte en la lucha contra el flagelo mundial de las drogas y, muy particularmente, con el futuro de Colombia, no puedo menos que repetir y ampliar mis palabras de bienvenida.

Es un honor, apreciados amigos, recibirlos de nuevo en este suelo colombiano que ustedes han visitado con afortunada frecuencia y que siempre los acoge, no como forasteros, sino como aliados y compañeros en una causa común.

Ustedes: Embajador Pickering, general McCaffrey y subsecretario Beers, son lo más destacado de la alineación del equipo norteamericano que, bajo la dirección técnica de un hombre carismático y visionario, como lo es el Presidente Bill Clinton, nos está ayudando a

triunfar, no sólo a Colombia, sino al mundo entero, en el partido decisivo que estamos jugando contra el nefasto influjo de las drogas ilícitas y a favor de las nuevas generaciones.

Aprovechando que estamos en temporada de fútbol en el norte —fútbol ‘americano’, me refiero—, podríamos visualizar esta lucha frontal que estamos librando Estados Unidos y Colombia como un partido de fútbol donde nos corresponde alternativamente asumir la ofensiva o la defensiva, pero que jugamos siempre con la mira puesta en el resultado final: ganar la batalla contra las drogas y posibilitar un futuro digno a nuestras gentes.

El Embajador Pickering, con su indiscutible liderazgo como subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, bien podría ser nuestro quarterback, -iy con la misma habilidad de un Johnny Unitas o un Joe Montana!-, listo para pasar la pelota, lanzársela a un compañero o correr con ella. Por supuesto, muy a menudo la lanza en una acción espectacular, y allí está el subsecretario Beers, obrando como back o quizá como uno de los ends, listo para recibir la pelota y concretar la jugada.

Pero en el fútbol no todo es atacar. La mitad de la tarea consiste en contener el avance del equipo contrario. Y ahí sí que se requieren hombres recios, de carácter y, sobre todo, con principios indeclinables, dispuestos al sacrificio para alcanzar la meta. Siguiendo con el símil, esa tarea podríamos adjudicarla al general Barry McCaffrey, quien, con su amplio manejo de la estrategia militar, ha estado al frente desde un principio, liderando la interferencia y llevando la pelota como nuestro mejor full back en el campo.

¡Con semejante equipo, complementado por otros jugadores de la mejor calidad, cómo no vamos a triunfar en este juego!

Y ya lo estamos haciendo. La aprobación del aporte norteamericano al Plan Colombia, como la estrategia más ambiciosa e integral para derrotar al narcotráfico, pero, al tiempo, para generar desarrollo social y oportunidades legales a la población afectada por el mismo y por la violencia que éste genera, es un logro que el país entero reconoce y que, en gran medida, debemos a los tres hombres que hoy nos acompañan en la alineación de este equipo imaginario.

Señor Embajador Thomas R. Pickering:

Usted es un hombre de desafíos, una persona que asume grandes retos y los convierte en realidades positivas. Desde muy joven, cuando aprendió la difícil lengua swahili para cumplir mejor con sus funciones diplomáticas en la isla de Zanzíbar, en Tanzania, hasta el momento actual, cuando desempeña con responsabilidad y grandeza el cargo de subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, su carrera pública ha sido un ejemplo de esfuerzo y de perseverancia.

Son más de 40 años en el Departamento de Estado, asumiendo complejos encargos en su país, en Nigeria, en El Salvador, en Israel, en la India, en la Unión Soviética y en las Naciones Unidas, y agregando al dominio del swahili otros idiomas, como el francés, el árabe, el hebreo, y, para nuestra fortuna, el español.

Su conocimiento de Latinoamérica es enorme y sus logros, incluyendo su importante aporte al proceso de paz en El Salvador, no tienen paralelo entre los diplomáticos de Estados Unidos.

Todo esto es una muestra de su interés genuino por comprender a las demás naciones, por entenderlas desde su propia óptica, por hacer del servicio exterior una vocación de vida y de solidaridad.

Los que hemos tenido la oportunidad de conocerlo e intercambiar opiniones con usted, hemos ratificado esta impresión, al descubrir la inteligencia y lucidez con que ha entendido la situación de nuestro país y se ha comprometido con su solución. Intervenciones como la que usted realizó hace tres meses en Cartagena, en el marco de la Asamblea de la Asociación Nacional de Industriales, Andi, son un claro ejemplo de su compromiso y el de los Estados Unidos.

Allí usted dijo: "Colombia no está sola. Desde el punto de vista de mi país, existe una asociación entre nuestras naciones y entre nuestros pueblos. (...) Les traigo el apoyo y los mejores deseos del pueblo estadounidense. Les aseguro que colaboraremos con su gobierno para construir una red más fuerte de apoyo internacional. Pero, en definitiva, el éxito o el fracaso del Plan Colombia depende de ustedes".

Son palabras sinceras y certeras que compartimos y avalamos. Su apoyo, embajador Pickering, a la causa de Colombia que es la causa del mundo, nos honra y nos llena de gratitud.

Señor general Barry McCaffrey:

¿Qué adjetivo podríamos agregar hoy a la hoja de vida de un hombre que tuvo el mayor número de condecoraciones del ejército de los Estados Unidos, que recibió dos veces la Cruz por Servicio Distinguido y en tres ocasiones el Corazón Púrpura, por heridas en combate?

¿Qué podríamos adicionar al currículum de un militar y un funcionario de su categoría, que sirvió valientemente en Vietnam, que comandó una parte fundamental de la Operación Tormenta del Desierto y que desde hace casi cinco años dedica sus horas, sin descanso, a liberar a su país y el mundo del flagelo de las drogas?

Podríamos decir, tal vez, que, como Director de la Oficina de Política Nacional para el Control de Drogas, usted ha demostrado que, así como es un gran General, es también un gran político, cuyo apoyo indeclinable fue fundamental en la aprobación de la ayuda al Plan Colombia por el congreso estadounidense.

Como nuestro mejor full back, usted, General, supo refutar los ataques de las personas que no entendieron las bondades del Plan. Usted se interesó por conocer la problemática colombiana por dentro, desde sus raíces, y esa comprensión fue la clave para su apoyo.

Como usted mismo dijo en una conferencia de prensa hace poco más de un mes, "los Estados Unidos y la comunidad mundial han colocado juntos los puntales de un plan de ayuda unificado para estar junto a 40 millones de colombianos que enfrentan un enorme problema interno".

Hoy, en nombre de esos 40 millones de compatriotas que sólo quieren un futuro de paz, trabajo y justicia social, le expreso, general McCaffrey, toda la amistad y la gratitud de Colombia. Usted ha sido una roca firme en la cual apoyarnos, y por eso vamos a extrañarlo sinceramente.

Señor subsecretario Randy Beers:

Cuatro años en la Marina de los Estados Unidos y cerca de tres décadas vinculado al Servicio Exterior de su país son prenda de garantía sobre su conocimiento y experiencia, los cuales ha puesto al servicio de la lucha contra el problema mundial de las drogas.

Como subsecretario de Estado para Asuntos Internacionales de Narcóticos y Administración de Justicia, desde hace más de dos años, su labor en la cooperación con nuestras autoridades y en desarrollo de los lineamientos del Departamento de Estado, ha sido efectiva y generosa, porque ha sido guiada por la convicción de estar haciendo lo mejor por Colombia y por los Estados Unidos.

Usted ha estado atento para recibir la pelota que le envía desde el centro del campo el Embajador Pickering, ha sido un verdadero hombre clave en el juego, y son muchas las anotaciones que le debemos a su esforzado trabajo.

Por eso, señor subsecretario Beers, la nación colombiana tiene también con usted una enorme deuda de gratitud.

Apreciados amigos:

En un homenaje de especial simbolismo, hoy quiero, en nombre de mis compatriotas, distinguirlos con la más alta condecoración de Colombia, la Orden de Boyacá, que instituyó el mismo Libertador Simón Bolívar en 1819, un día después de la decisiva Batalla de Boyacá, para exaltar a aquellos que mejor sirven a Colombia.

Por todo lo que he dicho, no tengo ninguna duda de que todos ustedes merecen con creces esta distinción y este sincero gesto de agradecimiento. Reciban, pues, esta condecoración como el símbolo de nuestra profunda admiración, nuestro genuino afecto y nuestra duradera admiración.

Ustedes han trabajado juntos y mirando hacia la misma dirección, que es la dirección del mejor futuro de la humanidad. Por eso hoy los siento cercanos a nuestro destino, como almas gemelas de Co-

lombia, las mismas evocativas "Almas Gemelas" que pintara el creador de la Escuela del Río Hudson, Asher Brown Durand, nacido, como el Embajador Pickering, en la ciudad de Orange, en New Jersey.

Ahora, cuando el general McCaffrey ha declarado que se dedicará a la docencia, a escribir un libro y, antes que nada, "a ser un mejor abuelo"; cuando miramos hacia atrás y con satisfacción el trabajo realizado, pero vemos hacia delante y con esperanza el enorme desafío que queda por cumplir, es el momento para decir gracias y hasta siempre.

El corazón de Colombia, queridos amigos, estará siempre con ustedes.

EL CERREJÓN ZONA NORTE, CONTINUARÁ SIENDO FUENTE DE DESARROLLO PARA LA GUAJIRA Y PARA EL PAÍS

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la firma del contrato de explotación minera
y transferencia del Cerrejón Zona Norte.*

Bogotá, D. C., 20 de noviembre de 2000.

Me siento muy complacido al estar hoy reunido con ustedes con el doble propósito de oficializar la culminación del proceso de enajenación de la participación estatal en el Cerrejón Zona Norte, y de sellar una alianza de largo plazo con importantes inversionistas privados, líderes mundiales de la industria del carbón, que demuestran nuevamente su confianza en Colombia.

Hace cuatro meses, cuando visité El Cerrejón, anuncié con gran satisfacción que cinco compañías estaban precalificadas para presentar ofertas por la participación del Estado colombiano en el Cerrejón Zona Norte. Hoy, cuando estamos culminando exitosamente ese proceso, le estamos enviando al mundo entero la señal de que Colombia es un destino atractivo para la inversión extranjera. La confianza demostrada por estos inversionistas genera un círculo virtuoso en el cual se atrae la atención de otros inversionistas, que al ver el éxito de la transacción que hoy se protocoliza, vuelven a poner los ojos en Colombia y recuperan la confianza en nuestro país.

Vamos a cumplir con nuestras metas económicas en el año 2000. Vamos a mantener la inflación por debajo del 10 por ciento. Vamos

a continuar teniendo una tasa de cambio libre, estable y competitiva. Vamos a cumplir o a exceder, inclusive, con la meta de crecimiento del 3 por ciento. Vamos a mostrar cifras positivas de reactivación industrial y de otros sectores cruciales de la economía. Vamos a seguir atrayendo inversión extranjera, porque los inversionistas están viendo, cada vez más, la seriedad de nuestras políticas macroeconómicas, el cumplimiento de nuestros compromisos y la potencialidad de nuestro país.

Por eso podemos hoy citar como otro ejemplo de avance positivo en el escenario internacional, cuando celebramos la exitosa culminación de un proceso de privatización, la reciente emisión de bonos de deuda externa realizada en el mercado europeo el pasado 20 de octubre y la posterior reapertura realizada el pasado 16 de noviembre, por un total de 400 millones de euros. Estas emisiones fueron realizadas en medio de un mercado difícil y volátil, donde ningún otro país latinoamericano ha logrado acceso en las últimas siete semanas. Esta emisión de bonos fue precedida por otra realizada en el mismo mercado europeo en el mes de junio pasado por un monto de 450 millones de euros.

En este año, que ha sido muy difícil, Colombia ha logrado acceder a los mercados internacionales de capitales por cerca de 2.000 millones de dólares, y continúa atrayendo importante inversión extranjera como la que hoy se protocoliza. ¡Hay confianza, y la confianza es la primera base para el éxito!

Desde el inicio de mi administración nos propusimos crear los escenarios adecuados y diseñar las medidas necesarias para incentivar la participación del sector privado en el desarrollo de grandes proyectos. Siempre hemos considerado que la privatización de los activos del Estado debe ser un proceso estudiado y medido en sus consecuencias, de tal manera que con su venta, ya sea total o parcial, logremos generar crecimiento y empleo para todos los colombianos.

Teniendo en cuenta estos criterios, nos propusimos vender la participación estatal en el Cerrejón Zona Norte en condiciones favorables para la Nación, con el anhelo de que fuese el sector privado en su

totalidad el encargado de realizar la inversión necesaria para expandir la infraestructura y producción del complejo. Hoy, con mucha satisfacción y orgullo, puedo decirles que la mina de cielo abierto más grande del mundo continuará siendo una fuente de desarrollo para La Guajira y para el país gracias a las compañías que creyeron en Colombia.

Por otra parte, la incursión de capital privado en actividades antes financiadas con recursos públicos nos permite destinar estos dineros para atender otros frentes indispensables para el bienestar de los colombianos.

De la misma manera, hemos podido replantear la función del Estado en la medida en que hemos fortalecido su capacidad de regular y supervisar la actividad del sector privado para que se cumplan las normas vigentes y se garantice la inversión de manera sostenible. Ahora más que nunca el Estado está llamado a brindar las herramientas necesarias para apoyar a empresarios, sirviendo de facilitador y asegurando la estabilidad y competitividad de las grandes inversiones que demanda la industria colombiana.

Apreciados amigos:

En este año de recuperación económica, dentro del fiel cumplimiento de nuestras metas, la firma del Contrato de Explotación Minera y Transferencia marca un hito en la historia de la minería del país, y también en nuestro desarrollo económico.

La capacidad tecnológica y financiera que respalda a quienes decidieron creer en nosotros nos hace pronosticar una exitosa actividad industrial alrededor de la explotación del carbón. Con su experiencia podremos incrementar la presencia del carbón colombiano en los mercados mundiales, consolidando nuestra participación como exportador de este mineral, tan importante para la generación de electricidad en el mundo y factor clave de la economía nacional.

El carbón es el tercer producto de exportación del país, genera alrededor de 1.000 millones de dólares anuales y emplea de manera estable mano de obra calificada, dando trabajo a más de 20.000 perso-

nas. Así mismo, es impulsor fundamental de las economías regionales gracias a las regalías que irriga a los principales departamentos productores, actuando como un estimulante industrial que ha traído un gran flujo de inversión extranjera directa.

Y si este es el presente del carbón, mucho más promisorio será su futuro: Proyectamos duplicar nuestras exportaciones, para lograr una contribución cercana a los 2.000 millones de dólares por año en el mediano plazo.

A Colombia, a los colombianos, les significó un gran esfuerzo desarrollar esta industria. El Estado tuvo que honrar importantes compromisos financieros para lograr la consolidación del país como un confiable suministrador de carbón térmico al mercado mundial. Hoy, nuestro nombre figura entre los cuatro países más importantes en dicho mercado.

El balance socioeconómico de este esfuerzo no ha podido ser mejor, pues se ha visto retribuido en divisas, empleo, desarrollo regional balanceado, aumento en la inversión extranjera directa y ampliación destacada de la infraestructura nacional.

De igual manera, la contribución de la industria carbonífera al desarrollo regional ha sido y será de vital importancia. Los departamentos productores, Guajira y Cesar, cuentan con un flujo de regalías que les debiera permitir dar un paso gigantesco en materia de desarrollo social. La responsabilidad de los gobiernos locales y regionales en la administración de estos recursos es un aspecto que sus comunidades deben vigilar con empeño, para que no se distraigan dineros que han de servir directamente a ellas de acuerdo con sus propias necesidades y no las de los corruptos.

Espero que, con la puesta en marcha de la Empresa Colombia en estos departamentos, las comunidades puedan transformar sus necesidades más sentidas en proyectos orientados a mejorar su calidad de vida para contribuir con el desarrollo de la región y del país. El esquema de trabajo que proponemos para que nuestra empresa funcione implica que la comunidad identifique y priorice los proyectos destinatarios de los recursos de las regalías, y vigile continuamente que los mismos se ejecuten de manera transparente y eficiente.

Con ocasión de la transferencia que hoy concluye, es preciso liderar y controlar la correcta y adecuada inversión del 10 por ciento de la transacción que se destinará al departamento de La Guajira. Debemos darle un fuerte impulso al mejoramiento de los índices de desarrollo humano en esa importante región del país para que el carbón siga siendo motor del bienestar de los habitantes de la Costa Atlántica y de toda Colombia. Hay necesidades inaplazables que requieren acción y compromiso de todos.

La incansable participación de Carbocol, y de todos sus empleados en el complejo carbonífero del Cerrejón durante más de 25 años, en términos de capacitación tecnológica, negociación internacional y relaciones entre capital privado y público, ha sido una gran experiencia y, en este momento, al dejar en manos privadas esa participación, quiero hacer un especial homenaje a esta empresa que representó tanto en la historia económica del último cuarto de siglo en Colombia.

Quiero también reconocer la excelente calidad de nuestro asociado, Intercor, así como dar la bienvenida a Cerrejón Zona Norte S.A. y agradecer de paso su fe en nuestro país y en su gente.

En nombre de Colombia y los colombianos los invito a seguir creyendo y a seguir invirtiendo en nuestra tierra, tan maltratada por los violentos, pero bendecida por la calidad de sus suelos y de su gente.

UNA SOCIEDAD EDUCADA ES LA MEJOR GARANTÍA DE PROGRESO DE UNA NACIÓN

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la inauguración del Centro de Reacondicionamiento del programa Computadores para Educar.

Bogotá, D. C., 22 de noviembre de 2000.

Mientras los escritores de ciencia ficción inventan el destino de las ciudades del futuro o conciben otros imaginarios del porvenir, en cumplimiento de la utopía tecnológica, Colombia busca transitar hacia la sociedad del conocimiento en igualdad de oportunidades para sus ciudadanos y, como parte de esta misión, ha incluido en su reforma educativa el uso de las tecnologías de información y de comunicación para todos los niños del país.

Sabemos que si nuestra esperanza es un mundo mejor, en paz y armonía, desarrollado económica y socialmente, que tenga amor por el conocimiento y pueda recrearse en él, debemos proveer a las nuevas generaciones de las mejores oportunidades para su aprendizaje, porque una sociedad educada crea, lucha, genera cambio y es la mejor garantía del progreso de una nación.

Para alcanzar estas metas, hemos venido diseñando e implementando el programa "Computadores para Educar" como parte de la "Agenda para la Conectividad" del Gobierno Nacional.

Esta iniciativa representa el esfuerzo conjunto del Gobierno Nacional, el Gobierno de Canadá y la empresa privada, lo cual permite

garantizar la perdurabilidad de este proyecto en el tiempo, para que muchos colombianos, que de otra forma no tendrían acceso a la tecnología, puedan participar de la construcción del saber en el lenguaje del futuro.

En Colombia hay aproximadamente sesenta mil colegios y escuelas públicas y la mayoría de ellos no cuenta con computadores para el apoyo de sus procesos educativos. Nuestro desafío consiste en lograr que la informática y las redes sean un recurso pedagógico eficaz para la participación de todo el sistema escolar en un nuevo orden social, en el cual las comunicaciones tienen un alto valor cultural y laboral.

Ese es el legado de mi gobierno para la juventud de Colombia: un acceso adecuado y equitativo a las tecnologías, de acuerdo con las necesidades más profundas de nuestro país en materia de comunicación.

Sabemos que los procesos educativos desbordan la vida de las instituciones escolares y se entretajan con todas las actividades de la sociedad y que, por esta razón, necesitamos acciones concretas, que se traduzcan en desarrollo social.

En este contexto, y gracias a la donación de equipos de cómputo que las empresas públicas y privadas ya no utilizan, pero que aún tienen un gran potencial para el uso en la educación de las escuelas y colegios públicos del país, vamos a lograr el acceso a la tecnología para los estratos socioeconómicos más bajos, que así lo requieren para su formación. ¡Con la colaboración de ustedes, vamos a modernizar y enriquecer las regiones más apartadas del país!

Se ha estimado que, con la recolección de más de veinte mil computadores durante el primer año de funcionamiento del Programa, se beneficiarán aproximadamente mil escuelas y colegios públicos de escasos recursos.

A la fecha, arrancamos con seiscientos computadores donados por empresas privadas que decidieron movilizar sus equipos dados de baja en pro de la educación escolar colombiana. Muy pronto reci-

remos cientos de computadores más, provenientes de las entidades públicas de toda Colombia y de nuestro creciente número de participantes del sector privado. Los primeros cien computadores reacondicionados llegarán a un primer grupo de veinte escuelas seleccionadas, en el transcurso de este mes.

Estas primeras escuelas fueron seleccionadas teniendo en cuenta el limitado acceso de los recursos tecnológicos en las zonas rurales; el cumplimiento de unas condiciones mínimas para una adecuada tenencia y uso de los computadores; el acceso comunitario, y la presencia de personal capacitado para asegurar su efectivo aprovechamiento en las labores educativas de las instituciones.

Estamos así llevando tecnología a los centros educativos que más la necesitan y que mejor pueden utilizarla. Y entre más donantes participen, mayor será el provecho para nuestros estudiantes. Por ello, extendiendo una calurosa invitación a todos los dirigentes de la empresa privada para que se unan a esta gran cruzada, donando al Programa los equipos de cómputo que ya no estén utilizando en sus organizaciones. La gran beneficiaria de este esfuerzo conjunto será la juventud de nuestro país.

Con su apoyo lograremos la meta de formar un aula informática para cada una de las escuelas que hacen parte de este gran proyecto, con un promedio aproximado de quince a veinte computadores por centro educativo.

Pero la labor de Computadores para Educar no se detiene con la entrega de los computadores. Somos conscientes de que el buen uso y aprovechamiento de estos equipos requiere de un apoyo posterior a las instituciones educativas, lo cual implica todo un proceso de capacitación para que los maestros puedan integrar la tecnología a sus dinámicas educativas, y para asegurar que este programa tenga un impacto positivo y a corto plazo en la educación.

Es vital que nuestros niños y jóvenes conozcan la tecnología y desarrollen su capacidad de aprendizaje con las herramientas que el mundo está manejando, lo cual les permitirá acceder a más y mejores oportunidades en su vida futura y hacer de Colombia un país más competitivo.

Nuestra Empresa Colombia, en la cual todos participamos de las decisiones de inversión y fiscalizamos su óptima utilización, requiere de nuevas y mejores herramientas de progreso en manos de las clases menos favorecidas, que siempre han estado alejadas de los privilegios de la ciencia y del conocimiento. Con este Programa estamos formando socios más partícipes y más capacitados para el buen éxito de nuestra Empresa común.

Para emprender y llevar a cabo esta importante misión fue indispensable la creación del taller donde nos encontramos en este día. Desde aquí se adecuarán y despacharán los computadores a las escuelas beneficiarias, a donde llegarán en perfectas condiciones de funcionamiento y con software legalmente instalado, gracias a la donación de la firma Microsoft, que es una de nuestras socias de la empresa privada.

Con la construcción de este Centro de Reacondicionamiento, estamos ampliando los horizontes intelectuales de nuestra juventud. Por ello, agradecemos la asesoría técnica del Gobierno de Canadá, el cual, desde los inicios del Programa Computadores para Educar, ha apoyado permanentemente a nuestro país, aportando su experiencia en el Programa Computers for Schools, que ha sido desarrollado con resultados muy exitosos desde 1993.

A la fecha, hemos recibido varias visitas de delegaciones canadienses para apoyar la implementación del Programa y de este Centro de Reacondicionamiento, y, a su vez, Canadá ha recibido a un equipo colombiano para observar la experiencia y mejores prácticas alcanzadas allí.

Por eso, para el Gobierno Nacional ha sido decisiva la ayuda de la Embajada de Canadá en Colombia y, en particular, el compromiso incondicional del señor embajador Guillermo Rishchynski, quien ha realizado una permanente promoción del programa entre las empresas canadienses que operan en Colombia, algunas de las cuales son activas donantes del mismo.

Por otra parte, quiero destacar el impulso que Nohra le ha dado a este programa para que los niños de Colombia puedan vincularse

sin discriminación a la aventura informática del nuevo milenio, el cual se une a los esfuerzos de la Cámara de Comercio de Bogotá, la cual ha provisto este pabellón en Corferias para la instalación del Centro; del Sena, que aportó el mobiliario y las herramientas utilizadas para el trabajo técnico, y del Fondo de Comunicaciones, que adquirió la maquinaria y los equipos necesarios para la operación, y ha contratado al personal técnico que labora en este lugar.

Con la continuidad de su trabajo y el apoyo de todas las cámaras de comercio del país, lograremos replicar esta experiencia en otras ciudades, las cuales podrán contar con su respectivo Centro de Reacondicionamiento durante el próximo año.

También quisiera hacer una mención muy especial a aquellas empresas del sector privado que han apoyado al Programa desde sus inicios, llamándose orgullosamente socias de Computadores para Educar. Se trata de importantes compañías como: IBM, Compaq, Hewlett Packard, 3Com, Intel, Microsoft, Sun, Microsystems, Colomsat, Saferbo, Acis, Andi, Arthur Andersen, Confecámaras y AC Consultores, las cuales, con generosidad, están colaborando con esta iniciativa en diferentes frentes, tales como la donación de software, la promoción a través de sus distribuidores y clientes, la asesoría técnica para el reacondicionamiento de los equipos, y la prestación gratuita de sus servicios al Programa.

A todas las organizaciones participantes en este proyecto, quiero expresar mis agradecimientos. Ustedes están permitiendo el cambio prometido por mi administración; con sus aportes estamos incentivando la creatividad, planteando nuevas alternativas y soluciones a los problemas sociales y descifrando los paradigmas del futuro.

Aludiendo a las reflexiones de nuestro premio Nobel, Gabriel García Márquez, podemos decir con él:

"Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro. Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes

somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética, y tal vez una estética, para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas. Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos desperdiciado en la depredación y la violencia (...).

Con el desarrollo de este programa, Computadores para Educar, estamos avanzando en el camino de la creatividad, en la integración de las ciencias y las artes, en la canalización de la energía hacia la vida. Seguiremos adelante, para que nuestros niños y nuestros jóvenes, todos, se conecten a la red del futuro.

SE FORMAN MILITARES NO SÓLO PARA LA GUERRA SINO TAMBIÉN SERES HUMANOS INTEGRALES PARA LA SOCIEDAD Y LA VIDA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la clausura de los cursos de Altos Estudios Militares,
Estado Mayor e Integral de Defensa Nacional
de la Escuela Superior de Guerra.*

Bogotá, D. C., 22 de noviembre de 2000.

La reunión del Comandante en Jefe con sus soldados no sólo representa el más importante encuentro de la democracia, donde las armas renuevan su disposición de proteger las instituciones legítimas del Estado, sino también el tributo que toda la patria rinde, en cabeza de quien simboliza la unidad nacional, a quienes han ofrendado su vida y están dispuestos a darla por el más precioso legado de nuestros libertadores: este pedazo de universo, bendecido por la gracia de Dios, que llamamos, con orgullo, Colombia.

Sepan, soldados de la patria, que nadie como el Presidente de la República entiende la trascendencia de este momento en su doble contenido: un ceremonial obligado de respeto por la institución castrense, por la memoria de nuestros héroes y de nuestros mártires, así como el escenario propicio para señalar la ruta y trazar el derrotero para la defensa de nuestra nacionalidad.

El escudo de Colombia decreta, con reverencia republicana, libertad y orden. No son fortuitas esas palabras, pues son el contenido mismo de nuestro espíritu como nación y del compromiso de las Fuer-

zas Armadas con la patria. Es un binomio de valores que Santander resumió con fortuna cuando dijo: "Si las armas os dieron la independencia, sólo las leyes os darán la libertad". Hoy no me cabe duda de que son esas mismas leyes las que nos dan el derecho de usar las armas para seguir preservando nuestra libertad.

En las actuales circunstancias, cuando el país se pregunta sobre la razón y la justificación de un proceso de paz con grupos alzados en armas atrapados en su propia violencia, quienes parecieran tener más munición que persuasión, es cuando más tenemos que entender que, a diferencia de las batallas, ninguna guerra termina con la destrucción del enemigo. La guerra finaliza con la recuperación de la presencia del Estado en todo el territorio, como la única garantía válida de la preservación de las libertades. La principal obligación del gobierno es devolver el imperio total y absoluto de la institucionalidad democrática en todo el país.

Nuestras instituciones están siendo atacadas, y lo están, no sólo por la violencia que desangra al país y a la economía, sino por el nefasto fenómeno del narcotráfico, el cual como debilitador de la moral pública y principal proveedor de recursos de la guerrilla, las autodefensas y muchas otras expresiones delincuenciales, ha sido el más grave problema de seguridad que ha enfrentado el país a lo largo de su historia como nación.

Estos dos fenómenos: violencia y narcotráfico, que se alimentan y degradan entre sí, como un círculo vicioso, son hoy los grandes generadores de pobreza, de desempleo y de inseguridad para una gran parte de la población colombiana, que sólo quiere trabajar y progresar en paz y por medios lícitos.

Hoy las demás naciones han comenzado a entender la responsabilidad que les cabe en la lucha antidrogas y están aportando los primeros recursos, destinados, no sólo a las actividades de interdicción de la droga, sino también a procesos de sustitución de cultivos y desarrollo alternativo, que garanticen una subsistencia digna a los campesinos que abandonen la siembra de coca y amapola, y a programas de inversión social, especialmente enfocados en las zonas de conflicto.

Porque la institucionalidad no son sólo autoridades civiles y militares, no es sólo el imperio de la ley sobre todo el territorio ni el monopolio de la fuerza por parte del Estado. La institucionalidad es también la capacidad del Estado para llegar con inversión social y calidad de vida a los colombianos más vulnerables.

Con el apoyo de la comunidad de naciones podremos aumentar en el país los recursos destinados a procesos de fortalecimiento institucional, de profesionalización y dotación de las Fuerzas Armadas, de mejoramiento y modernización de la justicia, de inversión social, y de atención a los desplazados y víctimas de la violencia.

Queremos y estamos trabajando por unas instituciones fuertes y actuantes. Para ello, al tiempo que adelantamos un proceso de paz, con generosidad pero con firmeza, también estamos fortaleciendo las Fuerzas Armadas de Colombia, como las únicas fuerzas legítimas de la institucionalidad.

He partido siempre del principio de que la solución política al conflicto, y unas Fuerzas Armadas fuertes, manteniendo eso sí el espacio al diálogo, son la garantía necesaria para que éste avance, en busca de resultados favorables y permanentes para el país. En efecto, el diálogo perdería credibilidad ante la nación si se permitiera alimentar la creencia de que por la fuerza se pueden alcanzar propósitos políticos, a menudo excluyentes y totalitarios.

El diálogo y la negociación no se realizan para debilitar la institucionalidad, ni en contra de las fuerzas militares. El proceso de paz tiene como finalidad la construcción de una nación participativa y reconciliada, donde las armas estén en poder exclusivo de quienes tienen la legitimidad para detentarlas.

La paz que construimos no puede ser la paz que sólo se imagina la guerrilla, ni la paz que cada uno busca a su manera. Sólo debe ser la paz que le sirva a toda la nación.

Pero en su construcción todos tenemos una enorme responsabilidad. Ella no depende de unos pocos, sino también depende de todos los colombianos. Naturalmente, también depende de ustedes y de

todas nuestras fuerzas militares. Ellas han tenido un papel fundamental en la guerra y asimismo deben tener un papel fundamental en la construcción de la paz.

No concibo una paz a espaldas de nuestras fuerzas militares ni unas fuerzas militares de espaldas a la paz. Tampoco creo una paz en su contra. Sólo creo en la paz con su participación, con su discernimiento y con su apoyo, el cual ha sido y será siempre claro y firme pues ellas sólo actúan a favor de nuestra nación.

Nadie puede equivocarse en esta materia. Sé que cuento con las fuerza militares para lograr la paz; sé que las fuerzas militares son también abanderadas de la paz; sé que su participación será definitiva, y sé que ellas cumplirán un gran papel en la búsqueda de la paz.

Podemos y debemos proseguir simultáneamente la búsqueda de un arreglo político del conflicto y el incremento de la capacidad de las Fuerzas Armadas, para seguir cumpliendo su misión constitucional de proteger a los colombianos. La experiencia ha demostrado que los dos procesos no son excluyentes frente al objetivo buscado, y además, está bien claro que la guerrilla jamás podrá imponerse mediante el uso del crimen y de las armas.

En el fortalecimiento de las instituciones juega un papel fundamental la lucha contra los grupos de autodefensa. Nada tan dañino para una institución como nuestras fuerzas militares como los grupos de autodefensa. Yo no voy a permitir que en eso el país se equivoque: no vamos a tolerar que, con el pretexto sarcástico de proteger a la población civil, se organicen fuerzas oscuras que sólo contribuyen a aumentar el conflicto y a debilitar a las Fuerzas Armadas de Colombia y, con ello, a nuestra democracia. Porque cada peso, cada hombre, cada respaldo que ganan los grupos al margen de la ley, que dicen proteger a los colombianos en contra de la subversión, es un peso, un hombre y un respaldo menos a nuestras fuerzas militares.

Colombia llevaba demasiado tiempo con un pie de fuerza insuficiente, en buena parte temporal como es el caso de los soldados bachilleres, sin profesionalización ni garantías laborales adecuadas, y

con equipos logísticos y de transporte que no les proporcionaban la suficiente capacidad operativa para sortear la difícil geografía colombiana. ¡Así no podíamos contrarrestar con éxito a quienes se empeñan en sembrar miseria y dolor en el país!

Hoy, pasada ya la mitad de mi mandato, puedo decir con verdadera satisfacción ante los hombres y mujeres de las fuerzas militares de Colombia que la situación es bien distinta y que será aun mejor.

Cuando asumí mi gobierno, las fuerzas militares contaban escasamente con 53.000 soldados regulares y 21.000 soldados profesionales. ¡Y con un ejército de ese tamaño teníamos que cubrir un millón ciento cuarenta mil kilómetros cuadrados de territorio! Yo me propuse la meta de casi duplicar -¡sí, duplicar!- este personal y de dotarlo de buenas condiciones logísticas y de garantías laborales y de seguridad social. La meta, ambiciosa pero realista, fue pasar en cuatro años de 74.000 a 140.000 soldados regulares y profesionales.

Fue así como, en desarrollo del Plan 10.000, en 1999 llegamos a un número promedio de 32.000 soldados profesionales; este año completaremos 43.000, y el año 2001 llegaremos a la meta de tener hasta 55.000 soldados profesionales -¡150% más que en 1998!-. Vale decir, el próximo año habremos cumplido el primer propósito de cambiar a más de treinta mil soldados inexpertos y sin capacidad de combate por un número similar de soldados de carrera, con preparación física y mental suficiente para garantizar la seguridad y la tranquilidad a los colombianos.

Y en cuanto a los soldados regulares, hemos aumentado ya su número en 9.500, desde 1998, y se incrementarán en 1.500 más el próximo año, para alcanzar un total cercano a los 65.000.

Así las cosas, para fines del año 2001 tendremos unas fuerzas militares integradas por cerca de 120.000 soldados- 55.000 profesionales y cerca de 65.000 regulares-, todos con amplia capacidad operativa. Mi meta es llegar a 140.000 soldados, incrementando en 20.000 más el cuerpo de soldados regulares, agilizando la preparación de los cuadros de oficiales y suboficiales necesarios para este incremento.

A partir de decisiones que tomamos hace pocos meses, los soldados de Colombia cuentan con un esquema de seguridad social, seguros de que a su retiro gozarán de una pensión que les garantice la justa retribución a una vida de servicios al país, tanto para ellos como para sus familias.

Los soldados tienen ahora una verdadera carrera profesional que ordena su vida en el Ejército, sus ascensos y promociones, las prestaciones sociales y los servicios que los cobijan, las indemnizaciones a que puede acceder y, en general, las condiciones básicas de su relación normada con el Estado. ¡Los soldados de Colombia son ahora soldados con las garantías laborales y la seguridad social propias de los mejores colombianos!

A nivel de nuestra capacidad táctica, también hay que destacar el hecho de que vamos a incrementar la flota de helicópteros a disposición de las fuerzas militares, aumentando así su capacidad de movilización y de apoyo en todos los frentes. El avance que hemos obtenido ha sido definitivo. Al iniciar mi gobierno se contaba para todas las fuerzas y para la Policía Nacional con 87 helicópteros, en buena parte fuera de alistamiento. En pocos meses, la flota llegará a los 172, con lo cual se habrá duplicado prácticamente este elemento fundamental del combate y mejorado su capacidad funcional. Pero es más: en el tema de los Black Hawk artillados, antes de marzo del próximo año ¡habremos cuadruplicado su número, pasando de 4 a 16!

El crecimiento y modernización de las fuerzas se ve también en el incremento de sus resultados operacionales. Comparando las cifras del primer semestre del año pasado con las del primer semestre de este año, vemos cómo las bajas ocasionadas en la subversión, las autodefensas, la delincuencia común y el narcotráfico aumentaron en un promedio del 45 por ciento; las capturas en estos mismos cuatro grupos aumentaron en un promedio del 62 por ciento, en tanto que las bajas dentro de nuestras propias tropas disminuyeron en un 43 por ciento. Estas son las fuerzas militares que todos los colombianos respaldan y quieren ver actuar con éxito en defensa de la vida, la honra y bienes de sus compatriotas.

Colombia, apreciados amigos, tiene una única salida a todos sus problemas, y esa salida pasa por el fortalecimiento y la defensa de

sus instituciones republicanas y democráticas. El papel de las fuerzas militares en esta misión es imprescindible.

Con la reciente expedición de los decretos de reestructuración y modernización de las Fuerzas Armadas hemos avanzado también mucho en el objetivo de fortalecerlas y profesionalizarlas. El Estatuto del Soldado Profesional es un claro ejemplo del compromiso del gobierno con los hombres y mujeres que ofrecen lo mejor de sus vidas a la defensa de la patria.

Igualmente, es destacable el gran salto hacia adelante que se ha vivido al interior de las fuerzas militares en el tema de la promoción, defensa y protección de los derechos humanos y en la aplicación del Derecho Internacional Humanitario, con el cual están hoy comprometidas, como nunca antes en su historia. Porque aquí debe quedar suficientemente claro que toda decisión del Presidente, su Ministro y los Altos Mandos Militares que involucre el retiro de miembros de las Fuerzas, se hace con el convencimiento absoluto de que sólo una fuerza pública segura de su papel en la sociedad, actuante en materia de la defensa de los derechos humanos y en la transparencia de sus actuaciones, será una fuerza pública victoriosa. En materia de derechos humanos, señoras y señores, actuamos por convicción, no por imposición.

Gracias a una amplia labor de divulgación pedagógica, a través de la cual se han capacitado cerca de 100 mil miembros de la fuerza pública en estas materias, y al alto grado de conciencia que existe dentro de la institución militar, los casos de violaciones a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario atribuidos a la fuerza pública bajaron del 16% en 1995 al 2% en 1999, y seguirán bajando, hasta que lleguemos al cero por ciento.

Además, hemos realizado importantes avances en la Justicia Penal Militar, gracias a la expedición y entrada en vigencia del nuevo Código Penal Militar, que delimita claramente el fuero militar; excluye de la jurisdicción militar delitos como la tortura, el genocidio y la desaparición forzada; restringe el principio de la obediencia debida, y separa las funciones de comando de las de investigación y juzgamiento, entre otras reformas.

Hace pocos días me reuní con unos ilustres compatriotas, quienes me manifestaron lo siguiente: "Señor Presidente: Las Fuerzas Armadas que usted va a entregar al terminar su mandato serán unas Fuerzas Armadas completamente distintas y mucho mejores a las que recibió: Habrán triplicado su número de soldados profesionales e incrementado en más del 20 por ciento el número de soldados regulares; habrán cuadruplicado su capacidad de movilidad; serán más profesionales y mejor dotadas; tendrán una carrera reglamentada y mejores condiciones laborales y de seguridad social; serán aun más respetuosas y conocedoras de los derechos humanos; más victoriosas, y contarán con un mayor respaldo popular, que es la esencia misma de su existencia".

Esos colombianos ilustres eran nada menos que el señor ministro de Defensa, Luis Fernando Ramírez; el general Fernando Tapias, y el general Jorge Enrique Mora. Debo confesar que sus palabras me llenaron de alegría, porque mi compromiso es total hacia las Fuerzas Armadas de nuestra Colombia.

Apreciados amigos de las fuerzas militares y señores graduandos:

La Escuela Superior de Guerra, bajo la acertada y consagrada dirección del general Henry Medina, se ha propuesto formar cada vez más militares, no sólo para la guerra o la actividad castrense, sino también seres humanos integrales para la sociedad y para la vida.

Son militares que, como dije en una oportunidad, están convocados por la historia a desarrollar la maravillosa tarea de discernir, que va más allá de la mecánica, pero necesaria, obediencia. Discernir, como afirmé entonces, es una virtud que conduce al militar a la obligación de dar consejo y de entregarlo al Presidente de la República, rodeado de la confidencialidad que el discernimiento exige. Es ayudar a preparar el camino para que quien tiene la función constitucional de decidir lo haga con clarividencia.

Son militares que entienden que su mayor contribución a la democracia, como personal que no puede deliberar, es permitir que los

demás colombianos sí lo hagan, y que la voluntad popular sea realidad en las acciones de los gobernantes.

A quienes hoy se gradúan en este alto centro de excelencia académica les auguro los mayores éxitos, dentro del discernimiento que proporciona la nueva formación militar. Ustedes serán también el mayor baluarte de la institucionalidad que nos hemos propuesto defender y fortalecer.

La fuerza jamás podrá legitimarse a sí misma. Y quienes hoy me escuchan lo saben muy bien, porque han interiorizado el verdadero sentido de la milicia, cuando obra bajo los preceptos sagrados de la libertad y el orden: la defensa a ultranza de las instituciones que nos permiten vivir en sociedad y con justicia.

Porque sólo comprendiendo la razón que legitima el uso de la fuerza, sabremos si nosotros usamos las armas, o si son las armas las que nos usan a nosotros.

EL BANQUETE DEL MILLÓN "EL ESCANDALO DEL AMOR"

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con motivo de la celebración del Banquete del Millón.*

Bogotá, D. C., 23 de noviembre de 2000.

Cuando el 15 de agosto de 1961 se le ocurrió al padre Rafael García Herreros organizar el banquete más caro y más pobre del mundo, algunos lo calificaron de delirante. Nadie pagaría cinco mil pesos de la época a cambio de una mogolla y una taza de consomé. El proyecto, a pesar de sus innegables buenos propósitos, parecía descabellado. Reacio a escuchar los fáciles consejos del sentido común, el padre -un hombre que nunca abandonó su idealismo de poeta- se obstinó sin embargo en realizarlo. Hoy ya llevamos 40 versiones del banquete.

Gracias a él y, por supuesto, a la venerable terquedad de su creador, la idea de combinar el desarrollo social con la evangelización obtuvo uno de sus mayores despliegues en Colombia. Con la ayuda del Banquete del Millón se expandió uno de los barrios de vivienda popular más importante de Bogotá y se crearon otros nuevos fuera de la ciudad, se dieron créditos para microempresas y capacitación, se promovieron cientos de vocaciones sacerdotales y artísticas, se establecieron varios colegios y una universidad, y se dio atención en salud y bienestar a grupos vulnerables. Además, se creó una emisora por medio de la cual el padre García Herreros se aseguró de que la difusión de los valores cristianos -que él, durante más de 35 años,

había realizado a través de la televisión-siguiera su curso en las ondas de la radio.

Generando conciencia de que de nada sirven las almohadas de plumas a los corazones de plomo, el padre incluyó a los sectores más pudientes de nuestra sociedad en la mejor y más urgente de las causas: el apoyo a los grupos menos favorecidos. Eso, a su juicio, tal como lo dijo en la celebración del primer Banquete del Millón, era un escándalo, "el escándalo del amor", para un país acostumbrado al egoísmo, la indiferencia y el despilfarro.

Esa opción preferencial por los pobres fue uno de los más valiosos llamados de atención que ha recibido el país y, en esa medida, se convirtió en una señal de orientación para sus gobernantes. Yo la he seguido: los 273.000 cupos en los colegios públicos que se generaron durante el primer período estudiantil de este año; los 115.600 alumnos subsidiados en la educación básica y secundaria entre 1999 y el año 2000; los aproximadamente 21.000 computadores que se proyecta donar durante el primer año de aplicación del programa Computadores para Educar; los más de 60.000 millones de pesos en subsidios para que las clases más pobres ingresen a la educación superior; los 9.000 millones de pesos para el Plan Padrino de construcción y dotación de escuelas; los 16.600 millones invertidos en la atención a los desplazados; los 821.000 millones de pesos destinados al Presupuesto del ICBF; los 2.325.000 niños, de estratos 1 y 2, que se alimentan cada día gracias al programa de Desayunos y Almuerzos Escolares; los 20.000 millones invertidos en el cuidado de nuestros ancianos; los innumerables casos de violencia intrafamiliar que ha prevenido el programa Haz Paz, dan cuenta, con hechos, de esa vocación de mi Gobierno por mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías de la población.

¡La eliminación de la pobreza, como lo dije desde mi discurso de posesión, es para mí un alto e ineludible compromiso moral!

Eventos como el Banquete del Millón hacen evidente que ese compromiso, sin embargo, no es sólo una tarea de las instituciones políticas sino de toda Colombia.

Eventos como el Banquete del Millón nos recuerdan también que el éxito sin solidaridad, la prosperidad sin generosidad, no son sino gigantescas y frágiles pompas de jabón. Los fuegos artificiales de la fama, el dinero y el poder no pueden opacar a los fuegos naturales de la fe y el amor al prójimo.

Eventos como el Banquete del Millón nos hacen volver, por eso, a la raíz más honda, a los manantiales de la humanidad, al suelo generoso de la compasión, allí donde las flores derrotan las malezas, allí donde nacen soles que incendian las malas hierbas y los rastros.

Eventos como el Banquete del Millón nos recuerdan que ser cristianos no es esperar el regreso del Mesías, sino, más bien, prepararlo con nuestros actos de amor y de desapego, con el alma abierta a la compasión y al bienestar de nuestro prójimo. Cuando bebamos el vino, en esa medida, no apagaremos nuestra sed sino que encendemos nuestros corazones.

Estimados amigos:

Cuando nos reunimos, como aquí sucede, para ayudar a los más débiles, estamos haciendo lo que Colombia necesita: unir las manos, estrecharlas para el abrazo y el saludo, y no para los golpes. Ese lazo sería una sólida cadena de amistad y de solidaridad. Las manos, entrelazadas como una gran red, tejen la vida, transmiten el tibio calor de la paz y recuerdan que en un tiempo remoto, antes de la expulsión del paraíso, éramos una sola y feliz unidad.

Eso, nada más ni nada menos, es el consentimiento: sentir con el otro.

Imaginen que, entre ustedes y cada uno de sus vecinos, apareciera un nuevo colombiano y que entre éste y ustedes viniera otro más y, así, una y otra vez, hasta que ya no lográramos caber en este recinto y nos viéramos obligados a ocupar las calles y avenidas y, luego, cuando ellas no fueran suficientes, las afueras de la ciudad y del departamento, hasta llegar, al menos, hasta el borde del último puerto fluvial sobre el Amazonas y del último puerto marítimo sobre las aguas infinitas del Mar Caribe.

Imaginen que no es tan difícil, que aquí ya comenzamos la red, que caudales de manos bastarían para apagar los incendios de los morteros y para poblar de primaveras los desiertos del odio. Imaginen, por último, que esto no fue una imaginación.

Si lo hicieran de verdad, con convicción de místico, quizá otra fuera nuestra realidad. El problema no es tener sueños sino no soñarlos con suficiente fuerza.

A veces, creo yo, no necesitamos grandes gestos, eventos magníficos y sublimes para sentir qué es la paz y cómo es una verdadera comunidad. A veces sólo basta estrechar una mano, para darnos cuenta de cómo fluye sin trabas la experiencia de la unión y cómo, sólo con músculos y uñas, podemos formar un cuerpo entero, hermoso y fraterno.

Y así como lo hicimos ayer mismo los líderes de todas las facciones políticas del país, en un ambiente de generosidad y de patriotismo, cuando nos reunimos para crear un Frente Común por la Paz y contra la Violencia, todos los colombianos debemos multiplicarnos y unirnos para crear un frente por la paz y un dique de contención a la violencia. No hay quien pueda marginarse de estos momentos históricos para el futuro de Colombia, como si éste fuera sólo un problema de políticos con unos subversivos. Que a nadie le quepa duda de que así como todos tenemos derechos de protestar, criticar y pontificar, en la misma medida tenemos la responsabilidad de aportar a la construcción de ese país que queremos. Cada uno de nosotros es accionista de la Empresa Colombia y si no acudimos a su rescate, seremos los principales socios de su quiebra.

El Frente Común es un frente que dice con una sola voz que todos queremos una solución de paz al conflicto y no una solución de guerra; que no aceptamos, de ninguna manera, la violencia ni justificamos la apelación a la misma en nombre de ningún ideal; que estamos todos juntos para construir el país que queremos, para derrotar a los delincuentes y para rechazar los actos atroces.

No podemos permanecer impasibles ante el secuestro que tanto daño les está haciendo a los colombianos; no podemos permanecer impa-

sibles, contemplando cómo los violentos desangran nuestra esperanza; no podemos permanecer impasibles ante hechos de crueldad, como la masacre cometida ayer por las autodefensas en el Magdalena.

Hoy quiero repetir lo que dije ayer en la Escuela Superior de Guerra, ante voces que de manera irracional quisieran volver a aplicar la justicia por su propia mano:

"En el fortalecimiento de las instituciones juega un papel fundamental la lucha contra los grupos de autodefensa. Nada tan dañino para una institución como nuestras Fuerzas Militares como los grupos de autodefensa. Yo no voy a permitir que en eso el país se equivoque: no vamos a tolerar que, con el pretexto sarcástico de proteger a la población civil, se organicen fuerzas oscuras que solo contribuyen a aumentar el conflicto y a debilitar a las Fuerzas Armadas de Colombia y, con ello, a nuestra democracia. Porque cada peso, cada hombre, cada respaldo que ganan los grupos al margen de la ley, que dicen proteger a los colombianos en contra de la subversión, es un peso, un hombre y un respaldo menos a nuestras Fuerzas Militares".

Apreciados amigos:

Con actos de amor y de solidaridad como el de hoy estamos diciendo no a la violencia y sí a la paz. ¡El Frente Común no es para lograr la paz de un gobierno sino la paz de todos los colombianos!

El Banquete del Millón, ese acontecimiento que soñó hace cuarenta años un sacerdote eudista, es una prueba de que formar ese frente es posible. Gracias al trabajo de la Organización El Minuto de Dios –presidida por un hombre de fe y de compromiso social, el padre Diego Jaramillo–, la cual mantiene viva esta ceremonia, Dios verá su obra extendida durante décadas.

COMO GOBERNANTES, NUESTRA PRIMERA MISIÓN ES ESCUCHAR AL PUEBLO Y TRADUCIR SUS NECESIDADES EN GESTIÓN DE GOBIERNO

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la Vigésima Novena Asamblea General de Gobernadores.*

Barranquilla, Atlántico, 24 de noviembre de 2000.

"El que gobierna una gran familia tiene que pasar por todo, sea agradable o no. Usted no debe incomodarse porque le digan el dictamen de los otros; a mí me lo dicen todos los días y no me incomoda, porque el que manda debe oír aunque sean las más duras verdades y, después de oídas, debe aprovecharse de ellas para corregir los males que producen los errores (...) Es muy difícil dar gusto a muchos y mucho más cuando la República está rodeada de males e inconvenientes".

Estas palabras fueron escritas por el Libertador Simón Bolívar en una carta al general Páez, aun cuando, no estoy muy seguro de que Páez haya sido receptivo a estos consejos, pues al poco tiempo inició una sublevación armada contra Bolívar, que culminó con la separación de Venezuela. Pero, seguro de que aquí impera la sensatez, señores gobernadores salientes, sé que ustedes entienden más que nadie la rotunda y a veces difícil verdad de estas frases. Y ustedes, gobernadores entrantes, presienten con clarividencia que escuchar al pueblo, y oír con paciencia y humildad las críticas, es la clave para realizar una gestión productiva.

Ahora, cuando termina este año 2000, es tiempo de balances y de empalmes, pero también de análisis y programas de acción. Es la oportunidad para que miremos, sobre la base de lo hasta ahora expuesto en esta Asamblea, qué hemos hecho y qué nos resta por hacer en pro de los departamentos del país y por el bienestar social de sus habitantes, vale decir, de todos los colombianos.

A ustedes, señores gobernadores salientes, les ha tocado enfrentar una situación de crisis fiscal territorial que no tenía antecedentes. Digámoslo en palabras sencillas: A ustedes les correspondió "bailar con la más fea".

Después del sobreendeudamiento generado en la última década, de la intemperancia con que se usó la pignoración de las transferencias para obtener recursos frescos, después de lo que podríamos llamar "la parranda territorial de los noventa", a ustedes les tocó lidiar con la resaca ajena y, en esas condiciones, pasar ese guayabo asumiendo su responsabilidad de actuar con seriedad y pulcritud. Hoy quiero hacerles un reconocimiento por su labor de exploradores en medio de la selva financiera, abriendo camino con los recursos disponibles y acompañando al Gobierno en las diversas vías de solución que hemos planteado.

Afortunadamente, el panorama fiscal comienza a despejarse, y en buena parte se debe a las medidas tomadas por ustedes y nosotros, y a aquellas que están próximas a producirse, que han posibilitado un ambiente de mayor estabilidad y optimismo donde antes sólo reinaba la zozobra.

Ya los funcionarios del Gobierno Nacional que me han precedido han hecho el balance del éxito de las principales herramientas aprobadas hasta ahora. Los ingresos adicionales generados por la sobretasa a la gasolina y el Acpm; la creación del Fondo de Pensiones Territoriales para garantizar en el mediano y largo plazo el pago de las pensiones, y la Ley de Intervención Económica, que facilita sus acuerdos con los acreedores bajo circunstancias favorables, a la cual ya se han acogido cinco departamentos, son tres ejemplos concretos del compromiso del Gobierno con las regiones.

Más recientemente, con la Ley 617 de 2000, de Ajuste Fiscal Territorial, logramos introducir importantes correctivos para garantizar el fortalecimiento de la descentralización y asegurar la viabilidad financiera de los departamentos y municipios del país.

A través de esta ley hemos buscado que nunca más las entidades territoriales gasten en sus labores administrativas y burocráticas más de lo que reciben por rentas propias, atando el nivel de los gastos de funcionamiento a la disponibilidad de recursos de libre destinación. Además, para aliviar la carga del endeudamiento territorial, se ha autorizado al Gobierno Nacional para que avale con garantías de hasta el ciento por ciento los créditos otorgados por las entidades financieras a los departamentos para financiar programas de saneamiento fiscal y hasta en un 40 por ciento las deudas que sean refinanciadas.

Aparte de las trascendentales leyes que he mencionado, el Ministerio de Hacienda ha continuado con el programa de Apoyo al Saneamiento Fiscal y Fortalecimiento Institucional de las Entidades Territoriales, a través del cual se conceden créditos a las entidades que se comprometan con procesos de ajuste fiscal y reorganización administrativa. Gracias a este programa, en este año se atendieron 59 entidades territoriales, desembolsando créditos por más de 300 mil millones de pesos.

En suma: hemos afrontado, ustedes y nosotros, con decisión la difícil situación financiera en que encontramos a los departamentos, y seguiremos haciéndolo, pero no para reforzar la dependencia de ellos del gobierno central, sino, todo lo contrario, para que sean cada día más autónomos, responsables y autosuficientes.

En esta dirección, estamos impulsando el proyecto de ley de Régimen Propio sobre Juegos de Suerte y Azar, el cual ya está a punto de cumplir su última etapa en el Congreso. Gracias al mismo, los recursos de las loterías y las apuestas permanentes serán directamente de propiedad de los departamentos, con lo que éstos podrán aumentar sus ingresos en 150 mil millones de pesos durante el primer año. Si contamos, además, con el porcentaje de los ingresos de juegos localizados para los departamentos que se distribuirán a tra-

vés de la nueva entidad rectora Etesa, y los recursos provenientes de los nuevos juegos que se autoricen, estamos hablando del ingreso de, por lo menos, otros 75 mil millones de pesos, también para el primer año. Los juegos de suerte y azar, como ocurre en tantos otros países del mundo, darán la mano a los departamentos y producirán réditos para el beneficio de la salud de todos los colombianos.

Por otra parte, como ya lo anunció el Ministro de Hacienda, para el primer semestre del año entrante tenemos prevista la presentación de un proyecto de reforma tributaria territorial que ordene y unifique la legislación tributaria territorial, reduciendo los términos e instancias de discusión de los tributos.

Especial mención quiero hacer hoy de dos actos legislativos de reforma a la Constitución Nacional que avanzan promisoriamente en las comisiones y plenarias del Congreso. Se trata de la Reforma al Régimen de Transferencias y de la Reforma Política.

En la primera, con su invaluable aporte, señores Gobernadores, hemos logrado al fin un consenso entre todos los interesados, gracias al cual podremos corregir las deficiencias detectadas en el modelo de transferencias adoptado por el constituyente de 1991 y hacerlo mucho más realista y adecuado a la situación del país.

Esta es una reforma que busca garantizar la sostenibilidad de las finanzas públicas en el mediano y largo plazo, desatando durante los próximos años la relación directa entre los ingresos corrientes de la Nación y las transferencias a las entidades territoriales, y estableciendo fórmulas que garanticen el crecimiento estable de las mismas.

Es importante destacar, por otra parte, que con este acto legislativo no nos limitamos a atacar los problemas fiscales sino que buscamos contribuir a la profundización del proceso de descentralización, para lo cual se modifica la distinción sectorial que resulta de tener dos conceptos diferentes: el Situado Fiscal y las Participaciones, y se crea una bolsa única de recursos de las entidades territoriales, que se denominará el Sistema General de Participaciones (SGP).

Pero este acto legislativo va más allá del tema de las transferencias, buscando también limitar el crecimiento de los gastos de funciona-

miento del gobierno central, de forma que el ajuste nos toque a todos. La idea es equilibrar los ingresos y egresos del Estado, garantizando la salud de las finanzas en el largo plazo.

Además, estamos proponiendo una ampliación de tres a cuatro años al periodo de los alcaldes, gobernadores, diputados, concejales y ediles, procurando una mayor estabilidad para el cumplimiento de los programas y planes de acción en cada territorio.

Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones que venía haciendo con motivo de esta Cumbre y que creo tocan la fibra íntima de la estructura política actual del país. Revisando las cifras históricas del endeudamiento territorial, encontraba algunas claves que dicen mucho sobre la errónea estructura de incentivos y castigos que tiene nuestra estructura política.

En efecto, si comparamos las cifras de endeudamiento territorial, encontramos extremos alarmantes. Entre 1996 y 1997 la deuda de los departamentos subió de 0,85 a 1,38 billones de pesos, vale decir, se incrementó en un 63 por ciento. Por el contrario, desde 1997 hasta marzo del 2000, en un lapso de dos años, la deuda departamental solo subió en un 23 por ciento, llegando a 1,69 billones de pesos, y eso que parte de ese incremento se debió únicamente a procesos de refinanciación de deudas. ¿Cómo puede explicarse la diferencia de comportamiento de esos años? Sugeriría que por lo menos, en parte, se debe al relajamiento financiero que antecede a los periodos electorales, en especial cuando el mandatario no es responsable frente a una organización política que aspira a mantenerse en el gobierno.

La verdad es que ustedes, señores Gobernadores, han sido los grandes damnificados por la falta de partidos políticos fuertes, verdaderos partidos con sentido y responsabilidad de colectividad. Los departamentos en bancarrota que recibieron son el producto de las acciones de algunos antecesores suyos que obraban más a título personal, que como miembros partícipes y actuantes de un partido político, con compromiso político de largo aliento frente a sus electores. Un gobernador o un alcalde que es elegido a través de una organización política sin vocación de permanencia, que responde

sólo a la coyuntura electoral, responde exclusivamente a su conciencia, y no a la conciencia colectiva, al finalizar su mandato.

¿Cómo es posible que un mandatario regional pueda incrementar alegremente el endeudamiento sin pensar en la herencia que deja, no sólo a su sucesor, sino a todos sus paisanos? Aquí lo que falta es un compromiso que involucre, más allá de los mismos gobernadores, a toda la colectividad política a la que pertenecen. Con partidos políticos fuertes, una actividad irresponsable o derrochadora sería castigada por el mismo partido y, por supuesto, por el electorado, que buscaría otra opción política. Una actitud responsable, en cambio, sería premiada con la continuidad del partido a la cabeza del departamento.

Yo estoy seguro de que fortalecer los partidos y el sistema político es también generar consecuencias a los actos de los gobernantes y una mayor responsabilidad fiscal.

De ahí la importancia de la reforma política que planteamos con la convocatoria del Referendo, y que ahora venimos tramitando en el Congreso con amplia receptividad por parte de sus miembros.

El propósito sigue siendo el mismo: recuperar la legitimidad del sistema político, garantizando una mejor representatividad y una mayor transparencia y eficiencia en el desempeño del Congreso y de los partidos políticos. Propuestas como la lista única, el umbral electoral, la cifra repartidora, la consulta interna para la elección de candidatos y el voto obligatorio por una sola vez depurarán definitivamente nuestro sistema electoral. Otras, como el estatuto de la oposición y la actuación de los partidos políticos por bancadas en el Congreso, lograrán un fortalecimiento de los partidos políticos, tan necesario para el cabal cumplimiento de la democracia. La pérdida de investidura de por vida, por otro lado, es una eficaz herramienta de sanción contra la corrupción.

La reforma política es una reforma integral, con cuya aprobación el Congreso podrá mandar al país el mensaje positivo de que, cuando se lo propone, sí es capaz de reformarse a sí mismo y de crear instrumentos para purificar la actividad política.

Amigas y amigos Gobernadoras y Gobernadores:

Hemos hablado ya de lo que hemos hecho y lo que estamos haciendo para superar la crisis fiscal de los departamentos y para generar mayores y más estables ingresos para los mismos. Ahora surge otra pregunta esencial: ¿Cómo garantizar que los recursos obtenidos se gasten bien?

Hay una única respuesta, que todos sabemos que es la valedera: Permitiendo que sea la comunidad la que determine sus propias necesidades, la que proponga, la que analice, la que decida y, finalmente, la que fiscalice la buena utilización de los recursos de los cuales es beneficiaria.

Con el fin de cumplir a cabalidad con este principio, hemos diseñado Empresa Colombia, un programa de cobertura nacional que ha puesto a pensar y a participar a las mismas comunidades sobre el país que quieren y cómo lo quieren.

Desde hace poco menos de cuatro meses, cuando se lanzó el Programa, hemos realizado un fuerte esfuerzo, coordinado por la Red de Solidaridad Social, para que las comunidades –y cuando digo comunidades, me refiero, por supuesto a la gente de la región y también a ustedes, señores Gobernadores– prioricen los proyectos más sentidos a través de Mesas y Foros Ciudadanos, con procesos complementarios de veedurías ciudadanas, para presentar a la financiación del Fondo Nacional de Regalías.

Este proceso ha ido avanzando, sin mayor despliegue publicitario, pero con mucha eficiencia, y hoy podemos contar que hemos concluido completamente la etapa de priorización y suscripción de Pactos Ciudadanos en 28 departamentos, hemos realizado aproximadamente 150 eventos a los cuales asistieron cerca de 14.000 delegados de las comunidades y se han priorizado cerca de 400 proyectos inscritos y viabilizados.

El primer resultado concreto está a la vista. En las sesiones de la Comisión Nacional de Regalías que han tenido lugar hasta el momento, se han aprobado 90 de los proyectos presentados por Em-

presa Colombia, en 21 departamentos, por un valor de 53.000 millones de pesos. Y esto es sólo el comienzo, porque se espera continuar el proceso de análisis de proyectos y asignación de recursos en lo que queda del año.

Empresa Colombia es la oportunidad para llevar la acción social a las regiones, bajo la orientación de la misma comunidad beneficiada y con todo el apoyo técnico del Programa. Este es el momento, señores Gobernadores, para que ustedes –sobre todo los que en un mes se posesionarán como mandatarios de sus regiones– se hagan socios partícipes y promotores de esta Empresa, que es de todos. Porque en esto quiero ser muy claro: La Empresa Colombia no funciona ni puede funcionar bien si lo hace a espaldas de las autoridades locales; todo lo contrario: la Empresa Colombia opera mejor con ustedes, con su liderazgo y su orientación.

Como gobernantes, nuestra primera misión es escuchar al pueblo y traducir sus necesidades e inquietudes en gestión de gobierno. Esa es la idea de Empresa Colombia, y yo sé que contaré con su apoyo para que cada día más los recursos públicos –y no sólo los del Fondo Nacional de Regalías– lleguen a sus regiones a través de la iniciativa popular, con el concurso y bajo la fiscalización de las propias comunidades. Sólo así podremos garantizar la eficiencia y la transparencia en la realización de las obras que más necesitan los colombianos.

Señoras y señores Gobernadores:

Hace dos días en la Casa de Nariño me reuní con los líderes de las más distintas facciones del panorama político colombiano y logramos un consenso para buscar la paz y enfrentar la violencia. ¡Esta es una prueba concreta de que sí podemos trabajar juntos, y a eso los invito hoy más que nunca!

Ante la insensatez de los grupos armados al margen de la ley, la sociedad colombiana toda se ha levantado para poner un dique a la violencia que nos sangra. Hoy, bajo los parámetros de convivencia planteados por el Frente Común por la Paz y contra la Violencia, enviamos un claro mensaje a los intolerantes: Colombia se cansó de

la violencia, se cansó de los secuestros, de las extorsiones, de las masacres, de las poblaciones arrasadas, y no vamos a consentir que nos sigan destruyendo el país.

Pero no solo hemos hecho una convocatoria a quienes ejercen la función de liderazgo en el país. También reuniremos el Consejo Nacional de Paz el próximo martes donde confluye la enorme diversidad de organizaciones sociales, sindicales, no gubernamentales, las universidades, la mujer, en fin, la gran riqueza del pensamiento colombiano y testimonio de la convocatoria más incluyente, amplia y participativa que haya conocido el país. De la misma manera, en mi condición de Jefe de Estado, he extendido este llamado de unidad alrededor de la paz a las demás ramas y órganos de control, para que en los asuntos de paz no existan fisuras ni grietas que pretendan ser utilizadas para destruir el Estado social de derecho.

Seguiremos buscando la paz porque es un mandato popular, porque es una convicción de vida y porque es la única forma de recuperar nuestra viabilidad como nación; pero no renunciaremos a cumplir con nuestra misión constitucional, garantizando la presencia institucional del Estado en todas las regiones del país.

La paz de Colombia, señores Gobernadores, es una sola: no se puede compartimentar, ni atomizar, ni dividir en linderos regionales, que tarde o temprano generen la chispa de la implosión del país en fragmentos débiles y desunidos. Nuestra tarea patriótica, como gobernantes, es preservar y acrecentar la unidad nacional.

Para hacerlo, tenemos también que fortalecer nuestras Fuerzas Armadas, como las únicas fuerzas legítimas de la nación. Ustedes, señores gobernadores entrantes, serán los primeros beneficiados de este fortalecimiento, que hoy es una realidad apabullante.

Hemos pasado en dos años de 74.000 soldados, entre profesionales y regulares, a tener hoy 106.000, cerca de un 50 por ciento más, y nuestra meta es llegar a 140.000 en los próximos dos años, duplicando el pie de fuerza en defensa de la democracia. Además, estamos cuadruplicando nuestra capacidad de aerotransportación y creando

nuevos batallones, con mejor capacidad de movilización, todo lo cual se comienza a traducir en mejores resultados operacionales.

Además, el proceso de profesionalización de los soldados nos está generando soldados más preparados, con capacidad disuasiva y ofensiva, y con unas condiciones laborales y sociales dignas de quienes defienden a la patria.

Estas son las Fuerzas Armadas que necesita Colombia en cada uno de los rincones de su territorio: Fuerzas listas para afrontar el combate, pero también preparadas para la paz.

Apreciados amigos Gobernadores de Colombia:

Lo más difícil ya ha pasado, pero no podemos bajar la guardia, porque nuestro compromiso va más allá del presente: es un compromiso con la viabilidad del país y de sus regiones en el largo plazo, un compromiso con las nuevas generaciones de colombianos. De nuestra labor, desde el Gobierno Nacional y en cada una de las instancias del poder regional, depende que los departamentos vuelvan a ser entidades viables, orientadoras, coordinadoras y coautoras de la política nacional.

Yo no quiero departamentos contrahechos, como prótesis dentro de la anatomía institucional del país. Quiero departamentos con una clara funcionalidad, activos en la planificación y actuantes en la coordinación municipal. Quiero que los nuevos gobernadores tengan la oportunidad de ser visionarios, no simplemente funcionarios de la realidad regional. A construir esa nueva visión del país y del territorio los invito hoy.

CONSTRUIR A PARTIR DE LA CULTURA CONDICIONES DE CONVIVENCIA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante la instalación del Foro Nacional de Cultura.*

Bogotá, D. C., 27 de noviembre de 2000.

Hace algunas semanas, los alcaldes de Miraflores (Guaviare), y San Pablo (Bolívar) coincidieron en el Ministerio de Cultura para presentar proyectos relacionados con la realización de dos eventos de gran importancia para la vida de ambos municipios, situados, cada uno en condiciones diferentes, en el corazón del conflicto armado colombiano.

Allí, los dos alcaldes compartieron su confianza en el poder de la cultura y su esperanza de construir, a partir de ella, nuevas condiciones de convivencia para sus municipios. El evento de Miraflores convocaba a los indígenas de la región a festejar su diversidad, y el de San Pablo convocaba la paz que sus habitantes anhelan lograr, sin excluir a los que piensen distinto.

Quienes participaron en el encuentro de estos dos alcaldes y los escucharon conversar de manera franca y solidaria, sintieron que ahí se confirmaba algo que personas de todos los rincones del país esperan del Ministerio de Cultura: que éste sea la Casa Grande de todos los colombianos, sin distingo de ninguna índole. Que sea el puente entre todas las culturas, el lugar de encuentro de la diversidad y la anticipación de la nación libre, generosa, solidaria, justa, equitativa, tolerante y en paz que necesitamos para poder ser felices.

El Foro Nacional de Cultura, que hoy instalamos con entusiasmo, es, ante todo, un espacio privilegiado para pensar, para crear y para imaginar la nación colombiana.

La Nación no es algo dado. La Nación es una creación colectiva; es vida en permanente cambio. Nación significa también nacer. La responsabilidad de la cultura –y aquí creo coincidir con todos ustedes–, es dar vida a la Nación: A nuestra nación colombiana.

El Foro Nacional de Cultura es uno de los diálogos más relevantes en el contexto de los esfuerzos que realiza el país para construir la paz. Lo es, porque viene desde abajo. Porque viene desde la base, desde las entrañas del país. Porque es un diálogo ascendente, incluyente, democrático, participativo y multicultural.

Este es un diálogo alternativo, complementario, pero no menos importante que los diálogos entre el Estado y los grupos armados. Porque en sí mismo es un diálogo de paz. De la paz que se sueña, se imagina y que, estoy seguro, se puede crear desde la cultura.

Uno de los propósitos más importantes del Foro es proveer al país de políticas culturales que sitúen en un primer plano la relación constructiva entre cultura y política. Las políticas culturales deben tener una repercusión honda en la transformación de la nación. No pueden estar más al margen, sino situarse en el corazón de las grandes soluciones que habrán de darle a Colombia la paz.

La grandeza de esta convocatoria es que ha movilizado a millares de colombianos para expresar lo que piensan, sin censuras ni controles, sin cortapisas ni talanqueras, como una respuesta a la actitud de tantos intolerantes que sólo creen poder imponer sus ideas invocando el terror.

Este Foro es el gran debate sobre Colombia que estábamos esperando.

Durante un año, las voces de nuestras culturas: las de las sabanas de Bolívar y Sucre; las de La Guajira profunda; las del Macizo Colombiano; las del Pacífico misterioso y vital; las de la inmensa y vasta Orinoquia, llena de futuro, vida y hermosura; las de la Amazonia,

sabia en su soledad y en su riqueza; las de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; las de la Antioquia valiente, fuerte, emprendedora, visionaria y poética; las del Eje Cafetero, que emerge de nuevo hacia lo alto con su vocación de lucha renovada y con más ganas de abrazar desde sus montañas el mundo; las voces de las fronteras; las del país que huye, que se desplaza, que se moviliza para construir, con coraje y con amor, nuevas oportunidades de vida; las voces de la Colombia en la que confluimos todos; las voces de la Colombia de las grandes ciudades, de la Colombia imparable en sus ganas de crear, festiva y carnavalera; las voces de la Colombia rapera, rockera, vallenata, guarachera y cumbiambera; las voces de la Colombia de las bandas y las chirimías que, en medio del dolor, elevan su música sobre los tejados de la patria con la intención de que sus sonidos suenen más, más, mucho más que los de las balas que intentan destruirlas; las voces de la nación que sabe a pueblo, que se congrega en el mercado, en las plazas, en las calles, en los teatros, en el cine, en los medios; las voces de la Nación que está ahí, con su belleza soberbia, esperando que volvamos a mirarla y a pasar por ella sin miedo, sin afán y sin bajar la vista; las voces de la nación de los pequeños y los humildes; las voces de la nación de los pacíficos...

Todas las voces que el Ministerio de Cultura ha ido convocando están representadas en este encuentro, con el fin de sentar las bases para que todos los colombianos obtengan las condiciones que les permitan realizar sus sueños, esos sueños en los que se halla el mayor sentido de la existencia de esta Colombia que no para de nacer.

Colombia no deberá ser la misma después de lo que desate este Foro. El Plan Nacional de Cultura 2001-2010, que formulará el Ministerio con la asesoría del Consejo Nacional de Cultura, interpretando todos los sueños y las identidades de los colombianos, deberá ser comprendido como una de las más fuertes alternativas de resistencia frente a quienes hoy intentan destruir nuestra nación, no solo con las armas, sino también con la discriminación, la intolerancia, la censura, la destrucción del patrimonio o la propagación de la pobreza que hoy priva a miles de colombianos de las condiciones que les podrían permitir crear y participar, de manera libre y equitativa, en la vida cultural del país.

El Foro Nacional de Cultura, que estoy convencido será un hito histórico de las políticas culturales del Estado colombiano, es un hecho inédito en su género en la vida cultural del país, como lo confirma la realización de los 680 encuentros municipales, los 27 foros departamentales y los 7 foros regionales, y como lo vivimos hoy en este maravilloso encuentro que ha logrado reunir a más de 1.200 personas de toda Colombia que han llegado hasta aquí por todos los medios posibles, atravesando esos caminos que no podemos abandonar. Los caminos fundan las naciones, por eso la necesidad de seguir transitando por ellos. De lo contrario, será imposible que nos sigamos encontrando y Colombia terminará convertida en múltiples fragmentos.

En este sentido, me parece importante resaltar la vocación y la responsabilidad del Ministerio de Cultura como uno de los grandes convocadores de la unidad de la nación colombiana. El Ministerio es y debe ser el gran promotor del diálogo entre las culturas, entendiendo por ellas nuestros modos de ser, de estar en el mundo y de relacionarnos con el otro, nuestros modos de pensar e interpretar la realidad, nuestros valores, nuestras ideas, nuestras tradiciones, nuestras costumbres, nuestras expresiones artísticas, nuestras posiciones políticas.

Creo que la convocatoria de este Foro hubiera sido imposible si el Ministerio no se hubiese insertado, a fondo, y sin reservas, en el corazón de la geografía del país, atraído, la mayoría de las veces, por la gente valiente y pacífica, esa gente creativa y solidaria que mantiene a Colombia en pie y llena de sueños.

La violencia no va a poder acabar con nuestros sueños, pero estos sí van a poder acabar con la violencia, si somos capaces de juntar todas nuestras voces en una sola voz, sin que ninguna pierda su tono particular, su esencia, su fuerza, su capacidad de influir en la transformación de la nación que hoy nos duele, pero que también nos enamora.

Como resultado de este Foro vamos a poder sentir más propia esta tierra común, que nos hace vibrar y nos mueve a viajar por ella, a abrazarla y abrazarnos, y a soñar con cantar, como lo hiciera algu-

na vez don Juan de Castellanos, el primer poeta de Colombia, al pensar en nuestro país, luego de habérselo bebido todo y de regar con él su sangre y sus pensamientos:

"¡Tierra buena! ¡Tierra buena! ¡Tierra que pone fin a nuestra pena!
¡Tierra de oro! ¡Tierra abastecida! Tierra para hacer perpetua casa,
tierra con abundancia de comida, tierra de grandes pueblos, tierra
rasa. Tierra donde se ve gente vestida y a sus tiempos no sabe mal la
brasa. Tierra de bendición, clara y serena: ¡Tierra que pone fin a
nuestra pena!"

QUEREMOS UNA PAZ FRUTO DE LA UNIÓN NACIONAL EN TORNO DEL BENEFICIO SOCIAL, EL DESARROLLO Y LA EQUIDAD

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la séptima sesión del Consejo Nacional de Paz
en la Casa de Nariño.*

Bogotá, D. C., 29 de noviembre de 2000.

Estimados consejeros de paz:

Hoy quiero iniciar esta reunión manifestando mi más enérgico rechazo al secuestro de Juliana Villegas, hija de uno de los miembros de este Consejo Nacional de Paz y presidente de la ANDI, quien permanentemente se ha entregado al servicio de los demás y ha sido un incansable obrero de la paz en nuestro país.

Ningún colombiano ni la comunidad internacional pueden seguir impasibles frente al abominable delito del secuestro. Son muchos los compatriotas que están hoy en poder de los secuestradores y todos deben regresar pronto a sus hogares.

Ninguna ideología, ninguna circunstancia, ningún motivo, absolutamente nada justifica un secuestro.

Nuevamente hago un llamado a todos los colombianos a unirse en torno a la lucha contra el secuestro. Invito a todos los países amigos de Colombia a sumarse al rechazo categórico a tan infame delito.

La semana pasada realicé una amplia convocatoria de las principales fuerzas políticas de la nación para construir un consenso en torno a

la búsqueda de la paz. Como resultado, suscribimos el Frente Común por la Paz y contra la Violencia, el cual pretende fortalecer la búsqueda de la paz con la participación y el apoyo decidido de todos y, al mismo tiempo, enviar un claro mensaje para que los violentos entiendan que Colombia está cansada de la violencia, la rechaza profundamente, sea cual sea su origen, fuere cual fuere su fin.

El Frente Común lo conformamos con las fuerzas políticas, pero lo consolidaremos con toda la sociedad colombiana. Ustedes, como representantes de las diferentes expresiones sociales, empresariales, sindicales y ciudadanas, así como los representantes de diferentes poderes del Estado aquí presentes, tienen el compromiso histórico con el país de hacer su aporte, de sumarse a este vital esfuerzo de reconciliación nacional y en especial, en razón a sus funciones, tienen la responsabilidad de convertirse en el eje fundamental para la promoción de este propósito.

Esta convocatoria por la paz es una invitación abierta para todos los colombianos. La política de paz, como política de Estado requiere el concurso especial de todos ustedes y de la ciudadanía en general, para alcanzar así la reconciliación nacional.

En todos los estados hay temas de unidad nacional, frente a los cuales no debe haber divergencia alguna. Sin duda, la paz es el principal tema de unidad nacional para Colombia.

Como Presidente de todos los colombianos, me corresponde simbolizar la unidad nacional y en consecuencia liderar estos importantes consensos de fundamental importancia para nuestro futuro como Nación. Pero su participación en la construcción de este propósito es esencial.

Ante este Consejo Nacional de Paz quiero reiterar que el Gobierno Nacional nunca ha tenido, ni tiene ningún dilema frente a la guerra y la paz. La decisión de hoy es la misma de ayer: construcción de la paz a través de la negociación política y con el concurso de todos.

Queremos una paz en función del bienestar del hombre, como razón de ser fundamental de la existencia de nuestras instituciones

políticas. Una paz resultante del fruto de la unión nacional en torno a los propósitos comunes de beneficio social, desarrollo y equidad.

Creo en una paz de realidades, transformaciones y acuerdos, en la que todo el país gane por igual. Una paz que beneficie a los colombianos de a pie. Una paz pensada en beneficio de los ciudadanos, sin exclusión ni favorecimientos de ninguna naturaleza. Una paz en la que todos ganemos. Una paz de acuerdos, no de capitulaciones.

Para la edificación de esa paz construida entre todos, es necesario una sociedad civil fuerte, unos ciudadanos movilizándose en torno a unos propósitos comunes, promoviendo la reconciliación nacional y rechazando la barbarie de la violencia.

Hoy debemos decirles a los violentos que estamos todos unidos en nuestro propósito de avanzar en el camino de la paz y hoy más que nunca debemos evitar caer en los espejismos de la guerra.

La violencia no puede ser la salida elegida para la solución del conflicto colombiano. No concibo una sociedad polarizada entre la violencia de los unos y la violencia de los otros.

No acepto propuestas que involucren a los ciudadanos aún más, en la confrontación armada. Precisamente, nuestro objetivo primordial en el proceso de negociación es la desvinculación de los ciudadanos de los efectos atroces de la guerra.

Tampoco acepto, ni ningún colombiano puede hacerlo, el accionar de los grupos de autodefensa o justicia privada. Su accionar degrada el conflicto, y toda la fuerza de las instituciones debe utilizarse para combatirlos.

Luchamos en contra de las autodefensas por convicción y no por imposición. Luchamos contra ellas porque hoy son enemigas perversas de todas las instituciones democráticas.

Las acciones de dolor y muerte de las llamadas autodefensas, como los recientes hechos en el Magdalena, deben ser rechazadas y condenadas por todos, están en contravía de los anhelos de paz del pueblo

colombiano y atentan claramente en contra de la dignidad de la Nación y de sus instituciones.

Debemos enviarles un claro mensaje a los intolerantes: Colombia se cansó de la violencia, de las masacres, del secuestro, de las extorsiones, de las poblaciones arrasadas, de los desplazamientos forzados y de todas las formas de violencia que hoy se ciernen sobre nuestro pueblo.

No hay que tenerle miedo a la paz, sino a la violencia.

La insurgencia no debe tenerle miedo a la paz, porque en paz sus posibilidades para lograr sus proyectos y objetivos en lo político serían mayores. Por el contrario, debe estar convencida de la inminente necesidad de paz que tiene el país.

Los ciudadanos tampoco deben tenerle miedo a la paz. Algunos no la quieren, porque le temen o desconfían de ella, o porque prefieren la violencia.

A quienes le temen, debemos decirles que Colombia en paz será la única posibilidad para nuestros hijos y para sus hijos. Debemos decirles que en la paz todos ganamos y todos viviremos mejor.

A quienes desconfían, hay que darles confianza y rodearlos de garantías y razonar sobre sus temores y preocupaciones. Seguramente, están alimentados por la intolerancia de quienes no quieren la paz o tal vez por el miedo a lo desconocido, a enfrentarse a un mundo nuevo, a una nueva vida.

Y frente a quienes prefieren la violencia y no quieren la paz, hay que actuar con la fuerza de nuestras instituciones y convencerlos con los argumentos de la razón de nuestra propia existencia como nación que merece construir su futuro con dignidad y sin violencia.

Para perder las dudas en la paz y en el proceso, el mejor remedio es la celebración pronta de acuerdos. El Gobierno y los colombianos estamos listos a concretar estos acuerdos. Espero que las Farc-Ep y el Eln también lo estén para demostrarle así al país y al mundo que avanzamos en el proceso y también avanzamos en la paz.

Repito y no me cansaré de hacerlo, se requieren hechos de paz concretos, no más discursos ni justificaciones. O nos sentamos a hacer la paz de verdad, o estaremos condenados a continuar este inútil enfrentamiento armado. La paz solo se construye con hechos de paz.

Hoy los ataques a la población civil y el secuestro son también enemigos del avance del proceso entre la sociedad. Es fundamental sacar a la población civil del conflicto armado. Así de simple y de concreto. Apartando a la sociedad de la violencia atroz del conflicto armado, el Estado y la insurgencia podremos construir mejor las bases de una paz duradera en un país más justo.

La sociedad no puede seguir intimidada, arrinconada, atemorizada y de luto por cuenta de la violencia. La solución es acordar salidas a corto plazo para la violencia que azota a la sociedad. El tema del cese al fuego y las hostilidades está sobre la mesa.

Estoy seguro de que el respaldo de la sociedad al Proceso de Paz irá en aumento, en la medida en que la violencia no tenga a los ciudadanos secuestrados en su más mínimo entorno social, político y económico.

Debemos pues construir la voluntad de paz de la Nación. Esta no nace como producto de una ley o un decreto, ni tampoco se ordena. La voluntad de paz la debemos construir entre todos. Entre el Estado del cual hacen parte ustedes y también con la insurgencia. Escenarios como el Consejo Nacional de Paz, donde confluye la enorme diversidad del país, todos con el único propósito de lograr abrir la trocha por donde pase por fin la paz, son los espacios de diálogo pero también de propuestas que necesitamos, para que entiendan los violentos que el país democrático está unido en torno a la búsqueda de una salida política al conflicto armado.

Este es un momento decisivo para la paz de Colombia. Nuestra tarea es construir esa voluntad colectiva, coincidiendo en el sueño conjunto, avanzando juntos en la única dirección posible: la paz de Colombia.

**¡LA FUERZA DE UN PAÍS UNIDO!
ES LA ÚNICA QUE PUEDE
SACAR ADELANTE LA PAZ
Y LA ECONOMÍA DE COLOMBIA**

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la instalación del Congreso Nacional de Comerciantes de Fenalco.*

Cartagena, Bolívar, 29 de noviembre de 2000.

Cuando la demencia de los violentos arrecia contra lo más sagrado, como es nuestra juventud; cuando las mujeres y los niños dejan de ser intocables frente a la crueldad; cuando nos sentimos incomprendidos en nuestro dolor y en nuestra lucha, incluso por nuestros propios hermanos, es cuando más una nación es puesta a prueba por la historia.

No fue esta realidad la que quisimos ni la que quisieron nuestros padres, pero es la realidad que nos toca afrontar. Y es por golpes como los que vivimos –golpes "como del odio de Dios", dice un poeta– cuando más tenemos el deber de entender esa realidad, no para someternos a ella, sino para transformarla.

Porque es en momentos como éstos cuando rendimos cuentas de lo que hemos aprendido como nación y se nos exige asumir responsabilidades como país.

Hemos aprendido que somos una nación de hombres y mujeres valerosos que no se arrodillan ante la adversidad sino que se crecen en el infortunio.

Hemos aprendido también que las grandes transformaciones las hemos hecho entre nosotros mismos, sobre la base de la persuasión y no de la imposición.

Hemos aprendido que somos una nación generosa, capaz de perdonar cuando el culpable asume por dentro su pena y tiene la valentía de confesar su delito.

Pero también aprendimos que es demasiado el tiempo y largo el recorrido que hemos transitado solos, cada uno pensando en su propia carrera por la supervivencia.

Sí, hemos aprendido que es inútil la labor de tejer el manto de la convivencia si a cada momento lo rasgamos con las tijeras de la intolerancia.

Hemos aprendido, en fin, que no tiene sentido exigir si de antemano no hemos comprendido lo que implica entregar.

Es en estos momentos cuando le corresponde al gobernante convocar a todos los que se debaten entre el temor y el desconsuelo y encender la antorcha que guíe en medio de la noche.

Como Presidente de todos los colombianos, me corresponde simbolizar la unidad nacional. He creído, y lo sigo haciendo, que la búsqueda de una solución política al conflicto armado es un imperativo para la consecución de una paz cierta y una paz duradera para Colombia.

Creo en una paz de realidades, transformaciones y acuerdos, en la que todo el país gane por igual. Una paz que beneficie a los colombianos de a pie. Una paz pensada en beneficio de los ciudadanos, sin exclusión ni favorecimientos de ninguna naturaleza. Una paz en la que todos ganemos. Una paz de acuerdos, no de capitulaciones.

Alejémonos del árbol que nos impide ver el bosque. En estos dos últimos años hemos logrado, por fin, establecer un mecanismo de diálogo con las Farc-Ep para discutir una agenda de negociación. También hemos logrado que la comunidad de naciones respalde este

proceso y esté dispuesta a apoyarlo en el momento y mediante el procedimiento que consideremos oportunos. El proceso que hemos vivido estos dos años ha sido definitivo para que todos los colombianos comprendan que éste no es un problema de las partes en conflicto, sino que en él se juega el futuro de toda la nación.

Por supuesto, todos quisiéramos que avanzara más rápido, pero tenemos que entender la complejidad de la situación y ponerla en perspectiva, pensando inclusive en otros ejemplos internacionales, como el caso de Irlanda del Norte o el Medio Oriente. En dos años –a pesar de todos los escollos– es mucho lo que hemos avanzado.

Pero este sendero hacia la paz no lo puedo transitar solo, ni es únicamente del Gobierno. Esta marcha la tenemos que emprender todos nosotros, con nuestros hijos, con nuestros vecinos, con nuestros conciudadanos.

La semana pasada realicé una amplia convocatoria de las principales fuerzas políticas de la nación para construir un consenso en torno a la búsqueda de la paz. Como resultado, suscribimos el "Frente Común por la Paz y contra la Violencia", el cual pretende fortalecer la búsqueda de la paz con la participación y el apoyo decidido de todos y, al mismo tiempo, enviar un claro mensaje para que los violentos entiendan que Colombia está cansada de la violencia, la rechaza profundamente, sea cual sea su origen, fuere cual fuere su fin.

Esta misma mañana instalé, a su vez, en la Casa de Nariño una nueva reunión del Consejo Nacional de Paz, que incluye el más amplio espectro de la sociedad nacional, para que acompañe con sus luces y su aporte el proceso de paz, que es de todos los colombianos.

Yo sé que con el respaldo de este Consejo, así como con el del Frente Común por la Paz y contra la Violencia, todos los colombianos vamos a poder hablar con una sola voz y un solo corazón ante quienes se empeñan en la violencia. Y sé también que allí estarán los comerciantes, listos, como siempre, para hacer su contribución a la paz, con sus manos abiertas hacia la conciliación y no con los puños levantados hacia la confrontación.

Fenalco, como gremio, y a través de la gestión patriótica de su presidente, el doctor Sabas Pretelt, ha sido particularmente receptiva a esta convocatoria, y hoy quiero hacerle un especial reconocimiento por su aporte al camino de la paz y por su papel de liderazgo positivo dentro de la sociedad civil, en aras de la convivencia y el entendimiento entre todos los colombianos.

La democracia implica necesariamente la construcción de una sociedad sobre el principio de la tolerancia. El disenso, la discusión o la misma contradicción son elementos propios de una sociedad abierta y pluralista. Pero si hay algo que una democracia no puede permitir, para defender la tolerancia que la sustenta, es la intolerancia misma.

Así como he creído firmemente que tenemos que encontrar el camino de la reconciliación, buscando escenarios que propicien el diálogo y la negociación con los grupos insurgentes, no voy a permitir que su actitud autoritaria e intolerante, como la que implica que antepongan su visión de Estado a la vida misma de hombres, niños y mujeres, termine por subyugarnos.

A los grupos alzados en armas les decimos hoy que la cosa con nosotros es de frente y que, si en realidad quieren la paz, si en realidad no le tienen miedo a la paz, tienen que asumir también responsabilidades de llegar a acuerdos y entregar resultados concretos a un país cansado de tanta violencia, de tanta sangre derramada, de tantos compatriotas privados de la libertad.

Y así como hemos constituido un Frente Común por la Paz, tenemos la responsabilidad de conformar un gran frente de todos los colombianos contra el infame delito del secuestro. No podemos doblegarnos ante el secuestro sino que tenemos que doblegar a los secuestradores. En esta lucha no puede haber aguas tibias. El compromiso de todos debe ser total con unas medidas que den señales claras de que, como sociedad, no vamos a permitir que los secuestradores, que los violadores de almas, sigan ejecutando estos actos de crueldad.

Hace dos semanas entregamos en funcionamiento la cárcel especial de Valledupar, una cárcel con las más altas medidas y estándares de

seguridad. Allá vamos a llevar a los secuestradores, para que el país sepa que están y que estarán por muchísimos años de verdad tras las rejas. También llevaremos a estos criminales a la nueva cárcel de Acacías.

¡No nos vamos a dejar amedrentar! ¡Los colombianos debemos tener la tranquilidad de saber que los secuestradores están en prisión! ¡Y si no nos bastaran estas cárceles, si nos tocara volver a abrir la cárcel de Gorgona, también lo haremos, porque vamos a usar todos los medios que sean necesarios para combatir este delito!

El proyecto que les había anunciado para aumento de penas a los secuestradores ya está presentado y se comienza a discutir este martes en el Congreso, para que quienes se atrevan a privar de libertad a un colombiano sepan que igualmente se exponen a pasar su vida sin libertad.

Además, hemos entregado más de 20.000 millones de pesos adicionales para fortalecer la actividad de los grupos Gaula, y les daremos todos los recursos que sean necesarios. Que no quepa una sombra de duda: ¡Todos y con todo contra el secuestro! ¡Esa es la consigna de Colombia!

Yo sé, señores comerciantes, que ustedes comparten conmigo la convicción de que las únicas fuerzas legítimas del Estado son las Fuerzas Armadas y de que la mejor forma de proteger y defender nuestra democracia y nuestras instituciones, es fortaleciéndolas a ellas, y no a ningún otro tipo de cuerpo armado, que sólo debilita su actuación.

Un país puede ser generoso con la paz si tiene seguridad y confianza frente a sus Fuerzas Militares.

Hace dos años, la capacidad operativa de nuestras Fuerzas Militares era tan débil que era incapaz de responder ante las amenazas de los grupos armados al margen de la ley.

Parece un chiste, pero apenas contábamos con 53.000 soldados regulares, 4 helicópteros artillados y tan sólo 21.000 soldados profe-

sionales, muchos de ellos dedicados a cuidar infraestructura. ¡Y con un ejército de ese tamaño pretendíamos cubrir un millón ciento cuarenta mil kilómetros cuadrados de territorio y proteger a 40 millones de habitantes! ¡Una tarea prácticamente imposible!

Hoy tenemos unas Fuerzas Militares totalmente distintas: más profesionales, más eficientes y más preparadas. En estos dos años logramos pasar de 21.000 soldados profesionales a 43.000 y voy a entregar mi mandato con 55.000 soldados preparados y entrenados para el combate -¡150 por ciento más que en 1998!-. Con un incremento similar en los soldados regulares, la meta es alcanzar en el año 2002 un pie de fuerza de por lo menos 140.000 hombres fuertes y bien dotados para proteger a los colombianos.

Pero no sólo duplicaremos el pie de fuerza, sino que se duplicará también el número de helicópteros disponibles y se cuadruplicará el número de helicópteros artillados.

Ahora sí tenemos unas Fuerzas Armadas que tienen verdadera capacidad de despliegue rápido para garantizar el éxito, las mismas que acorralaron a los secuestradores en Cali y que hoy libran una batalla por nosotros en Putumayo. ¡Estas sí son unas Fuerzas Armadas que pueden perseguir y derrotar a los violentos, y también ser garantes de la paz!

Apreciados amigos:

El país, en materia económica, pasó, como dirían los médicos, de la sala de emergencias a la de recuperación, y su condición ahora es estable y mejorando. La recesión ha sido superada y casi todos los sectores de la economía están regresando a sus niveles naturales de actividad. Sin embargo, la generación de empleo y la contratación de nuevos créditos siguen rezagados, y todavía no estamos al otro lado del río. Esto debe recordarnos la urgencia de dar buen y pronto trámite a las reformas que aún nos quedan por implementar.

El corto plazo transcurrirá sin mayores altercados; nuestro reto es cimentar el futuro para el país de nuestros hijos. Como muchos de ustedes, soy padre y esposo, y no descansaré hasta estar seguro de

que hice todo lo que pude para que nuestros hijos puedan vivir con la paz y la prosperidad que a nuestra generación le ha sido tan esquivada. Hoy, aquí, nos tenemos que comprometer con el mañana, y para ello tenemos que terminar la labor de ajuste ya iniciada.

La tarea es ardua. El desempleo, tema de mi más profunda preocupación, no ha cedido, a pesar de los esfuerzos realizados hasta ahora. Pero hay que llamar la atención y destacar que entre septiembre de 1999 y septiembre de 2000 hemos creado 250.000 empleos, que corresponden a un incremento del 4.5 por ciento con respecto al año pasado. ¡Y escuchen esto!: Los empleos generados en los últimos 12 meses superan a los creados en todo el cuatrienio comprendido entre septiembre de 1994 y el mismo mes de 1998, que fueron 246.000.

Sin embargo, estos empleos ya no son suficientes. Más y más colombianos, jóvenes y mujeres, entran cada día al mercado de trabajo. Cada día es más difícil reducir el desempleo y por eso necesitamos con tanta urgencia la paz. No cabe duda alguna de que la violencia es, hoy por hoy, el mayor generador de desempleo en el país.

Apreciados amigos:

Nuestra concepción de un gobierno va más allá de las encuestas de opinión. Queremos dejarles a ustedes y al próximo gobernante, sea quien sea, un país viable, a través del fortalecimiento de las instituciones y de la recuperación del espacio económico para la sociedad civil.

Para consolidar la labor del Gobierno en materia económica, no basta con la seriedad y coherencia de la política económica. Para progresar hay que invertir, y el Estado ha demostrado no tener la infraestructura de poderes y controles que le permita hacer óptimamente esta labor.

Son ustedes, señores comerciantes, los que han generado los empleos, los que nos proveen los alimentos, el vestido y las fuentes de entretenimiento. Con denuedo trabajamos en hacer las reglas claras. Estamos comprometidos en disminuir el gasto excesivo de la burocracia, cuya participación en el PIB creció un monstruoso 44 por

ciento desde 1994 hasta 1999 y cuya enorme necesidad por recursos, en momentos de debilidad política, lo obligó a endeudarse. Esto mantuvo la tasa real de interés activa en niveles promedio superiores al 16 por ciento, lo que hizo del pago de intereses una penosa carga para todo el sector productivo. La industria manufacturera, que este año, mes a mes, nos sorprende con sus admirables tasas de crecimiento, en realidad, a pesar de su 11,3 por ciento de crecimiento en lo corrido del año hasta septiembre, apenas supera en 0,45 por ciento sus niveles de producción en los tres primeros trimestres de 1994.

El comercio presenta resultados similares. Señores comerciantes: su perseverancia se ha traducido en el último trimestre en un crecimiento del 7,9 por ciento anual, mientras que en lo corrido del año ha crecido cerca al 5,5 por ciento. Sin embargo, como la manufactura, la realidad es dura: el nivel de producción de los tres primeros trimestres es tan sólo superior en 0,15 por ciento al de 1994, e inferior al de todos los años siguientes, exceptuando 1999.

Ahora bien: sus logros siguen concretándose. Según el informe del Dane que se conoció ayer sobre el comportamiento del comercio al por menor, las ventas reales en septiembre, sin incluir combustible, se incrementaron en un 5 por ciento en relación con el mismo periodo del año pasado. En particular, las ventas de electrodomésticos y muebles para el hogar aumentaron en un 12,9 por ciento, lo que tiene un especial significado, pues la compra de bienes durables por las familias colombianas es la mejor prueba de que están viendo con mayor confianza el futuro. Además, el grupo de alimentos y bebidas no alcohólicas fue el de mayor contribución positiva en las ventas del mes de septiembre, lo que confirma cómo la caída en el consumo privado, que tanto nos preocupó el año pasado, ya se está superando.

Sin duda, el ya estar creciendo de nuevo, aunque apenas estemos recuperando los niveles de producción a los niveles de 1994, es un logro importante. Estamos en los niveles que manteníamos cuando casi todos fuimos optimistas. A pesar de las dificultades, el sector privado se ha levantado de la postración de los últimos años, inclusive después de haber sufrido onerosas pérdidas.

Pero el Gobierno también ha hecho su parte. Los dos últimos trimestres muestran ya la contracción del sector gobierno y es su reducción lo que explica que las tasas de crecimiento del producto nacional no sean aún más positivas. El Estado, a través de un austero manejo de caja, ya ha disminuido su tamaño como sector del PIB en cerca del 1 por ciento durante este año.

Además, en el proyecto de acto legislativo de reforma a las transferencias territoriales estamos incluyendo una norma que limita los gastos de funcionamiento del Gobierno Nacional, atándolo al promedio de los ingresos corrientes de la nación. Adicionalmente, como ustedes saben, estamos empeñados en un proceso de reforma a la estructura del Estado, que define competencias claras, traslada responsabilidades de ejecución a las entidades territoriales y profundiza el esfuerzo de racionalización del gasto público.

El ajuste fiscal con el que estamos comprometidos, apreciados amigos, es ambicioso y ciertamente no es popular, pero es indispensable, porque sin ajuste fiscal, sin las diversas reformas que hemos planteado, el déficit del Gobierno Central se haría insostenible.

Les aseguro que a ningún gobernante puede gustarle tomar una medida tan impopular como subir los impuestos o ampliar la base tributaria: eso no consigue amigos ni genera aplausos. Pero nuestro deber es ser responsables con el futuro, y en ese sentido estamos obrando.

Apreciados amigos comerciantes:

Todo lo que hemos logrado hasta ahora en materia de reactivación económica y control del crecimiento del Estado lo hemos hecho sin perturbar la tasa de interés real o la inflación, las que terminarán el año en un solo dígito. Cerraremos también el 2000 con un excelente balance en las cuentas externas. Las exportaciones han tenido un magnífico desempeño, y contamos a septiembre de este año con un superávit en la balanza comercial superior a los 1.713 millones de dólares.

Por otra parte, son muchos los buenos empresarios que, después de estar casi al punto de la quiebra, hoy por hoy ven cómo nuestra ley de reactivación económica les ha devuelto la vida a sus negocios. Ya

son 19 los acuerdos de reestructuración y 240 están por venir. Son ideas nuevas que nos han dado ingeniosas soluciones, y ustedes, según sean sus experiencias, nos tienen que ayudar a perfeccionarlas para el futuro.

Renglón aparte merecen los logros alcanzados en la lucha frontal que hemos venido adelantando contra el contrabando, a favor del comercio formal. No más en los primeros meses de este año se incautaron más de 100 mil millones de pesos en mercancías de contrabando, incluyendo automóviles, textiles, aparatos eléctricos, productos químicos, licores y juguetes. Son productos que ya no se venderán ilegalmente, sino que serán reemplazados por otros que venderán ustedes, señores comerciantes, ajustándose a la legalidad y la transparencia, con factura, reportando ingresos al productor nacional o al importador legal, así como al fisco nacional.

Estamos ganando, entre todos, y con la mayor conciencia de los colombianos, la lucha contra el contrabando. De 11.000 millones de cigarrillos de contrabando que llegaban al país, hoy solo están entrando unos 3.500 millones, en tanto las importaciones legales se han quintuplicado. Hace dos años, de cada 100 electrodomésticos, 46 se compraban de contrabando; ahora esta cifra bajó a 26, y seguirá bajando, porque nuestro compromiso es firme y duradero. De ahí, que una reciente encuesta haya revelado que, en tanto hace dos años el 36 por ciento de los comerciantes veía al contrabando como la principal amenaza contra su empresa, hoy este porcentaje ha bajado a un mínimo de 2,8 por ciento.

Enfrentar el contrabando, como lo estamos haciendo, con la ayuda de ustedes, es apoyar el comercio legal, generar empleo y proteger recursos que son para todos los colombianos.

Como ven, señores comerciantes, estamos cumpliendo con nuestro compromiso serio y firme con la economía y con el país. Con la tranquilidad del que ha hecho su mejor esfuerzo, podemos hoy mostrar resultados e invitarlos a que continúen respaldando las difíciles campañas que aún nos quedan por librar para devolverle la viabilidad al Estado colombiano, a sus finanzas públicas y a su gente.

"La fuerza de un país unido", como reza el lema de este nuevo Congreso de Fenalco, es la única que puede sacar adelante la paz y la economía de Colombia. Ustedes son testigos de que estamos haciendo lo posible y lo imposible por lograrlo. Nosotros damos fe de que tenemos en la fuerza comercial del país un aliado estratégico sin igual, que les apuesta a la convivencia, a la vigencia de las instituciones y a la reactivación económica.

Una mano más una mano, decía el poeta Gonzalo Arango, no son dos manos: Son manos unidas.

Con ese mismo espíritu unamos nuestras manos y construyamos juntos, con positivismo y trabajo, la Colombia próspera y pacífica que merecen nuestros hijos.

AGOTAREMOS TODOS LOS ESFUERZOS PARA CONSEGUIR LA PAZ

Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango.

Bogotá, D. C., 29 de noviembre de 2000.

Colombianos:

Me la he jugado toda por la paz y les confieso que no ha sido fácil. Lo he hecho en representación no sólo de los millones de compatriotas que votaron masivamente hace tres años el mandato por la paz, sino en nombre de cada uno de los colombianos, porque creo que el camino de la paz es el único posible para sacar adelante a Colombia y porque sigo firmemente convencido de que la paz sí es posible.

Este no ha sido un proceso improvisado, sino el fruto de una estrategia de paz que ha madurado durante mucho tiempo y que encuentra hoy, en el Frente Común por la Paz y contra la Violencia, ese nuevo espacio que logra responder a mi llamado para que todos nos pongamos por encima de nuestros egoísmos y ánimo de protagonismo, y podamos alcanzar la gran meta de la paz.

Dentro del marco de la constitución y la ley, bajo mi liderazgo y con el apoyo de todos los firmantes del Frente Común por la Paz, se unió hoy el Consejo Nacional de Paz, ratificando el compromiso de dialogar y encontrar una salida negociada al conflicto, como una política de Estado.

Queda así conformado un grupo que respalda el proceso en representación de todas las regiones, la Iglesia, las centrales obreras, los gremios, los partidos políticos y las ONG, entre otros, que rechaza de manera enérgica cualquier forma de violencia y de nuevo enfatiza en la importancia del respeto por la vida de todos, el derecho internacional humanitario y la búsqueda urgente de la paz.

No más masacres, no más extorsión, no más secuestro, no más ataques cobardes a poblaciones indefensas, no más paros armados, no más destrucción de riqueza a la infraestructura del país y a su medio ambiente, no más armas prohibidas universalmente.

También nos comprometemos en redoblar los esfuerzos para acabar con el narcotráfico, que no es más que el origen de tanta corrupción, tanta violencia y tanto deterioro de nuestros valores y del respeto elemental por la vida.

Seguiremos combatiendo sin pausa toda la cadena de producción, desde los cultivos ilícitos, hasta el consumo del producto terminado y el lavado de dinero.

En cuanto al tema de las autodefensas, el Gobierno las está combatiendo con decisión y contundencia. Lo hacemos por convicción y porque también es nuestra obligación. El Gobierno no puede aceptar que organizaciones privadas, sin importar las razones, resuelvan atribuirse las facultades que la Constitución ha confiado tan solo a la fuerza pública del Estado.

Y esta lucha no es solo del Gobierno, es también la lucha de las entidades del Estado, dentro de las cuales la Fiscalía General de la Nación ha desarrollado una trascendental labor para que los crímenes de estas organizaciones no queden impunes y sin castigo. Los resultados han sido claros y concretos, nunca antes se había combatido tanto este flagelo.

Continuaremos fortaleciendo nuestras fuerzas armadas para que sigan trabajando por la defensa de la democracia, respetando y protegiendo, incluso con su vida, la vida de todos los colombianos de bien.

El Frente Común por la Paz y contra la Violencia y el Consejo Nacional de Paz apoyan los diálogos con el Eln y la zona de encuentro que se tiene que crear para que estos sean una realidad, que será estrechamente vigilada y controlada por una veeduría internacional y nacional con reglamentos claros.

Además del apoyo que hoy tenemos de todas las fuerzas vivas de Colombia para seguir adelante con el proceso, he buscado y conseguido una participación vital de la comunidad internacional, que se interesa por la suerte del proceso y el futuro de nuestro país.

La Diplomacia por la Paz ya ha dado sus frutos y hoy por hoy por la comunidad internacional respalda el proceso y participa con determinación y respeto en el mismo, con la esperanza de que los colombianos alcancemos la pronta reconciliación.

El mundo está pendiente de nosotros y nos ofrece su apoyo y recursos económicos importantes para que se consolide el proceso de paz y se desarrollen los programas de inversión social que con urgencia necesita el país.

Quiero repetir y ser enfático en que el Gobierno siempre ha querido adelantar los diálogos de paz en paz y no en medio de la guerra en la que mueren cientos de colombianos: todos los muertos me duelen, todos, incluso los de la guerrilla. La verdad es que en un país como el nuestro con las inmensas posibilidades que tenemos de vivir, progresar y hacer la paz, nadie debería morir, nadie.

No puedo dejar de expresar mi rechazo enfático a las masacres que reiteradamente azotan diferentes poblaciones del país dejando a sus habitantes sumidos en la tristeza, el dolor y la angustia. Soy reiterativo, se debe marginar a la población civil del conflicto, sobre esto no cabe discusión.

También quiero expresar la urgencia de acabar de una vez por todas con la terrible pesadilla del secuestro que causa un inmenso sufrimiento y tristeza a tantas familias colombianas.

A todos quienes sufren sus consecuencias quiero reiterarles mi solidaridad y mi decisión permanente de continuar luchando por el de-

recho fundamental a la libertad. A Luis Carlos Villegas, a Juliana y a su familia los acompaño en este difícil momento al que esperamos pronto poner fin.

Colombianos:

Tenemos que agotar todos los esfuerzos para conseguir la paz. Le hago un nuevo llamado a la guerrilla para que se una y participe activamente de este nuevo frente común y les demos paso a los primeros hechos de paz que le devuelvan al país, la fe y la esperanza.

Es por eso que hoy, ante cada uno de los casi 40 millones de colombianos, quiero decirles que el Gobierno Nacional, y con el soporte del nuevo Frente Común por la Paz y contra la Violencia, el de los integrantes del Consejo Nacional de Paz y el apoyo decidido de todos los colombianos, reitera ahora más que nunca su voluntad de paz.

¡Aquí estamos todos los colombianos de bien juntos y listos, alrededor de la paz!

Que Dios los bendiga. Y que Dios me bendiga.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

CON LA PENITENCIARÍA NACIONAL DE VALLEDUPAR COMIENZA UN NUEVO CAMBIO EN LA POLÍTICA CARCELARIA DEL PAÍS

*Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
leído por el ministro de Justicia, Rómulo González, con motivo
de la inauguración de la Penitenciaría Nacional de Valledupar.*

Valledupar, Cesar, 16 de noviembre de 2000.

Me siento muy complacido al dirigirme nuevamente a los habitantes de esa linda tierra llena de leyenda, historia y magia. Hoy siento una vez más la calidez de este pueblo. Y es que Valledupar es la capital vallenata y es también el corazón de esos versos y de esas notas musicales que nos unen, por ser el reflejo del alma de los colombianos.

Por ello siempre es bueno volver a Valledupar y afirmar en esta querida ciudad, con la colaboración invaluable de sus autoridades, que estamos cumpliendo con uno de los objetivos principales de nuestra tarea de gobierno, como lo es la solución del ya largo problema carcelario.

Como lo he señalado en varias oportunidades, desde el comienzo de mi Gobierno he tenido claro que se debe dar una solución definitiva a la difícil situación por la que atraviesa el sistema penitenciario colombiano. Esos graves problemas de hacinamiento, delincuencia y corrupción que ocurren a diario dentro de las cárceles del país deben acabarse, y para esto no se puede acudir a soluciones simples y facilistas por parte del Estado, sino que es necesario tomar decisiones claras, planificadas y definitivas.

Entendiendo esto, mi Gobierno aprobó una política contemplada en un documento Conpes, en el que se aborda la problemática de la infraestructura penitenciaria y carcelaria del país y se definen alternativas concretas de solución.

Hoy contamos con un completo plan de acción para el mejoramiento del sistema penitenciario del país que exige imperiosamente ampliar la infraestructura carcelaria, construyendo el número de cárceles y penitenciarías que sea necesario para que desaparezca el hacinamiento de las prisiones del país.

Con hacinamiento no es posible garantizar la seguridad interna de los establecimientos carcelarios, ni el desarrollo de programas de resocialización del interno. La población reclusa en nuestro país asciende a 52.000 detenidos y los 166 establecimientos carcelarios del orden nacional ofrecen sólo 33.000 cupos.

Estamos decididos a cubrir esta diferencia, que se traduce en situaciones inhumanas para los reclusos, y hoy estamos dando un gran paso en esa dirección.

El Plan de Infraestructura Carcelaria del Gobierno Nacional contempla la necesidad de una infraestructura nueva por un valor aproximado de 314 mil millones de pesos para generar 20.828 nuevos cupos. Además, está prevista la ampliación de la infraestructura existente en 3.800 cupos, con un costo estimado de 32.600 millones de pesos, así como el mejoramiento y mantenimiento de los centros de reclusión a un costo de 16.700 millones.

¡Yo estoy seguro de que en la historia del país nunca se han destinado tantos recursos a la solución del problema carcelario!

El primer paso para avanzar en el objetivo que nos hemos propuesto fue el diseño y construcción de tres penitenciarías: la de Acacías en el Meta, la de San Isidro en Popayán y la Penitenciaría Nacional de Valledupar, la cual estamos entregando hoy a los colombianos.

Esta es la mejor noticia para el país: para el año 2002 no existirá hacinamiento en nuestras cárceles que impida el propósito legal de

la resocialización del delincuente, algo que parecía imposible en la historia de Colombia. ¡A eso nos comprometimos y por eso estamos trabajando!

Con la Penitenciaría Nacional de Valledupar se implanta un nuevo modelo de establecimiento de reclusión, que busca asegurar, dentro del marco del respeto a los derechos humanos y a la dignidad humana, el cumplimiento de los fines de la pena.

A través de los diferentes programas que se desarrollarán en este Centro de Reclusión, se buscará un cambio de actitud hacia el interno, a quien, como persona, se le tendrán en cuenta sus necesidades, capacidades, derechos y obligaciones, dentro del marco de humanización y dignificación de la pena, sin que esto signifique dejar de lado la disciplina y el orden que deben imperar en el interior de un establecimiento carcelario.

La construcción de la Nueva Penitenciaría Nacional de Valledupar tuvo un costo de 25 mil millones de pesos, y aportará a la solución del hacinamiento carcelario del país 1.600 nuevos cupos y más de 26.000 metros cuadrados de construcción, en los que se destacan amplias zonas destinadas a la salud, recreación, talleres, patios internos, comedores, lavandería industrial, entre otros. Sus instalaciones tienen las más estrictas medidas de seguridad y la más moderna tecnología.

Los internos en este nuevo centro de reclusión contarán con oportunidades de preparación laboral y académica, lo que es sin lugar a dudas muy importante, porque una vez cumplida la pena se les facilitará reintegrarse a su familia y serán sujetos útiles a la sociedad. En aras de este propósito, a través del Ministerio de Cultura hoy estamos donando más de 800 libros, entre publicaciones literarias y libros especializados, para la biblioteca de esta penitenciaría. ¡Las cárceles no serán más focos de reincidencia delictiva, sino verdaderos centros resocializadores!

El Ministerio de Justicia y del Derecho, con el propósito de definir un diseño único de establecimiento de reclusión e implantar un sistema modelo de administración y operación de estos centros que

asegure la eficiencia en la función penitenciaria y carcelaria, firmó a comienzos del presente año un convenio con la Embajada de los Estados Unidos, el cual está siendo desarrollado actualmente en la Penitenciaría de Valledupar, en lo relacionado con la elaboración de los manuales de procedimiento de la parte operativa y administrativa de la penitenciaría y el proceso de selección, capacitación y entrenamiento del personal administrativo y del Cuerpo de Custodia y Vigilancia.

El personal del Cuerpo de Custodia y Vigilancia que laborará aquí ha sido entrenado y capacitado por expertos asesores del Federal Bureau of Prisons y del Icitap en temas de seguridad, derecho internacional humanitario y grupos de reacción especial, como Antimotines, entre otros.

Las instalaciones de este nuevo establecimiento carcelario se encuentran acordes con los parámetros internacionales y los funcionarios que laboran en este centro, tanto en las áreas de custodia como de resocialización y administración, han sido seleccionados rigurosamente, sometiéndose a numerosas pruebas, para garantizar su honestidad y su preparación.

El sistema de automatización, por otra parte, es el mismo de los "edificios inteligentes": paneles de control de comunicaciones, detección de incendios, central de alarmas, detectores de movimiento y cerraduras electromagnéticas. De hecho, esta es la primera cárcel de Colombia avalada por las autoridades norteamericanas por sus óptimas condiciones de seguridad.

Adicionalmente, se ha contratado con el Icontec para que, por primera vez en Colombia, certifique el funcionamiento de un establecimiento de reclusión.

Esta penitenciaría constituye un polo de desarrollo para la ciudad de Valledupar y el departamento del Cesar, ya que la totalidad de los profesionales y técnicos que fueron contratados para su funcionamiento son oriundos de la región. Igualmente, la contratación de los servicios médicos, de mantenimiento, de provisión de víveres, alimentación e insumos para la ejecución de las actividades laborales de los internos se realizará con gente de este departamento.

¡Qué bueno que sea Valledupar la ciudad donde comenzamos a ver un verdadero cambio en el sistema carcelario de nuestro país! El cambio que estábamos esperando desde hace tantos años.

Queridos amigos de Valledupar:

Mi prioridad son los colombianos más pobres que necesitan oportunidades reales en educación, salud y una infraestructura de desarrollo acorde con las necesidades básicas, y para esto estamos trabajando.

Hoy quiero darles una buena noticia en materia de educación: el Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Educación, entregó al Colegio Nacional Loperena, tan del afecto del pueblo de Valledupar y considerado monumento nacional, la suma de 156 millones de pesos para la dotación de sus salas educativas con computadores e impresoras, y se acondicionaron sus laboratorios, lo que permitirá seguir formando estudiantes técnicos en las áreas comerciales y de ciencias.

Soy consciente de la importancia de la buena educación en la formación de los colombianos del mañana y en su mejoramiento y ampliación estamos comprometidos.

En el área de la salud, y para afrontar la situación hospitalaria del país, el Gobierno Nacional destinó para el departamento del Cesar, en el mes de julio, más de 1.700 millones de pesos en recursos para fortalecer el funcionamiento de la red pública de los servicios de salud. Estos dineros se destinaron a la Secretaría de Salud de Valledupar; el Instituto de Rehabilitación del Cesar; el Hospital Rosario Pumarejo de López; el Hospital Regional José Davis Padilla, en Aguachica, y el Hospital Regional San Andrés, en Chiriguaná.

Hace unos meses, en mi visita a Valledupar, para la celebración de sus 450 años de su fundación, mencioné que mi Gobierno estaba comprometido en apoyar al municipio y a las Empresas de Servicios Públicos de Valledupar, en su programa de agua potable y saneamiento básico, y estamos cumpliendo.

La Nación, a través del Ministerio de Desarrollo Económico, aportará para el mencionado proyecto más de 1.700 millones de pesos, de los cuales el pasado mes de septiembre se desembolsaron 1.127 millones y el próximo mes de diciembre se desembolsará el saldo restante. Este proyecto genera más de 2.700 empleos entre directos e indirectos y beneficia a cerca de 110.000 habitantes de esta capital vallenata.

Adicionalmente, a escala departamental, estamos apoyando el proyecto de ampliación y optimización del sistema de acueducto de la cabecera municipal de La Gloria, para lo cual la Nación aportará recursos por más de 107 millones, de los cuales ya se han desembolsado 53 millones y se desembolsará el saldo restante en diciembre. Por otra parte, en Bosconia, aportamos ya más de 26 millones de pesos, el pasado mes de septiembre, para la reparación de su acueducto. ¡Estamos comprometidos con el desarrollo del Cesar y con sus servicios esenciales, y estamos dando muestras claras de nuestro compromiso!

Amigos vallenatos:

Es para mí, como gobernante, muy satisfactorio mostrar con hechos concretos, como es el caso de esta Nueva Penitenciaría Nacional de Valledupar, el resultado de proyectos tan importantes para la nación. Hoy somos testigos de que ha comenzado un verdadero cambio en la política carcelaria del país.

¡Sí es posible contar con una prisión organizada, con una guardia calificada y con unos internos en proceso de rehabilitación! Con paciencia y optimismo, seguiremos cosechando, día tras día, los resultados de esta revolución en el campo penitenciario.

AUGUSTO RAMÍREZ MORENO: CONSERVADOR DE LA CUNA A LA TUMBA

Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la conferencia pronunciada por el doctor Otto Morales Benítez con ocasión del centenario del nacimiento de Augusto Ramírez Moreno, en el Centro de Estudios Colombianos.

Bogotá, D. C., 23 de noviembre de 2000.

Un siglo hace que nació en Medellín, acunado por las verdes montañas de Antioquia, un hombre de calidades excepcionales, lleno de lucidez y dueño de un verbo envidiable, quienes nos recordó a todos el sentido de la conciliación y nos dejó escritas en frases inmortales las razones de peso que lo llevaron a ser conservador de la cuna a la tumba.

Con cuánta justicia hoy el Centro de Estudios Colombianos celebra el centenario de su nacimiento y exalta su vida y obra, y qué acertada elección que dicha presentación esté a cargo del doctor Otto Morales Benítez, un intelectual como pocos en Colombia, con la suficiente altura política para reconocer y admirar la virtud de un hombre que militó en la otra orilla del caudal partidista.

De verdad que, en este cúmulo de circunstancias afortunadas, no puedo menos que deplorar el no encontrarme con ustedes para disfrutar de esta jugosa conferencia, aunque de corazón y de mente los acompaño.

Para mí es muy satisfactorio disfrutar todavía de las luces del fundador de "Los Leopardos", un grupo de líderes que marcó con su

oratoria y su pensamiento toda una generación de colombianos, a través de la amistad y la cooperación siempre acertada de su hijo, el doctor Augusto Ramírez Ocampo, quien siguió los pasos afortunados de su padre y hoy trabaja por Colombia, igual que él, como Ministro de Estado y como hombre de profunda vocación por la paz.

Quisiera, para terminar este breve homenaje de la nostalgia –nostalgia por el pensador desaparecido y nostalgia por no poder estar hoy con ustedes– traer a la memoria un bello y profundo párrafo que siempre nos recordó y nos recuerda a todos los aquí presentes por qué somos conservadores:

Yo soy conservador como un mandamiento de la autoridad y del orden como los supremos valores de la sociedad y como un mandamiento de la libertad que es el primero de los divinos mandamientos, porque no es responsable el que no es libre. Soy conservador porque creo en los muertos y porque creo en la historia y porque creo que la gratitud es la ley del progreso..

Ustedes y yo, apreciados amigos, compartimos estas frases iluminadas y esta convicción del alma.

COLSUBSIDIO: ORGANIZACIÓN PIONERA EN OFRECER ALTERNATIVAS PARA EL BIENESTAR DE LA POBLACIÓN

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la inauguración del Centro Integral de Servicios de Colsubsidio en Ciudad Roma.

Bogotá, D. C., 15 de noviembre de 2000.

La búsqueda del secreto de la vida fue siempre una ocupación de seres humanos empecinados y soñadores, quienes, encerrados en oscuros laboratorios, experimentaban en busca de la combinación exacta que les proporcionara la fuente de la juventud o de la vida misma, o, visto de otro modo, la eternidad y el bienestar.

De esta alquimia histórica y mágica nos ha quedado la costumbre de buscar y preservar la vida; pero entendida en conceptos de salud, seguridad social y cultura.

Como lo señalaba Teilhard de Chardin, "la humanidad no nace de un esfuerzo para sobrevivir, sino de un deseo de vivir más". Bajo este criterio, Colsubsidio es hoy en día, gracias a los esfuerzos de sus directivos y del personal que integra esta organización, una obra social líder en la preservación de la dignidad humana, en la mística por la cultura y en el bienestar de las muchas personas que han podido acceder a sus servicios.

Desde 1957, las preocupaciones por las necesidades fundamentales del hombre colombiano han hecho de la Caja Colombiana de Subsidio Familiar una organización pionera en ofrecer alternativas para el bienestar de la población.

Los niños que han recuperado la salud; las familias que han podido recrearse; los que han penetrado en el mundo maravilloso de la cultura, son los testimonios vivos más valiosos de esta gran empresa humana que ha tenido en los colombianos su mayor causa y motivación.

Su empeño, su dedicado trabajo por el mejoramiento integral de las condiciones de vida de la población mediante la prestación de servicios de salud, educación, recreación, mercadeo, crédito y vivienda, han permitido el desarrollo de una sociedad más solidaria, armónica y equitativa.

Es así como a través de la red de diez centros integrales, que cubren al distrito capital y los municipios vecinos, se ha generado toda una civilización de la salud y el bienestar.

Estos núcleos de integración social han permitido descentralizar la prestación de servicios de la Caja. Todos aquellos que necesitan acceder a los servicios de seguridad social ya no tienen que realizar largos desplazamientos para disfrutar de los beneficios del bienestar social, en un solo lugar.

Con obras como la que hoy inauguramos, hemos aprendido a creer en el valor de la solidaridad, de la generosidad, de la transparencia y del trabajo honesto que sustentan miles de trabajadores de la salud, porque ellos imponen día a día el espíritu de sacrificio que ha hecho y que seguramente va a seguir haciendo grande a nuestro país, con su dedicación por la gente.

Por eso este proyecto, además de definir un modelo de atención en salud dirigido a la familia, como núcleo fundamental del desarrollo social, mejorará a través de la industria médica, recreativa y cultural, la calidad de vida de los habitantes de Kennedy y de los bogotanos en general.

Hoy se está dando una muestra de que es posible creer en las empresas que colocan en primer lugar la salud y la vida de las personas, como síntesis fundamental de su labor profesional.

Gracias a los servicios de hospitalización, cirugía, ginecología y obstetricia, que se prestarán en este centro, se podrán atender 4.000 partos y alrededor de 2.000 cirugías ambulatorias al año. Así mismo, a través de su servicio de Rehabilitación Integral será posible la reinserción laboral de las personas con discapacidades; el desarrollo de programas de educación especializada, continuada y técnica, y la ampliación de espacios al mundo del arte y de la cultura a través del museo, la biblioteca, la ludoteca, la sala de atención a adultos mayores y el aula múltiple.

Gracias a la magnífica experiencia social de Colsubsidio, se ha entendido que la salud de las personas no sólo depende de la atención de salud que reciban, sino que es el resultado final de la interacción de múltiples factores psicológicos propios de cada individuo, y de los factores del entorno social, laboral y medioambiental que lo rodean.

Estoy convencida de que la eficacia de las acciones en pro de la salud se mide en desarrollo humano integral, en enfermedades prevenidas, en dolor y en sufrimiento aliviados y en vidas salvadas por causas evitables.

Con la inauguración del Centro Integral de Servicios de Salud de Kennedy estamos avanzando hacia una formulación biológica, pero también psicológica y social de la salud de los afiliados y beneficiarios de esta gran comunidad del suroccidente de la capital.

Sin lugar a dudas, uno de nuestros mayores desafíos consiste en despertar y legar una verdadera conciencia del bienestar integral del hombre. Este excepcional síntoma de evolución humana nos conducirá inexorablemente a un mayor conocimiento de nuestra esencia y de nuestra anatomía interna, como seres sociales y solidarios.

Queridos amigos:

El día de hoy agradecemos a los visionarios que en su momento apoyaron y dieron forma a este Centro Integral de Servicios en Ciudad Roma, porque con el avance de los proyectos sociales todos los actores comunitarios podremos caminar a la par de las circunstan-

cias, trabajar mancomunadamente para hacer paz desde nuestra labor social y ser luz en el camino hacia el futuro.

Desde hace mucho tiempo la humanidad vive una revolución alquímica permanente, pagando el precio en sueños que sea necesario pagar para continuar en la consecución perseverante de la vida, porque todos merecemos el oro de nuestros derechos, el magnánimo experimento de fabricar con nuestras manos el bienestar para cada nuevo día.

¡Felicitaciones, Colsubsidio, por este nuevo aporte a la salud integral de los colombianos!

"EL RASTRILLO": VIDA EN FAMILIA PARA NIÑOS QUE NO LA TIENEN

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en la instalación de la octava versión de "El Rastrillo", organizada por la Asociación Nuevo Futuro de Colombia.

Bogotá, D. C., 28 de noviembre de 2000.

Querida Cecilia, amigas y amigos:

Es la tercera vez que asisto, en mi condición de Primera Dama, a la inauguración de este Rastrillo, símbolo de la solidaridad y del amor a los niños, y nunca me canso de admirar la belleza y la importancia de esta obra.

Me regocija pensar en el mejor mañana que espera a esos pequeños que hoy viven en alguno de los cinco hogares de la Asociación Nuevo Futuro de Colombia o que se forman, como seres humanos integrales, en el nuevo Centro de Capacitación.

Son niños a los que el destino ha puesto en manos bondadosas; niños a los que el trabajo amoroso de Nuevo Futuro les proporciona el calor de hogar que no debe faltar a ningún ser humano, mucho menos a estos pequeños que alguna vez fueron abandonados a su suerte.

Son niños, por Dios... ¡son niños! La más pura y bella expresión de la vida; la más grande promesa del mañana; cántaros dispuestos a llenarse con amor, con sabiduría y con sueños; ojos llenos de luz

que sólo piden jugar un poco más; caritas llenas de ternura que se duermen sonrientes mientras escuchan un cuento de héroes y princesas.

Son niños... Esos locos bajitos, como les dice Serrat, que se incorporan con los ojos abiertos de par en par. A ellos les debemos todo. No hay esfuerzo suficiente, no hay momento para el descanso, no hay tiempo de parar, mientras haya tantos niños en la calle, sin familia, abandonados a la guerra de la subsistencia, al peligro de la droga o el pegante, a la malnutrición o la delincuencia.

Son niños... Los mismos a los que Jesús, el maestro del amor, quería jugando a su lado y no lejos de él. "Dejad que los niños vengan a mí", decía con mansa alegría, y en esa frase resumió el compromiso de vida de tantos que hoy dedican sus horas y su esfuerzo a trabajar por la infancia.

Qué satisfacción para la Asociación Nuevo Futuro de Colombia, seguir contando a través de los años con este equipo de personas que trabajan incansablemente, para dar una luz de esperanza a los niños a quienes el destino trató de negarles la oportunidad de vivir en familia.

Apreciados amigos:

Nada hay tan reconfortante como la vida en familia. Lo que yo experimento día tras día, en medio de los afanes de la actividad pública, con Andrés, con Laura, Santiago y Valentina; lo que disfrutamos los aquí presentes cuando llega la noche o el fin de semana y nos encontramos con los nuestros, en un ambiente relajado de confianza y de amor... ¡eso no tiene precio!

Por ello es tan especial la tarea que promueve este Rastrillo desde hace ocho años, que no es otra que la de lograr una vida de familia para decenas de niños que no la tienen, dándoles el refugio y la protección de un hogar cálido y amable.

La infancia y la familia han sido, por supuesto, un motivo especial de trabajo para el Gobierno Nacional, que quiere dejar su mayor

legado en el mejoramiento de la calidad de vida de los niños de Colombia. ¡Porque no existe mayor misión ni más noble objetivo!

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, que también es partícipe de esta linda obra, se ha comprometido sin pausa con el desarrollo de programas sociales que benefician a nuestros niños y fortalezcan la unidad familiar. Son programas que me llenan de satisfacción, como madre y como colombiana. Uno de ellos es el Programa de Desayunos y Almuerzos Escolares, gracias al cual 2.325.000 niños están recibiendo día tras día una adecuada alimentación en sus escuelas. Otro, con el que estoy firmemente comprometida, es el Plan Nacional de Prevención de la Violencia Intrafamiliar Haz Paz, con el cual estamos enfrentando, en un esfuerzo conjunto de varias entidades del Estado, el drama de la violencia doméstica. Estoy plenamente convencida de que necesitamos consolidar la paz dentro de nuestros hogares, para llegar un día a tener un país en paz.

Con el programa de Ludotecas, por otra parte, estamos generando espacios de recreación para los pequeños en los lugares más marginados de la geografía nacional. Hasta la fecha hemos entregado 16 ludotecas en todo el país -la última en San José del Guaviare- y esperamos tener por lo menos una de estas en cada departamento.

Con el programa, denominado Leo Contigo, estamos llevando periódicamente cuentos, plenos de valores y de encantamiento, a millones de niños en el país, fomentando el hermoso y útil hábito de la lectura en familia.

El Plan Padrino, que iniciamos para la reconstrucción de escuelas en el Eje Cafetero, hoy ha desbordado su campo de acción y se ha extendido al resto del país, gracias a la generosidad de la empresa privada y al convencimiento pleno de la importancia que tiene para el desarrollo de nuestros niños, que estos cuenten con adecuados espacios educativos.

Ustedes y yo lo comprobamos día tras día, cuando nos sentimos exhaustos después de una gira de trabajo, de entregar un proyecto social o de revisar otro en desarrollo: no hay mejor medicina, ni más efectivo calmante, que la sonrisa agradecida de un niño. Hasta

ahí nos llega el cansancio, porque la alegría infantil, las voces agudas que llenan el espacio de vida, sus juegos y su energía inagotable, son el único premio que pedimos. Son la mejor recompensa de una jornada y la prueba de que nuestro día no ha sido en vano.

Hoy, cuando damos inicio a otro Rastrillo, sólo puedo desear que sea, como cada año, un éxito más, en beneficio de los pequeños y de su porvenir.

A todos ustedes, sus organizadores, y a quienes vendrán a comprar con alma generosa, será la vida misma la que los recompense, porque la alegría de dar es la manera más hermosa de recibir y porque, en últimas, el amor que se da siempre se multiplica.

Por nuestros niños, por su futuro, por Colombia...

FRENTE COMÚN POR LA PAZ Y CONTRA LA VIOLENCIA

*Texto del Acuerdo Nacional para la Conformación de un
"Frente Común por la Paz y contra la Violencia",
suscrito en la Casa de Nariño.*

Bogotá, D. C., 22 de noviembre de 2000.

Convocados por el Presidente de la República, en su condición constitucional de símbolo de la unidad nacional, los firmantes de este Acuerdo, luego de analizar con profundidad la situación de violencia que vive el país y la coyuntura actual del proceso de paz, hemos decidido conformar un Frente Común por la Paz y contra la Violencia. Durante nuestros diálogos, hemos encontrado temas y visiones que nos identifican. Sobre ellos recaerá nuestro esfuerzo de trabajo conjunto, teniendo siempre como marco los más altos intereses de Colombia.

Para que este frente común le entregue su aporte eficaz a la paz en la parte operativa se mantendrá su actividad con reuniones periódicas, en las cuales se analizará el proceso. Nuestro compromiso no es solo con la paz en general, sino con lo que ella demande en concreto.

En ese orden de ideas, nos hemos puesto de acuerdo en lo siguiente:

1. Ratificamos nuestro compromiso con la solución política negociada del conflicto armado. El diálogo es el medio idóneo para tramitar las diferencias y resolver pacíficamente los conflictos sociales, mientras que la violencia y el conflicto armado consti-

tuyen el mayor obstáculo para el progreso nacional. Estamos dispuestos a trabajar y a participar en su logro, a fin de que la política de paz sea no solo una política de Gobierno, sino una auténtica política de Estado, autónoma y nacional, donde estén representadas todas las fuerzas políticas y de la sociedad civil.

2. Condenamos el uso de la violencia como herramienta de la lucha política, que se ha vuelto obsoleta en el mundo. En cambio, reclamamos una cultura de paz basada en la seguridad democrática y ciudadana, que practica los principios de la tolerancia y los métodos pacíficos para la resolución de conflictos que inevitablemente ocurren dentro de la sociedad.
3. Coincidimos en que esta convocatoria debe ir más allá de las fuerzas políticas y por ello respaldamos una activa comunicación del Gobierno con el Consejo Nacional de Paz que, por decisión de la ley, está integrado por una amplia representación de la sociedad civil y que se reúna también con las distintas ramas del poder público, para consolidar una posición común de toda la nación colombiana.
4. Consideramos urgente un acuerdo de respeto a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, que excluya a la sociedad civil de la confrontación armada. En este sentido condenamos los secuestros, las masacres, la desaparición forzada, la extorsión, los homicidios fuera de combate, los paros armados, el uso de armas proscritas universalmente y la destrucción de la riqueza pública y privada. La paz exige la defensa y la promoción de la libertad como derecho supremo de la dignidad humana. Condenamos toda acción que por fuera de la ley pretenda restringirla y es un deber de los ciudadanos exigir su respeto de manera solidaria.
5. Pensamos que ha llegado el momento de concretar la negociación con las Farc-Ep, para evitar el diálogo perenne sin precisiones ni resultados, y para que la sociedad colombiana entienda que el proceso avanza, recuperándole confianza. En caso de ser necesaria la prórroga de la zona de distensión, debe asegurarse que cumpla los fines precisos para los que fue reglamentada por

la ley, es decir, para que sin riesgo de las partes se pueda negociar en calma y tranquilidad. Por ello instamos a las Farc-Ep a reanudar de manera inmediata las negociaciones sobre las cuestiones sustantivas relacionadas con los mecanismos que aseguren la continuidad, seriedad y éxito del proceso y para llegar a acuerdos concretos sobre empleo y política económica; iniciar el diálogo sobre acuerdos políticos, y discutir igualmente las propuestas de cese al fuego y las hostilidades, la lucha contra el narcotráfico, la sustitución de cultivos, la liberación de los soldados y policías y la de todos los secuestrados.

6. Respaldamos el pronto inicio de conversaciones con el Eln y hacemos un llamado vehemente para superar las dificultades sobre el establecimiento de la zona de encuentro para su realización, con reglas claras y mecanismos de verificación. Celebramos la activa participación del Grupo de Países Amigos, modelo de lo que significa el apoyo internacional al proceso de paz, así como el compromiso inicial de contribuir a la sustitución de cultivos ilícitos.
7. Ratificamos nuestra convicción en la lucha contra las autodefensas y rechazamos enfáticamente las acciones de estos grupos que contribuyen a degradar el conflicto armado. Ratificamos también los compromisos asumidos en los acuerdos firmados con las Farc-Ep en Caquetania y Los Pozos e instamos al Gobierno a fortalecer la lucha decidida que en contra de esta manifestación de violencia adelantan todas las instituciones del Estado.
8. Creemos en la necesidad de fortalecer cada vez más las Fuerzas Armadas al servicio de la democracia, respetuosas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, que ejerzan la autoridad de acuerdo con el mandato constitucional de defender la soberanía, la seguridad de los ciudadanos. Entendemos que ello es necesario para recuperar el monopolio de la fuerza y de las armas en cabeza del Estado. Creemos firmemente que tal monopolio será sólido y duradero sólo mediante el logro de la paz.
9. Mantenemos la inalterable tradición colombiana de una política internacional de consenso, soberana, democrática, que esté de

acuerdo sobre sus intereses fundamentales y en pie para defenderse de cualquier pretensión que vaya en contravía de la unidad nacional. Por esa razón, decimos a la comunidad de naciones que los problemas propios de la realidad nacional deben ser resueltos por colombianos. Y al mismo tiempo solicitamos al unísono la solidaridad, el respeto y la cooperación que piden las circunstancias actuales.

10. Estamos comprometidos en la estrategia contra el problema mundial de las drogas. La incidencia del narcotráfico sobre la sociedad colombiana lo convierte en uno de los principales estímulos de la violencia y de la corrupción. Dicha política debe librarse universalmente contra toda la cadena productiva, lo cual exige de la comunidad internacional un compromiso equivalente contra los precursores químicos, el lavado de activos y el consumo. También debe llevarse a cabo la erradicación de los cultivos empresariales de manera forzosa, sin compensación y sin afectar el ambiente, y sustituir los pequeños cultivos de manera concertada en el marco de la ejecución de proyectos de desarrollo alternativo. Invitamos a la insurgencia a trabajar conjuntamente en los anteriores propósitos. Así mismo estamos convencidos de que la paz es el mecanismo más eficiente para lograr resultados en estas materias.

Sobre este punto Antonio Navarro expresó su opinión en el sentido de que debe suprimirse en forma definitiva la fumigación de los cultivos ilícitos.

11. El futuro sin miseria y sin violencia debe construirse entre todos, manteniendo firmemente los acuerdos, la unidad nacional, la democracia y el espíritu participativo de la Constitución Nacional.

Andrés Pastrana Arango,
Presidente de la República.

Mario Uribe Escobar,
Presidente del Congreso.

Horacio Serpa Uribe,
Ciro Ramírez Pinzón,
Luis Fernando Alarcón M.,

Antonio Navarro Wolff,
Samuel Moreno Rojas,
Luis Guillermo Giraldo H.

CANDIDATO DEL GOBIERNO PARA TERNA A PROCURADOR

El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, envió una carta al presidente del Senado, Mario Uribe, a través de la cual presenta a Libardo Rodríguez Rodríguez como su candidato a la Procuraduría General de la Nación.

Bogotá, D. C., 24 de noviembre de 2000.

Señor Doctor
Mario Uribe Escobar
Presidente H. Senado de la República
Ciudad.

Apreciado señor Presidente:

Para dar cumplimiento a lo ordenado por el artículo 276 de la Constitución Política, presento ante usted el nombre del doctor Libardo Rodríguez Rodríguez, como candidato del Presidente de la República para conformar, junto con los candidatos postulados por la Corte Suprema de Justicia y el Consejo de Estado, la terna de la cual el Senado de la República deberá elegir al Procurador General de la Nación, para el próximo período constitucional.

Cordialmente,

Andrés Pastrana Arango.

COMPROMISO NACIONAL POR LA PAZ

Declaración pública expedida por el Consejo Nacional de Paz.

Bogotá, D. C., 29 de noviembre de 2000.

Hemos sido convocados por el Presidente de la República en su condición Constitucional de símbolo de la unidad nacional y como presidente del Consejo Nacional de Paz.

Los integrantes de este órgano asesor y consultor del Gobierno Nacional en materia de paz, en el marco de sus funciones legales, especialmente las referentes a la elaboración de propuestas acerca de solución negociada al conflicto armado; el respeto, promoción y defensa de los derechos humanos y la aplicación efectiva del Derecho Internacional Humanitario; la disminución de la intensidad del conflicto o el cese de las hostilidades, hemos decidido hacer la siguiente declaración:

1. Ratificamos nuestro compromiso con la solución política negociada del conflicto armado. El diálogo es el medio idóneo para tramitar las diferencias y resolver pacíficamente los conflictos sociales y políticos, mientras que la violencia y la confrontación armada constituyen el mayor obstáculo para el progreso nacional.

Reiteramos nuestro compromiso para trabajar en la construcción de una política de paz de Estado; en un objetivo común

para todos, un ideario y una meta de toda la sociedad colombiana en materia de reconciliación nacional. Una política de Estado autónoma y nacional, donde estén representadas y sean partícipes todas las fuerzas políticas, sociales y económicas del país.

2. Condenamos el uso de la violencia como mecanismo para la solución de los conflictos. Proponemos el forjamiento de una cultura de paz basada en la convivencia pacífica y democrática, con seguridad para todos los ciudadanos y ciudadanas por igual, fundamentada en el respeto integral de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, los principios de la equidad, la justicia social y la tolerancia, y los métodos pacíficos para la resolución de conflictos que inevitablemente ocurren dentro de las sociedades.

Condenamos los secuestros, las masacres, la desaparición forzada, el desplazamiento forzado, la extorsión, los homicidios fuera de combate, los paros armados, el uso de armas proscritas universalmente y la destrucción de la riqueza, y, en general, todas las violaciones al DIH.

La paz exige la defensa y la promoción de la libertad y la justicia social como derecho supremo de la dignidad humana. Condenamos toda acción que por fuera de la ley pretenda restringirla y es un deber de los ciudadanos y ciudadanas exigir su respeto de manera solidaria.

3. Consideramos urgente un acuerdo de respeto a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, que excluya a la población civil y los bienes de uso civil de la confrontación armada.

Promoveremos activamente desde todos los escenarios de la sociedad civil, el compromiso pleno de los actores armados con el respeto integral de los principios y normas fundamentales del derecho internacional humanitario, y, así mismo, un pronto acuerdo que amplíe el alcance y marco de aplicación de estas normas del derecho de gentes.

Nos comprometemos a trabajar en el fortalecimiento de la divulgación en materia de derechos humanos, derecho internacional humanitario y resolución de conflictos, conforme a las funciones del Consejo Nacional de Paz, mediante la implementación de acciones concretas de formación ciudadana adelantadas conjuntamente con las instancias gubernamentales encargadas.

4. Respaldamos la lucha contra los grupos de autodefensas y justicia privada, y rechazamos enfáticamente todas las formas de violencia que contribuyen a degradar el conflicto armado.

Nadie puede atribuirse la función de pretender hacer justicia por su propia cuenta, mediante acciones criminales y sin respeto al Estado de derecho vigente. El mantenimiento del orden público es una función que les corresponde exclusivamente a las fuerzas del Estado, como representantes legítimas de la nación colombiana, en consonancia con el respeto de los derechos humanos.

Instamos a las llamadas autodefensas a no obstaculizar el curso de las conversaciones de paz.

En relación con los Procesos de Paz:

- 5 Ha llegado el momento de concretar el Proceso de Paz con las Farc-Ep. Es urgente llegar a los acuerdos específicos sobre los temas que hay en discusión.

Construir una paz real y definitiva supone superar las discrepancias, comunes a todo Proceso de Paz, conjuntamente por las partes, entendiendo que es solucionando los problemas como se avanza en las conversaciones.

La zona de distensión debe cumplir los fines precisos para los que fue reglamentada por la ley; es decir, con el propósito de lograr una paz estable y duradera, garantizando la sana convivencia entre sus habitantes, así como los derechos fundamentales de éstos; y para que sin riesgo de las partes se pueda negociar en calma y tranquilidad. El Consejo Nacional de Paz les ofrece a las partes su concurso para acompañar este propósito.

Es pertinente establecer un mecanismo permanente que permita superar las dificultades que se presenten sin detener el proceso, para ser utilizado cuando las partes lo consideren y con el pleno respaldo de la sociedad civil. Hay que congelar la violencia y no los diálogos. El congelamiento de los diálogos no es útil, va en contravía del querer nacional de paz y quebranta la confianza de los colombianos y colombianas en el camino de la solución política del conflicto armado.

Hacemos un llamado a las partes, para que se reanuden de manera inmediata las negociaciones sobre las cuestiones sustantivas relacionadas con los mecanismos que aseguren la continuidad, seriedad y éxito del proceso, para llegar a acuerdos concretos sobre empleo y política económica; iniciar el diálogo sobre acuerdos políticos, y discutir igualmente las propuestas de cese al fuego y las hostilidades, la lucha contra el narcotráfico, la sustitución de cultivos, la liberación de los soldados y policías y la de todos los secuestrados.

Consideramos necesaria la prórroga de la zona de distensión como mecanismo idóneo para la continuación de los diálogos y negociaciones de paz, para lo cual instamos a las Farc-Ep a descongelar las negociaciones.

El Consejo Nacional de Paz le expresa a las partes su disposición de emprender una amplia labor de cultura de paz y, así mismo, reitera su permanente disposición para ejercer sus buenos oficios en beneficio de la continuidad y concreción del Proceso de Paz.

6. Respaldamos el inicio de conversaciones de paz con el Eln y la realización de la propuesta de Convención Nacional con este grupo guerrillero.

Apoyamos el establecimiento de una zona de encuentro en el territorio nacional para adelantar el Proceso de Paz con esta organización guerrillera, con reglas claras de convivencia y de respeto al Estado de derecho y mecanismos precisos de verificación, acordados previamente, que beneficien y no pongan en riesgo a la población en general.

Celebramos la activa participación del Grupo de Países Amigos, modelo de lo que significa el apoyo internacional al Proceso de Paz, en el marco de los mecanismos de cooperación y no la vía de la intervención en nuestros asuntos internos.

Igualmente, valoramos el apoyo brindado por la Comisión de Facilitación para los Diálogos de Paz en este período de construcción de caminos de paz con el Eln.

- 7 El Consejo Nacional de Paz le reitera al Gobierno Nacional su disposición permanente para contribuir en la construcción de la paz en concreto para todos, mediante el diálogo y la negociación política del conflicto armado, bajo los parámetros establecidos por la democracia, la unidad nacional, la inviolabilidad del territorio, la equidad y la justicia social.

Reclamamos a todos los actores de la confrontación armada un compromiso en correspondencia con el espíritu de paz de nuestras propuestas para que cesen sus acciones de violencia y se comprometan de lleno con la construcción de la convivencia nacional en medio de la paz y no de la guerra, tal y como lo anhelamos todos los colombianos y colombianas.

Por último, reafirmamos que el Consejo Nacional de Paz es el escenario apropiado para consolidar y mantener una política de paz que sea nacional y de Estado, y que vaya más allá de la gestión particular de cada Gobierno. Es necesario regularizar su funcionamiento y dotarlo de planes de trabajo.

8. Finalmente, convocamos a toda la ciudadanía a respaldar la solución política y negociada del conflicto armado. Por eso, invitamos a todos los colombianos y colombianas a apostarle a la construcción de la paz y en especial, acompañando los Procesos de Paz en marcha, los cuales, hoy, a pesar de las innegables dificultades, brindan la posibilidad de solucionar el conflicto armado a través del diálogo y la negociación.

En tal sentido, hacemos un llamado a los medios de comunicación para emprender una campaña pedagógica que permita informar los aspectos positivos de los diálogos de paz.

Destacamos el triunfo de la democracia y la voluntad popular en la pasada gesta electoral y exigimos de los actores armados el respeto a la voluntad democrática de la población, razón por la cual condenamos los atentados contra la vida y la libertad de los mandatarios y demás autoridades elegidas. Así mismo, convocamos a los mandatarios elegidos a promover el trabajo por la paz, a través de los Consejos Regionales de Paz, bajo la orientación del Gobierno Nacional.

Por último, hacemos un urgente llamado al levantamiento del paro armado en el Putumayo e instamos al Gobierno Nacional, las ONG y la comunidad internacional cooperante a fortalecer los esfuerzos que vienen adelantando para la atención humanitaria de la población desplazada y demás miembros de la comunidad afectados con tal situación.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS



El alto comisionado para la paz, Camilo Gómez Alzate y delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja, recibieron a los liberados del kilómetro 18. Corregimiento El Playón, Valle del Cauca, 1º de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, posesionó a Juan Camilo Restrepo como nuevo embajador de Colombia en Francia. Casa de Nariño, 1º de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, asistió a la inauguración del Museo Fernando Botero. Casa de la Moneda, 1º de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en compañía de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, asistió a la inauguración del Museo Fernando Botero. Casa de la Moneda, 1º de noviembre de 2000.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, dialoga con Yago Pico, embajador de España en Colombia (izq.) y Floro Alberto Tunubalá, gobernador electo del Cauca (der.), durante la inauguración del Templo de Nuestra Señora de la Merced, restaurado gracias a la colaboración del gobierno español y la Escuela Taller de Popayán. Popayán, Cauca, 3 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la ceremonia de conmemoración de los 109 años de la Policía Nacional. Bogotá, D. C., 3 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, descubrió una placa con el nuevo nombre del Palacio de Justicia, en homenaje a las víctimas del holocausto, ocurrido hace 15 años. Bogotá, D. C., 7 de noviembre de 2000.



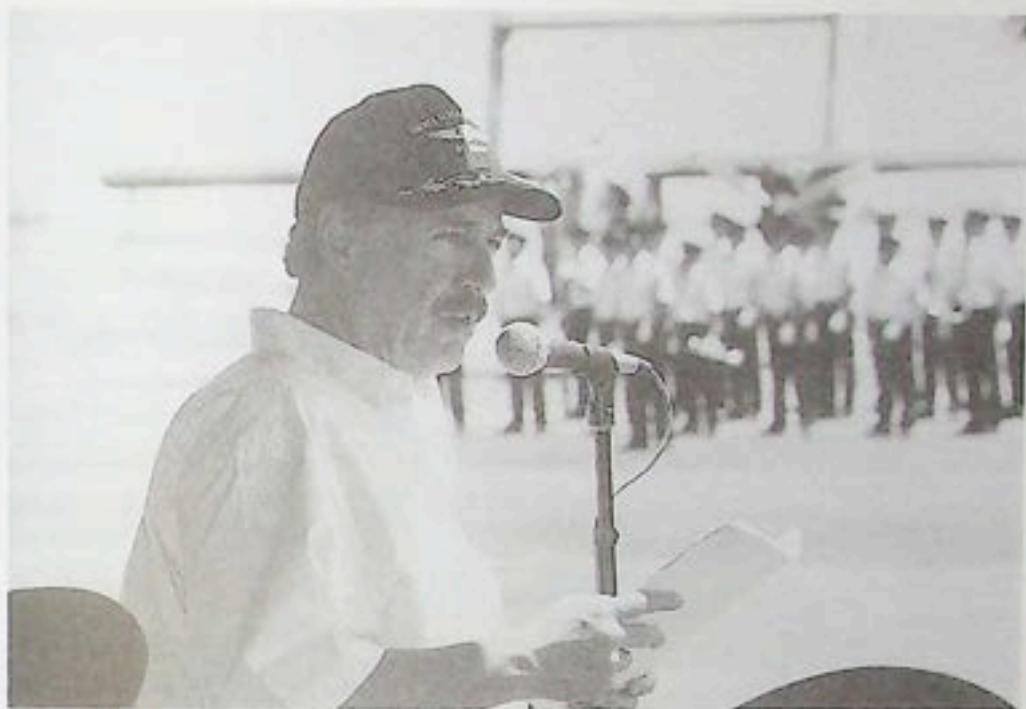
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la inauguración de la Feria Internacional de Bogotá. Bogotá, D. C., 7 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, condecoró a la Cámara de Industria y Comercio Colombo-Alemana, en cabeza del señor Norbert Pudzych, presidente ejecutivo, con la Orden Nacional al Mérito en el grado de Cruz de Plata, durante la inauguración de la Feria Internacional de Bogotá. Bogotá, D. C., 7 de noviembre de 2000.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, puso en marcha el programa de Desayunos Escolares, el cual beneficiará a 7.290 niñas y niños del departamento del Meta. Villavicencio, Meta, 8 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, interviene durante el acto de celebración del 81^{er} aniversario de la Fuerza Aérea. Marandúa, Vichada, 8 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, condecora a un detective del DAS rural, durante la ceremonia de celebración del día de esta institución. Bogotá, D. C., 9 de noviembre de 2000.



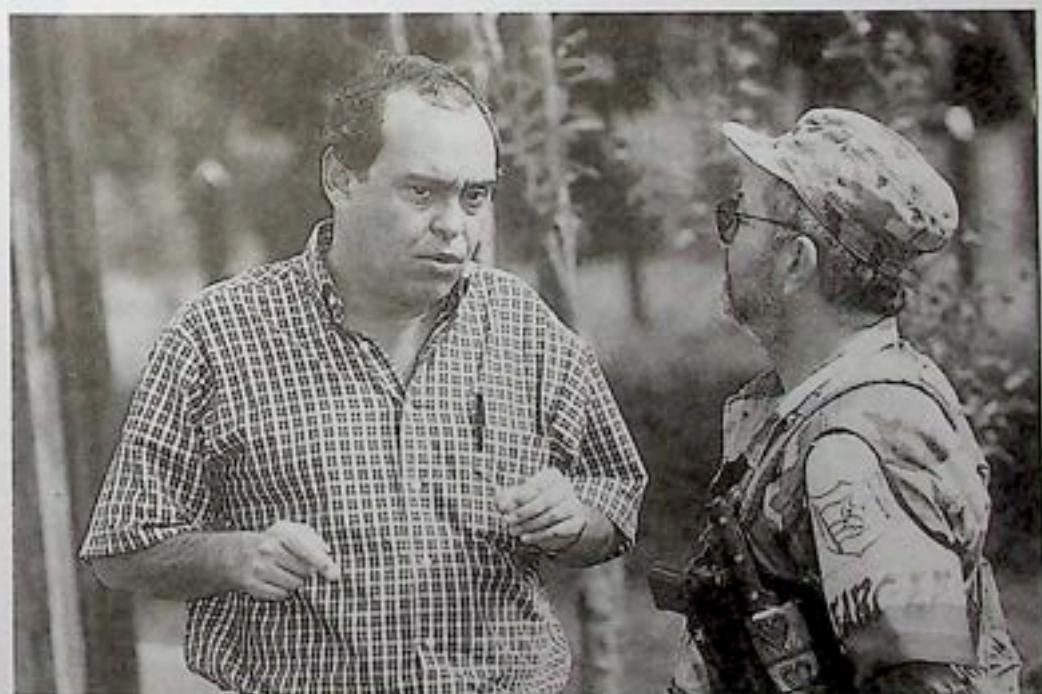
Valentina Pastrana fue nombrada madrina honoraria del Patrullero ARC Manglares, durante la ceremonia protocolaria de bautizo de este navío de la Armada Colombiana. Cartagena, Bolívar, 10 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recibe las cartas credenciales del nuevo embajador de Venezuela en Colombia, Roy Chaderton Matos. Casa de Nariño, 14 de noviembre de 2000.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en compañía de la ministra de Comunicaciones, María del Rosario Síntes y el registrador nacional, Iván Duque Escobar, lanzó el programa Con Registro: ¡Hay Derechos! Casa de Nariño, 14 de noviembre de 2000.



El alto comisionado para la paz, Camilo Gómez Alzate, dialoga con el vocero de las Farc-Ep, Raúl Reyes, durante la reunión de los miembros de la Mesa de Diálogos y Negociación. Los Pozos, San Vicente del Caguán, 14 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con los miembros del Directorio Nacional Conservador. Casa de Nariño, 14 de noviembre de 2000.



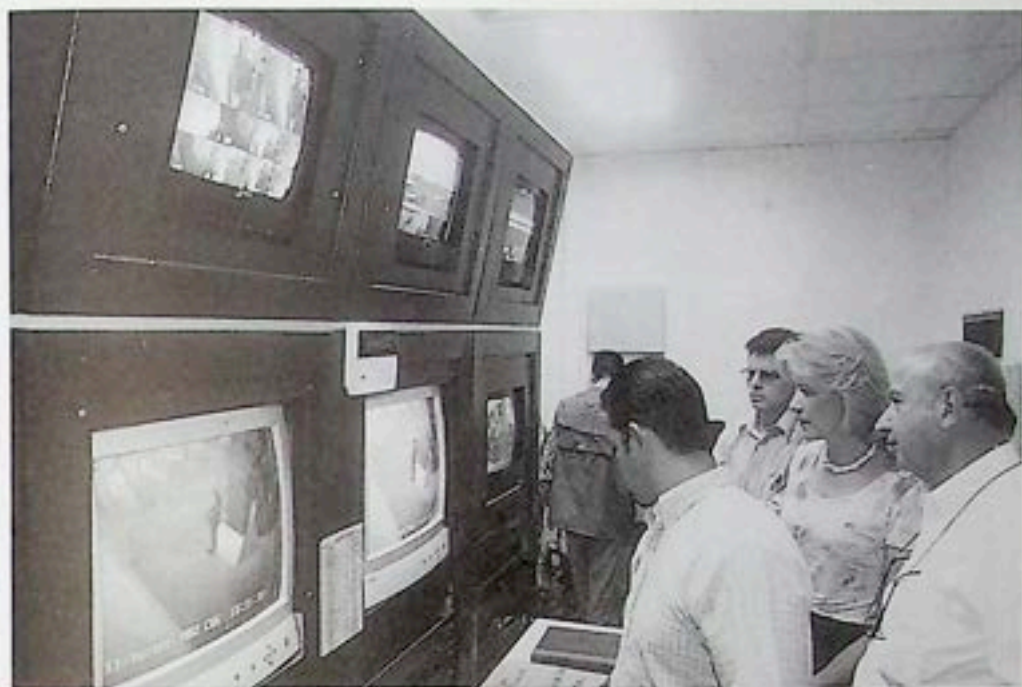
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la rueda de prensa en la que se anunció que la Nación financiará el 66 por ciento de los 1.970 millones de dólares requeridos para la construcción del Sistema Transmilenio durante los próximos 15 años. Casa de Nariño, 15 de noviembre de 2000.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la inauguración del Centro Integral de Servicios de Colsubsidio en ciudad Roma, al suroccidente de la Capital colombiana. Bogotá, D. C., 15 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con representantes de la sociedad civil, la Iglesia y las autoridades del departamento del Putumayo, para analizar la situación de orden público en esa región del país. Casa de Nariño, 15 de noviembre de 2000.



El ministro de Justicia, Rómulo González, acompañado de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, inauguró la Penitenciaría Nacional de Valledupar, Valledupar, Cesar, 16 de noviembre de 2000.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, hizo entrega de una ludoteca para beneficio de los niños de esta región del país y anunció que contarán con espacios definidos para los menores discapacitados. Codazzi, Cesar, 16 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, condecoró con la Orden de Boyacá al subsecretario de defensa de los Estados Unidos, Brian Sheridan. Casa de Nariño, 16 de noviembre de 2000.



El vicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, dialoga con Robert K. Golmand, miembro de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y con el fiscal general de la Nación, Alfonso Gómez Méndez, durante la ceremonia de conmemoración de los 5 años de la Unidad Nacional de Derechos Humanos de la Fiscalía General de la Nación. Bogotá, D. C., 17 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialoga con la presidenta de Panamá, Mireya Moscoso, después de la ceremonia de Honores Militares horas antes del inicio de la X Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Ciudad de Panamá, Panamá, 17 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialoga con su majestad la reina Sofía y con el presidente de Paraguay, Luis Ángel González Macchi, durante la cena ofrecida por el gobierno panameño a los asistentes a la X Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Ciudad de Panamá, Panamá, 17 de noviembre de 2000.



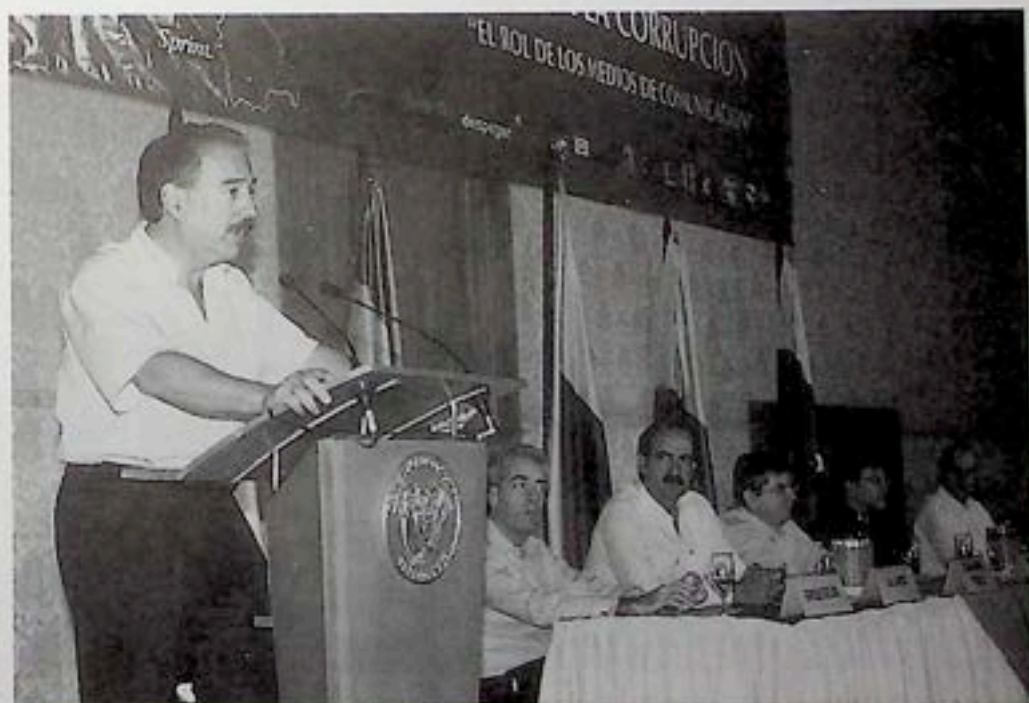
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recorre el monumento a la niñez Juegos de Antaño, acompañado de los presidentes de Panamá, Mireya Moscoso; de Cuba, Fidel Castro; de Bolivia, Hugo Banzer, y el rey de España, Juan Carlos I. Ciudad de Panamá, Panamá, 18 de noviembre de 2000.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en la foto oficial con la reina Sofia y las primeras damas de los países asistentes a la X Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Ciudad de Panamá, Panamá, 18 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, acompañado de los mandatarios asistentes a la X Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, durante la foto oficial del evento. Ciudad de Panamá, Panamá, 18 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante su discurso de inauguración de la Cumbre Andina sobre Lucha contra la Corrupción. Cartagena, Bolívar, 20 de noviembre de 2000.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, entregó una ludoteca que beneficiará a 6.000 niñas y niños, buscando el fortalecimiento étnico y cultural de las comunidades que habitan la región. San José del Guaviare, 20 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, condecoró con la Cruz de Boyacá al subsecretario de Estado para asuntos políticos de los Estados Unidos, Thomas Pickering, por su aporte a la lucha contra las drogas y a la aprobación de la ayuda norteamericana al Plan Colombia. Casa de Nariño, 20 de noviembre de 2000.



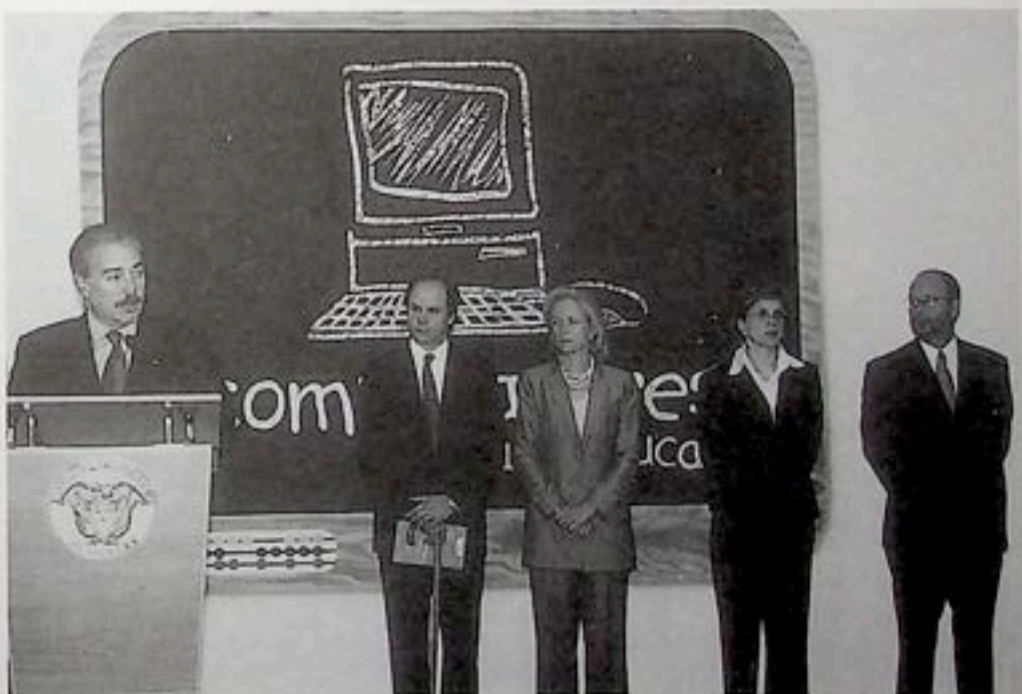
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, condecoró con la Cruz de Boyacá al general Barry McCaffrey, director de la oficina de política nacional para el control de drogas de Estados Unidos, por su aporte a la lucha contra las drogas y a la aprobación de la ayuda norteamericana al Plan Colombia. Casa de Nariño, 20 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, condecoró con la Cruz de Boyacá a Rand Beers, subsecretario de Estado para asuntos internacionales de narcóticos y administración de justicia de los Estados Unidos, por su aporte a la lucha contra las drogas y a la aprobación de la ayuda norteamericana al Plan Colombia. Casa de Nariño, 20 de noviembre de 2000.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, recibe una donación de 21.000 libros, adquiridos mediante una campaña realizada por las tiendas Azúcar y Azuquita, cuyo destino serán las bibliotecas de las escuelas públicas del país. La entrega la hizo Luis Fernando Beltrán, presidente de Azúcar. Casa de Nariño, 21 de noviembre de 2000.



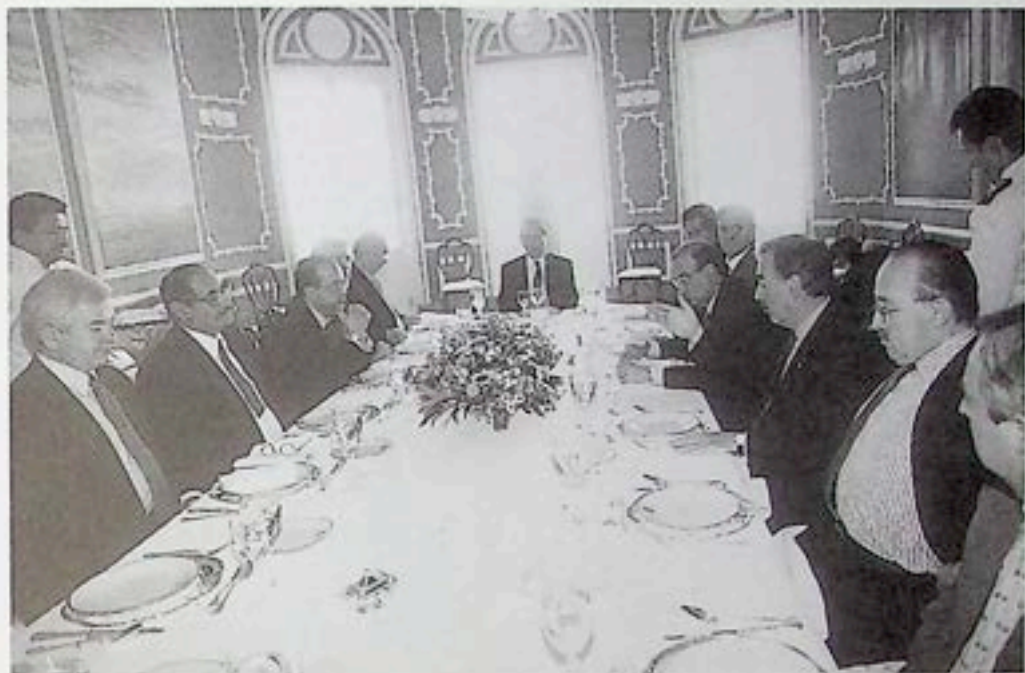
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en compañía de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana; el ministro de Educación, Francisco Lloreda; la presidenta de la Cámara de Comercio de Bogotá, María Fernanda Campo; y el embajador de Canadá, Guillermo Rishchynski, asistió al lanzamiento del programa Computadores para Educar. Bogotá, D. C., 20 de noviembre de 2000.



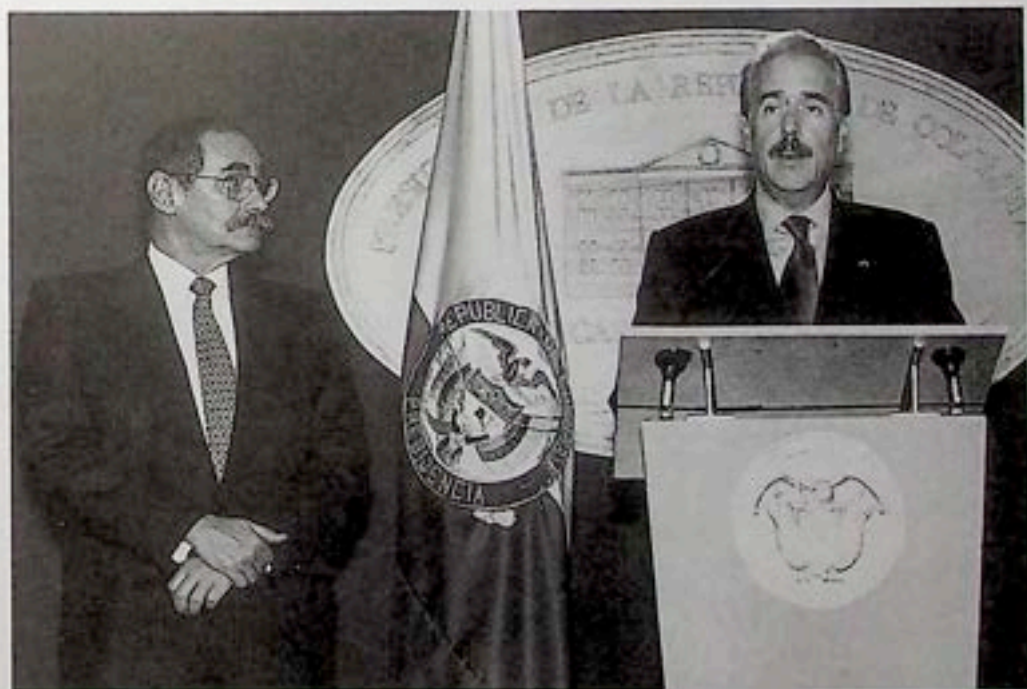
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la ceremonia de clausura de los cursos de Altos Estudios Militares. Bogotá, D. C., 22 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialogó con Horacio Serpa Uribe, Humberto de la Calle Lombana, ministro del Interior, y Mario Uribe, presidente del Congreso, al iniciar una reunión con los representantes de los principales partidos y movimientos políticos del país para la creación de un "Frente Común por la Paz". Casa de Nariño, 22 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, lideró una reunión con los representantes de los principales partidos y movimientos políticos del país para crear un "Frente Común por la Paz y contra la Violencia". Casa de Nariño, 22 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, anunció el acuerdo nacional para la conformación de un "Frente Común por la Paz y contra la Violencia". Casa de Nariño, 22 de noviembre de 2000.



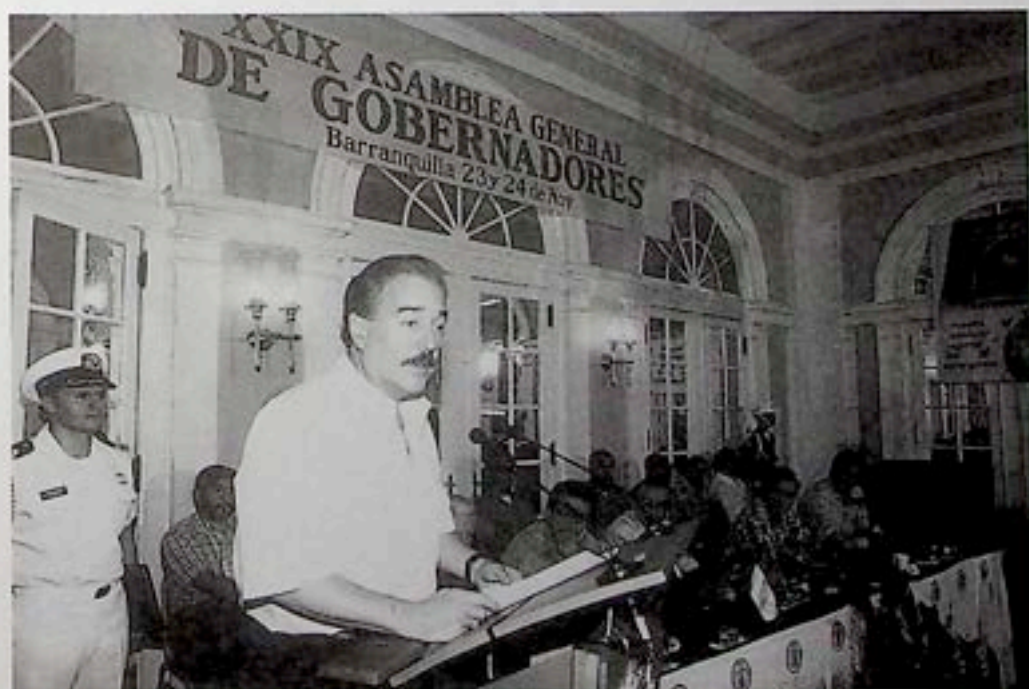
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recibió la visita de la señorita Colombia, Andrea María Noceti, y de la virreina, María Rocío Stevenson. Casa de Nariño, 23 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialoga con el sacerdote Diego Jaramillo, presidente de la Organización El Minuto de Dios, y con la señorita Colombia, Andrea María Noceti, durante el tradicional Banquete del Millón. Bogotá, D.C., 23 de noviembre de 2000.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, y la esposa del vicepresidente, María Mercedes de la Espriella de Bell, asistieron a una reunión de evaluación de las obras iniciadas por la Fundación Mario Santodomingo en el barrio Nelson Mandela, ocupado en su mayoría por desplazados por la violencia. Cartagena, Bolívar, 24 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la clausura de la XXIX Asamblea General de Gobernadores. Barranquilla, Atlántico, 24 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el canciller, Guillermo Fernández de Soto, y con el embajador de Colombia en Venezuela, Germán Bula, para analizar el estado de las relaciones entre los dos países. Bogotá, D. C., 27 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, saluda a los asistentes a la reunión del Consejo Nacional de Paz, entre ellos a Luis Carlos Villegas, presidente de la ANDI, a quien el primer mandatario le ofreció la solidaridad del pueblo colombiano por el secuestro de su hija Juliana. Casa de Nariño, 29 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, interviene durante la reunión del Consejo Nacional de Paz. Casa de Nariño, 29 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialoga con Sabas Pretelt, presidente de Fenaico, durante la ceremonia de clausura del congreso anual de la entidad. Cartagena, Bolívar, 29 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, hacen entrega de una donación de siete toneladas de alimentos al ministro de Belice, John Briceño, como ayuda para superar la crisis generada por el huracán que azotó a ese país, Belice, 30 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el presidente electo de México, Vicente Fox, durante un encuentro previo a la ceremonia de transmisión de mando en ese país. Ciudad de México, 30 de noviembre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, y con el presidente electo de México, Vicente Fox, durante un encuentro previo a la ceremonia de transmisión de mando en ese país, Ciudad de México, 30 de noviembre de 2000.



ANDRÉS PASTRANA ARANGO



El decidido impulso que le ha dado mi Gobierno a la industria farmacéutica, a través del Ministerio de Salud y del Invima, con el concurso de los laboratorios nacionales y extranjeros, nos ha llevado a ser el país con más altos estándares de manufactura de medicamentos en el ámbito latinoamericano, a la altura de los mejores del mundo, como acertadamente lo reconocen hoy la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud. A este logro han contribuido muy especialmente las empresas afiliadas a Afidro, que han desarrollado con oportunidad y eficiencia estas prácticas de incuestionable beneficio colectivo.

Entrega del "Primer Premio Afidro a la Investigación Médica en Colombia".

Hoy por hoy, el sector exportador es el principal generador de empleo en Colombia. Durante junio del presente año, las exportaciones industriales representaron el 57% de la generación total de empleo en el país.

¡Por cada punto porcentual de incremento en las exportaciones industriales estamos creando 7.124 nuevos empleos para los colombianos más necesitados!

Estos resultados son el fruto del arduo trabajo de un equipo humano comprometido con Colombia y los colombianos.

Con ocasión de la inauguración de la XXIII Feria Internacional Industrial de Bogotá.

Colombianos:

Tenemos que agotar todos los esfuerzos para conseguir la paz. Le hago un nuevo llamado a la guerrilla para que se una y participe activamente en este nuevo frente común y demos paso a los primeros hechos de paz que le devuelvan al país, la fe y la esperanza.

Ante cada uno de los casi 40 millones de colombianos, quiero decirles que el Gobierno Nacional, y con el soporte del nuevo Frente Común por la Paz y contra la Violencia, de los integrantes del Consejo Nacional de Paz y el apoyo decidido de todos los colombianos, reitera ahora más que nunca su voluntad de paz.

¡Aquí estamos todos los colombianos de bien, juntos y listos, alrededor de la paz!

Alocución del 29 de noviembre de 2000.

Presidencia de la República



C O L O M B I A